

CLIJ

AÑO 18
NÚMERO 188
DICIEMBRE 2005
6,30 €

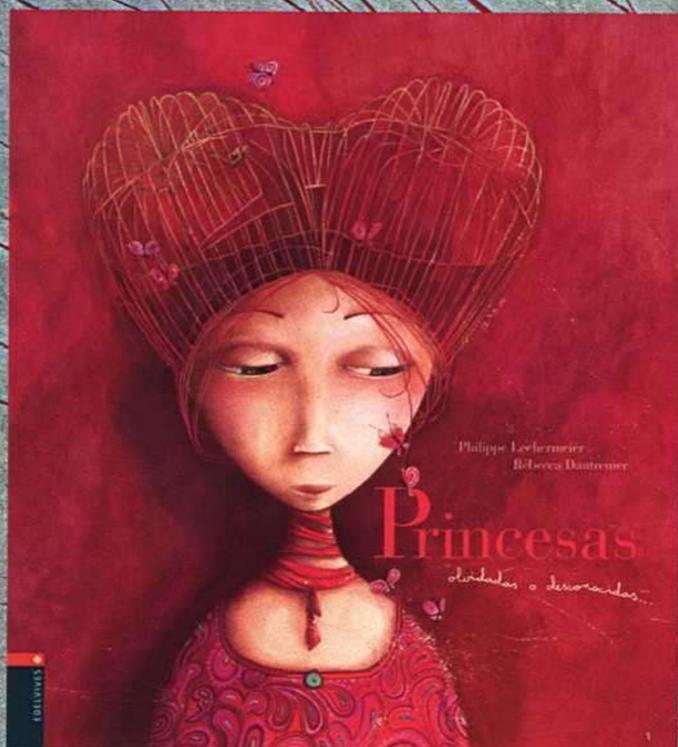
Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil



Laura Gallego

8 480002 035132 00188

**Leer y escribir, ¿vasos comunicantes?
La biblioteca, un espacio de encuentro**



Princesas

olvidadas o desconocidas

Philippe Lechermeier
Rébecca Dautremer

Princesas

habla de las princesas como no lo había hecho nadie jamás,
las muestra como nadie las había visto antes.

Pero no sólo hay eso.

En Princesas

no sólo hay princesas.

Hay también cofres, sombrillas y besos.

Hay jardines, un príncipe y mariposas negras.

Un planisferio y misterios.

Pero esto no es todo...

EDELVIVES

www.edelvives.es

PP-17 494

CLIJ



Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

5

EDITORIAL

25 millones para las bibliotecas escolares

7

ESTUDIO

*«Todo puede ser real o no serlo»
Análisis de la obra de Laura Gallego*

Anabel Sáiz Ripoll

26

EN TEORÍA

Leer y escribir, ¿vasos comunicantes?

Víctor Moreno

34

CINE Y LITERATURA

Chocolate en verso con mensajes perversos

Charlie y la fábrica de chocolate

Ernesto Pérez Morán

40

LA PRÁCTICA

Libros para comérselos

M^a Isabel Zapata Ibáñez

42

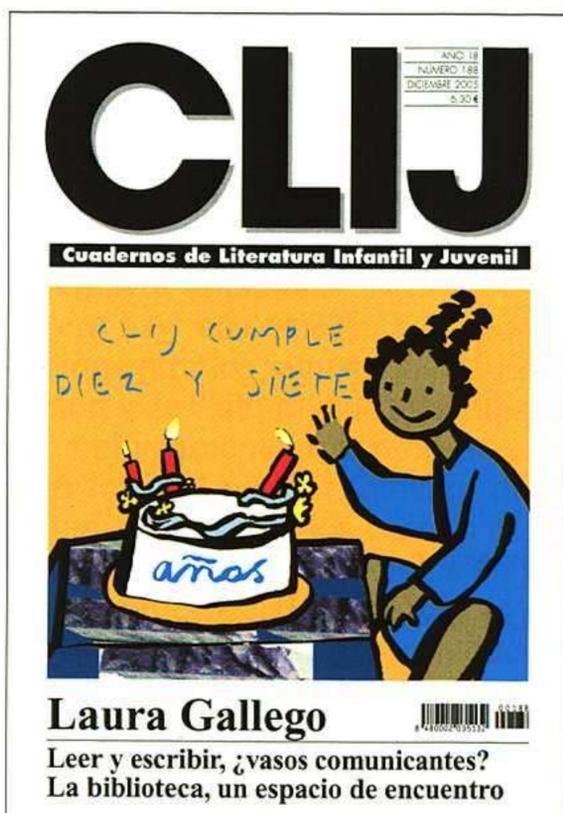
COLABORACIONES

La biblioteca, un espacio de encuentro

Francisco Maurial MacKee

188

SUMARIO



NUESTRA PORTADA

*La escritora e ilustradora bilbaína Asun Balzola es nuestro particular Papá Noel. Sabe que no podemos esperar hasta el 25 de diciembre, así que adelanta su viaje y nos lanza por la chimenea, mucho antes de que hayamos puesto los calcetines o el árbol de Navidad, una portada para el mes de diciembre, para celebrar un año más de CLIJ y ya van 17, casi la mayoría de edad. Es un regalo precioso que esperamos con emoción y que siempre nos sorprende. Este año, además, Asun nos ha regalado algo muy personal, más incluso que sus dibujos, sus recuerdos de infancia, llenos de lectura y libros, en un bello texto para la sección «¿Por qué leer?»
Gracias, de todo corazón.*

48

REPORTAJE

*Sueños que se hacen realidad
La International Jugendbibliothek de Múnich*

Luis Daniel González

52

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Robafaves celebra el 30 aniversario

Pep Duran

54

BIBLIOTECAS IMAGINARIAS

La biblioteca de Emma Bovary

Emilio Pascual

57

LIBROS

77

AGENDA

82

¿POR QUÉ LEER?

Navidades con libros

Asun Balzola



16 AÑOS DE CLIJ



ÍNDICE INFORMATIZADO (1988-2004)

- MÁS DE 7.000 LIBROS REFERENCIADOS, CLASIFICADOS POR EDADES Y MATERIAS.
- MÁS DE 2.600 ARTÍCULOS DE ESTUDIO E INVESTIGACIÓN SOBRE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL, EL LIBRO Y LA LECTURA.
- CON 1.800 DESCRIPTORES TEMÁTICOS Y DE MATERIAS PARA AGILIZAR LA BÚSQUDA.
- BÚSQUDAS POR:
 - AUTOR
 - ILUSTRADOR
 - TÍTULO
 - EDITORIAL
 - TEMA
 - FECHA Y NÚMERO DE LA REVISTA
 - EPÍGRAFE (SECCIONES DE LA REVISTA)

SOPORTE: CD COMPATIBLE PARA PC Y MACINTOSH

- SISTEMA OPERATIVO: MAC OS 9 Y OS X
- REQUISITOS MÍNIMOS
 - WINDOWS: PENTIUM II. 64 MB RAM
 - MACINTOSH: 64 MB RAM

A LA VENTA DESDE EL 1 DE ENERO

P.V.P. 44 € (38,50 € PARA SUSCRIPTORES)

ACTUALIZACIONES ÍNDICE 15 AÑOS: P.V.P. 9 € (6 € PARA SUSCRIPTORES)

Recorte o copie este cupón y envíelo a:

Editorial Torre de Papel
Amigó, 38, 1º 1ª
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Índice Informatizado 16 años de CLIJunidades
- Actualización Índice 15 años

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contarrebolso (más 4,21 € gastos de envío)

Nombre
Apellidos
Domicilio
Tel. Población
..... Provincia
..... C.P.

Suscriptor N° Registro Índice n°

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

Directora

Victoria Fernández
victoria.clij@coltmail.com

Coordinador

Fabrizio Caivano
fabrizio.clij@coltmail.com

Redactora

Maite Ricart
maite.clij@coltmail.com

Corrección

Marco Tulio Ramírez

Diseño gráfico

Mercedes Ruiz-Larrea

Ilustración portada

Asun Balzola

Han colaborado en este número:

Gabriel Abril, Asun Balzola, Pep Duran, Xabier Etxaniz, Luis Daniel González, Francisco Maurial MacKee, Víctor Moreno, Ernesto Pérez Morán, Emilio Pascual, Anabel Sáiz Ripoll, Servei de Documentació de Literatura Infantil y Juvenil de l'Antic Hospital de la Santa Creu (Biblioteca Xavier Benguerel), M^a Isabel Zapata Ibáñez

Edita

Editorial Torre de Papel, S.L.
Amigó 38, 1º 1ª. 08021 Barcelona
Tel. (93) 414 11 66
Fax (93) 414 46 65
revista.clij@coltmail.com
www.revistaclij.com

Administración y suscripciones

Tona Carbonell
Gabriel Abril
Horario oficina: de 9 a 17.30
(de lunes a viernes)
administracion.clij@coltmail.com

Fotomecánica

Adrià e hijos S.L.
Aragó 517-519. 08013 Barcelona

Impresión

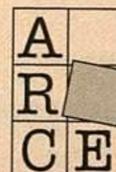
Talleres Gráficos Hostench, S.A.

Depósito legal B-38943-1988
ISSN: 0214-4123

Editorial Torre de Papel, S.L., 1996. Impreso en España/Printed in Spain.

CLIJ no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores. No devolverá los originales que no solicite previamente, ni mantendrá correspondencia sobre los mismos.

© de las reproducciones autorizadas, Vegap 2005.



Esta revista es miembro de
ARCE, Asociación de Revistas
Culturales de España



MINISTERIO
DE CULTURA

25 millones para las bibliotecas escolares

Este mes (el de nuestro decimoséptimo cumpleaños, por cierto), no podemos entonar el lamento habitual (cosa que nos alegra) por las bibliotecas escolares: el Consejo de Ministros del pasado 11 de noviembre ha aprobado un Acuerdo con las Comunidades Autónomas para impulsar las bibliotecas escolares, con un presupuesto de 25 millones de euros, a cargo del Ministerio de Educación y Ciencia.

El Acuerdo, que pretende «situar la red de bibliotecas escolares españolas a los niveles que exige una sociedad moderna y económicamente avanzada», y que los centros educativos tengan bibliotecas modernas, con mejores y mayores fondos documentales en formato impreso e informático, con acceso a internet y recursos de audio y vídeo, se centrará, en una primera fase, en los centros de Bachillerato y Formación Profesional, e incluye el compromiso de que las Comunidades Autónomas aporten otros 25 millones de euros en los próximos tres años.

La distribución de fondos se ha hecho teniendo en cuenta el número de centros y de alumnos, por lo que Andalucía (6 millones), Cataluña (3,5), la Comunidad Valenciana (2,5), Madrid (2,5) y Galicia (2) se-

rán las cinco comunidades que reciban mayor dotación.

Pero hay más. Por fin hay coordinación entre los ministerios de Educación y de Cultura, que han trabajado conjuntamente para promover un plan integral para el fomento de la lectura, tanto entre los centros escolares como entre la población en general, con especial incidencia en las familias. Para ello se han introducido enmiendas en el proyecto de la Ley

Orgánica de Educación (LOE) y en los Presupuestos Generales del Estado de 2006, que instan a dedicar un tiempo de lectura en todas las materias, a desarrollar las bibliotecas escolares y a poner en marcha planes de animación y fomento de la lectura en los centros, así como a aumentar las colecciones en las bibliotecas públicas del Estado en las comunidades autónomas, para incentivar el hábito de la lectura entre toda la población. En cualquier caso, serán las administraciones autonómicas, con competencias plenas en educación y cultura, quienes decidan y pongan en marcha las acciones y planes concretos a favor de la lectura. Lo que no está nada mal.

Son dos buenas noticias para acabar bien el año. No ofrecen soluciones definitivas (queda mucho camino por andar en cuestión de formación, de legislación y de coordinación), pero marcan una acertada línea de actuación conjunta, entre ministerios y con las comunidades, y demuestran, con hechos, una clara voluntad política inexistente hasta ahora. Puede parecer solo un pequeño avance, pero la inclusión en la LOE de las enmiendas sobre las bibliotecas escolares y el fomento de la lectura es, a nuestro entender, un gran paso adelante.

Victoria Fernández



ANA PEYRÍ

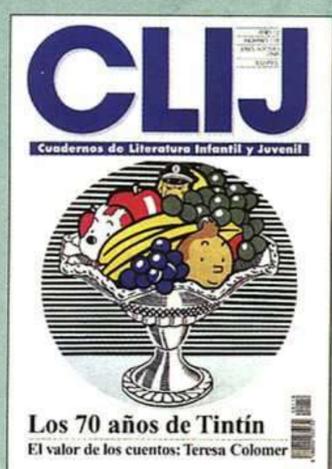
Victoria Fernández

COMPLETE SU COLECCIÓN CON LAS OFERTAS DE

CLIJ

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

MONOGRÁFICOS ESPECIALES



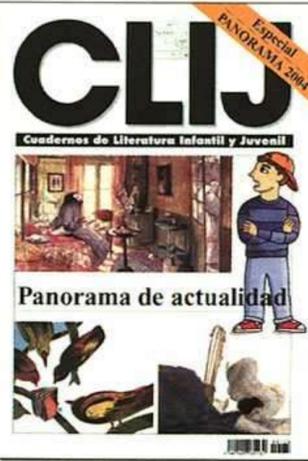
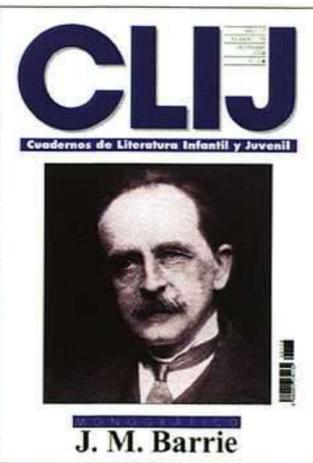
¿100 años de cómic?
La ilustración a debate
Los 70 años de Tintín

3 ejemplares de **CLIJ**
(números 85, 102 y 118),
por sólo 15,80 €

MONOGRÁFICOS DE AUTOR

¿Quiénes fueron? ¿Cómo vivieron? ¿Qué escribieron?
Hermanos Grimm, Charles Perrault, Daniel Defoe,
Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Rudyard
Kipling, Emilio Salgari, Collodi y J. M. Barrie.
Las más completas monografías ilustradas sobre los
clásicos de la literatura infantil y juvenil universal.

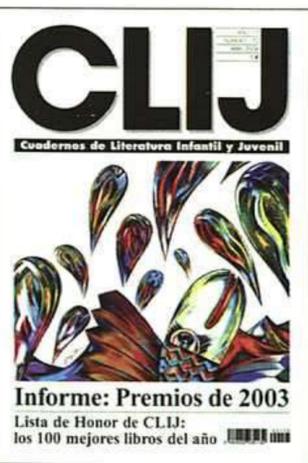
9 ejemplares de **CLIJ** (números 88, 99, 110, 121, 132, 143, 154, 165 y 176), por sólo 31,65 €



PANORAMA DEL AÑO

Números monográficos sobre el sector del libro
infantil y juvenil. Con artículos de críticos
y especialistas de Cataluña, Galicia, País Vasco,
Comunidad Valenciana y Asturias, sobre el
panorama anual de la edición.

10 ejemplares de **CLIJ** (números 76, 86, 98, 108, 120,
131, 142, 153, 164 y 175), por sólo 33,55 €



LOS PREMIOS DEL AÑO

¿Qué premios se conceden cada año en España?
¿Qué escritores e ilustradores han sido los
galardonados? Sus biografías, sus obras,
sus opiniones sobre la LIJ.

La mejor información sobre «los mejores del año».
10 ejemplares de **CLIJ** (números 71, 82, 93, 104, 115,
126, 137, 148, 159 y 170), por sólo 33,55 €

Recorte o copie este
cupón y envíelo a:
**EDITORIAL TORRE
DE PAPEL**

Amigó 38, 1º 1ª,
08021 Barcelona

Sírvanse enviarme:

- Monográficos autor
- Monográficos especiales
- Panorama del año
- Premios del año

Forma de pago:

- Cheque adjunto
- Contrarrembolso 4,21 €

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia



ESTUDIO

«Todo puede ser real o no serlo»

Análisis de la obra de Laura Gallego

Anabel Sáiz Ripoll*



Acaba de publicarse Memorias de Idhún. Tríada, la segunda parte de una trilogía fantástica que firma Laura Gallego, una de las escritoras que mejor domina el género en nuestro país, y que también cultiva el relato maravilloso y, ocasionalmente, el de ciencia ficción. Tras esta ambiciosa obra hay una autora joven que ha recibido ya importantes premios y que supone un fenómeno sin precedentes en nuestro país.

7

CLIJ188

Con Laura Gallego García, nacida en Quart de Poblet (Valencia) en 1977, la magia, lo maravilloso y la fantasía se convierten en ingredientes propios, que crecen al lado del lector y se instalan en su mente y en su corazón. Con Laura, y gracias a ella, nada extraña, todo nos conmueve y somos capaces de entrar en un mundo lleno de sugerencias, de voces, de fenómenos y de seres extraños, pero también de amistad, de amor y de la posibilidad de la superación personal.

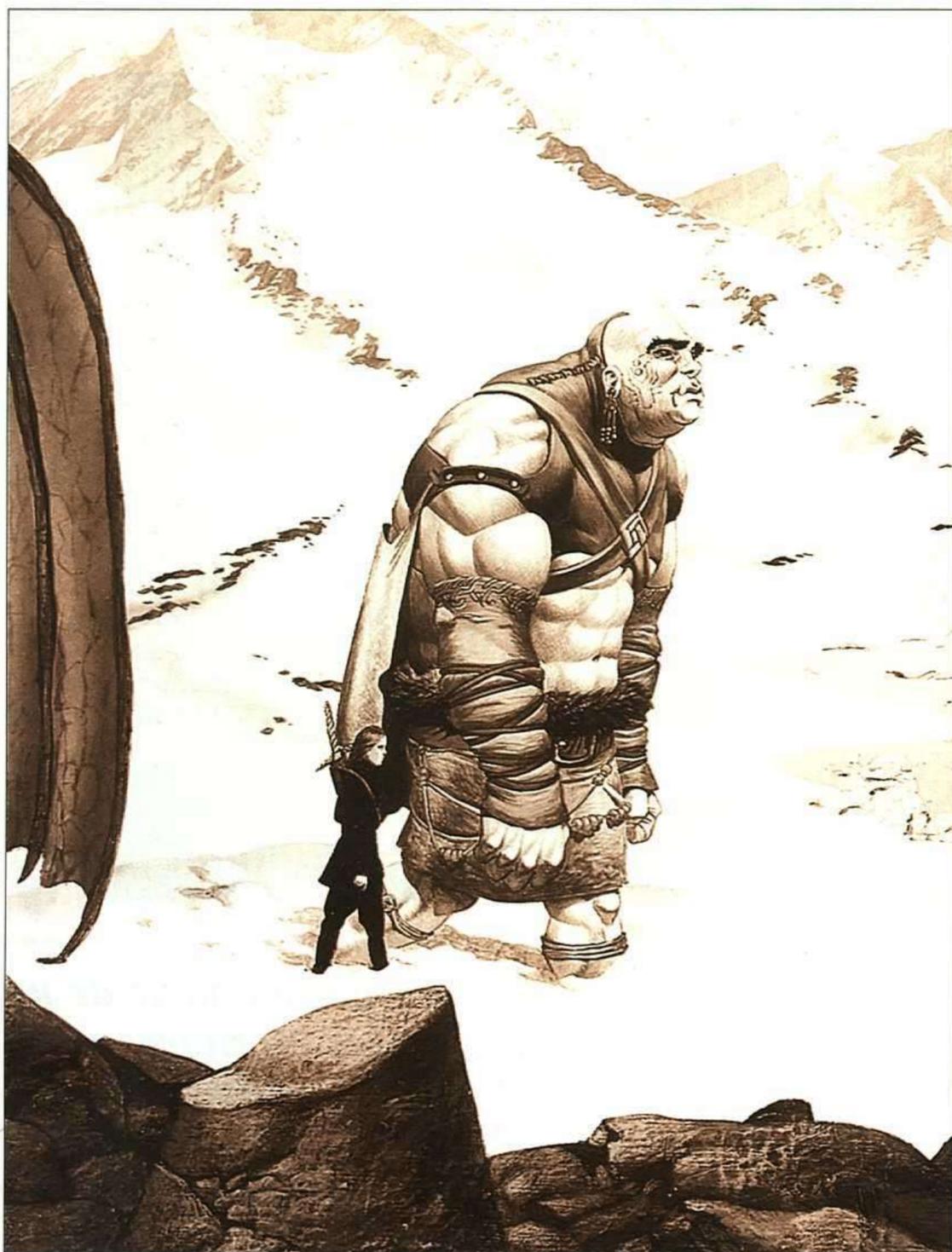
Laura Gallego cultiva el relato fantástico, el maravilloso y también, ocasio-

nalmente, el de ciencia ficción. Mejor dicho, crea, una simbiosis entre géneros. Recordemos, antes de seguir adelante, aunque sea de manera superficial, cómo podemos definir este tipo de relatos. El relato fantástico sería «aquella narración en la que lo extranatural (sobrenatural o sobrehumano) aparece como una ruptura de la coherencia universal que da explicación científica y racionalista de la naturaleza y sus fenómenos, y que suele producir cierta perplejidad [...]. Lo fantástico está ligado en cierta medida al escándalo que nos produce la vacilación de aceptar lo inaceptable y creer lo in-

creíble. En sentido estricto, pues, lo fantástico requiere el advenimiento de un elemento sobrenatural en un mundo regido por la razón, de modo que si esta irrupción de lo sobrenatural no transforma nuestra cómoda seguridad racional provocando unos instantes de vacilación y perplejidad ante lo insólito, es que dicho relato, propiamente hablando, no tiene cabida en la narración fantástica».¹

El relato maravilloso, por su parte, podría definirse como «Aquel cuyo argumento, acontecer y personajes se sitúan donde la ruptura de la lógica cotidiana, la transgresión de la coherencia de las leyes que rigen nuestro universo (encantamientos, magia, metamorfosis, brujería, lo invisible, las alteraciones, de la causalidad espacio-temporal...) es algo que se da como fenómeno tan normal y natural que mueve a aceptar esta irrupción de lo sobrenatural sin la menor sombra de vacilación o incertidumbre».² Roger Caillois apostilla un poco más y nos diferencia entre ambos: «El mundo de las hadas es un universo maravilloso que se añade al mundo real sin atentar contra él ni destruir su coherencia. Lo fantástico, al contrario, manifiesta un escándalo, una rajadura, una irrupción insólita casi insoportable en el mundo real. Dicho de otro modo, el mundo de las hadas y el mundo real se interpretan sin choque ni conflicto... El cuento de hadas sucede en un mundo donde el encantamiento se da por descontado y donde la magia es la regla. Allí lo sobrenatural no es espantoso, incluso no es sorprendente puesto que constituye la sustancia misma de ese universo, su ley, su clima. No viola ninguna regularidad: forma parte de las cosas, es el orden o mejor dicho la ausencia de orden en las cosas... En lo fantástico, al contrario, lo sobrenatural aparece como una ruptura de la coherencia universal. El prodigio se vuelve aquí una agresión prohibida, amenazadora, que quiebra la estabilidad de un mundo en el cual las leyes hasta entonces eran tenidas por rigurosas e inmutables. Es lo Imposible sobreviniendo en un mundo de donde lo imposible está desterrado por definición... En una palabra, nace en el momento en que cada uno está más o menos persuadido de la imposibilidad de los milagros».³

La literatura de Laura Gallego, aten-



MARCELO PÉREZ, MEMORIAS DE IDHÚN II. TRIADA, SM, 2005.



Laura Gallego en la presentación, en Madrid, de *Memorias de Idhún II. Triada*. Junto a ella, José Luis Cortés, director de Publicaciones Generales de Ediciones SM.

diendo a las definiciones anteriores, más bien se puede considerar maravillosa, aunque es difícil delimitarla, ya que muchos de sus personajes sí se escandalizan ante lo maravilloso y no lo admiten; en cambio sí lo admite el lector. Haciendo un juego de palabras diríamos que es una literatura «maravillosamente fantástica». Es más, como decíamos, aunque, hasta ahora aún sea pocas veces, también acude al relato de ciencia ficción. No obstante, ella misma siente la añoranza de no haber sido amadrinada por algunas hadas, al estilo de la Bella Durmiente, y así nos lo cuenta: «Cuando yo nací, hace 21 años, no hubo hadas madrinas que me auguraran un futuro prometedor; tampoco hubo estrellas fugaces ni terribles tormentas que anunciaran que yo me había asomado al mundo por primera vez; y nada hacía presagiar que durante mi infancia yo sería una *niña rara* sin más amigos que los libros y un compañero imaginario del que todavía no he tenido el valor de desprenderme». ⁴

Sobre la autora

«No se trata de dar respuestas, sino de plantear preguntas.» ⁵

Laura Gallego es licenciada en Filología Hispánica y, en la actualidad, prepa-

ra su tesis doctoral sobre las novelas de caballerías. No obstante, la literatura se ha cruzado en su camino y aventuramos que tratará de compaginar su tarea como filóloga con la actividad creativa, aunque es posible que venza ésta última. Su producción es ya amplia y cada vez más interesante en cuanto a contenidos y planteamientos. Entre sus muchos títulos, que podemos consultar en su página web, ⁶ cabe mencionar, sin hacer la lista exhaustiva, *Finis Mundi*, *La leyenda del Rey Errante*, *Crónicas de la Torre* (formadas por *El Valle de los Lobos*, *La maldición del Maestro*, *La llamada de los muertos* y precedidas por *Fenris*, *el Elfo*), *El coleccionista de relojes extraordinarios*, *La hija de la noche*, *Las hijas de Tara*, *Memorias de Idhún*, *La Resistencia* y la recientísima —y novedad editorial muy esperada— *Memorias del Idhún. Triada*. ⁷ Ha escrito y publicado también para los más pequeños, aunque aquí no aludiremos a esta faceta.

Es una autora muy joven, y que quizá deba estar ya harta de que se le recuerde su edad como si fuera una enfermedad, un defecto o un lastre, cuando debería ser todo lo contrario. No obstante, con 21 años, en 1998, ganó el Premio Barco de Vapor con *Finis Mundi* y eso le abrió muchas puertas, es evidente, aunque si no hubiera tenido nada que contar, aquí se habría acabado su incipiente carrera.

No obstante, Laura Gallego volvió a ganar este premio en el año 2001, con *La leyenda del Rey Errante* y entonces sí que se empezaba a asentar su universo creativo. La propia escritora así nos lo cuenta: «El primero (refiriéndose al premio) me pilló completamente por sorpresa. Cuando todo volvió a la normalidad, empecé a preguntarme si no habría sido todo un espejismo... Porque seguía publicando cosas, pero la gente me decía que *Finis Mundi* seguía siendo mi mejor obra. No importaba cuánto me esforzase, nunca lograba escribir nada mejor. Así que volví a presentarme al concurso. No era para demostrar nada a nadie, sino para probarme a mí misma y asegurarme que no había sido casualidad, que puedo seguir escribiendo porque es lo que realmente se me da bien. Estoy en una edad en que empiezo a plantearme si hay vida después de la universidad. Podría decirse que este premio ha respondido a muchas de mis preguntas al respecto». ⁸

Detrás de los títulos de Laura Gallego hay todo un bagaje de lecturas que han dejado un poso en su manera de hacer, desde sus lecturas infantiles y juveniles (*Los Cinco*, *La historia interminable*, *El señor de los anillos*, Joan Manuel Gisbert...) hasta sus lecturas universitarias (*Chrétien de Troyes*, las novelas artúricas, las novelas de caballerías y Borges,



MARCELO PÉREZ, MEMORIAS DE IDHÚN II. TRIADA, SM, 2005.

a quien debe mucho también). Sin olvidar a Paulo Coelho de quien toma una frase para encabezar todos sus libros. Y es que confiesa que «hay mucho de la filosofía de Paulo Coelho en mis libros».⁹

Laura fue una niña lectora, que no entiende por qué a la gente no le gusta leer y que hace de la literatura una manera de vida: «Yo escribo por necesidad, porque si paso mucho tiempo sin hacerlo me noto nerviosa, con la cabeza llena de ideas que necesitan ser expresadas. Para mí la literatura es un espacio infinito donde todo es posible. Como lecto-

ra voraz y escritora precoz, no podría vivir sin los libros».¹⁰

Desde 1998, fecha en que ganó su primer Barco de Vapor, Laura Gallego ha adquirido madurez a la hora de escribir. Ahora relee lo que escribe, lo revisa y lo pule con mimo; aunque «las ideas surgen sin más. A veces son piezas sueltas de un rompecabezas que hay que completar. En tal caso las dejo madurar hasta que poco a poco las piezas van encajando. A menudo es necesario reflexionar sobre ello para terminar de construir la trama. Una vez que tengo la

idea más o menos clara me siento y hago esquemas de personajes, capítulos... cuando tengo la estructura más o menos definitiva, si veo que vale la pena, simplemente me pongo a escribir... Y luego releo, reescribo y pulo».¹¹ Esta escritora valenciana se dedica a la literatura infantil y juvenil casi de manera natural porque ahí la han llevado sus lecturas y las historias que bullen en su cabeza: «Me incliné por la literatura infantil y juvenil indirectamente; yo siempre he sentido predilección por la literatura fantástica, y el problema que tiene este género es que, al menos en este país, está considerado *cosa de niños*».¹² Para Laura Gallego la literatura infantil y juvenil debe suponer una puerta a la esperanza, aunque «no se trata de pintarlo todo de color de rosa, sino de hacer ver a los niños y jóvenes que hay cosas que se pueden cambiar; que tenemos el poder de la acción y la fuerza del futuro; que juntos podemos hacer un mundo mejor, pero no conseguiremos nada si nos quedamos en un rincón lamentándonos de lo mal que va todo».¹³ No obstante no se ve con fuerza para adoctrinar ni lo pretende: «... no soy quien para sentar cátedra, y supongo que mis libros plantean más preguntas que respuestas. No tengo la solución a estas preguntas, si hay algo de *mensaje* en mis libros es una invitación a la reflexión. De alguna manera, para mí escribir supone buscar la respuesta a las preguntas que yo misma me planteo. Si hay una interpretación final es sólo eso, una interpretación, una conclusión a la que yo he llegado, pero que es perfectamente discutible. De hecho, puede que la lectura de mis libros plantee aún más interrogantes, pero eso no es malo, dados los tiempos que corren».¹⁴

Personajes importantes

«Somos como somos, y en muchos casos no podemos luchar contra nuestra naturaleza.»¹⁵

Laura Gallego crea unos personajes muy sugestivos. No siempre los protagonistas son niños o jóvenes, aunque sí tienen un papel dominante. Da la sensación de que la autora escribe aquellas historias que a ella le hubiera gustado leer y que, conforme ella madura, lo ha-



cen sus personajes, puesto que nunca son criaturas planas, sino que manifiestan una evolución continuada en sus obras. Son seres que se contradicen, que a veces se equivocan, pero que tal vez por eso se nos antojan muy vivos. Ella misma nos habla de la forma en que construye los personajes: «Lo cierto es que la mayoría de las veces surgen de la propia historia, o con la propia historia. Eso sí, intento que parezcan vivos, y eso implica que cambian y evolucionan a lo largo de la novela, porque se supone que los acontecimientos que viven in-

fluyen en su personalidad. Otras veces es al contrario: escribo algunos libros expresamente para mis personajes. Algunos de ellos, de hecho, los inventé cuando era niña y ando buscándoles una historia desde entonces. *Finis Mundi* es el caso más representativo. Mattius el juglar existía antes que la idea de la novela (de hecho ya había aparecido como secundario en *Retorno a la Isla Blanca*), mientras que su compañero Michel, el monje, lo inventé junto con la historia. También escribí *El Valle de los Lobos* para Kai, otro personaje que era anterior

a la historia. Y sin embargo a lo largo del proceso de la creación de la serie surgieron otros personajes interesantes e inquietantemente vivos, como Fenris, el elfo. En el caso de *las Hijas de Tara*, incluí también un personaje mío, Chris, que, sin embargo, no es el protagonista. La idea de incluirlo surgió *a posteriori*, pero él era anterior al proyecto». ¹⁶

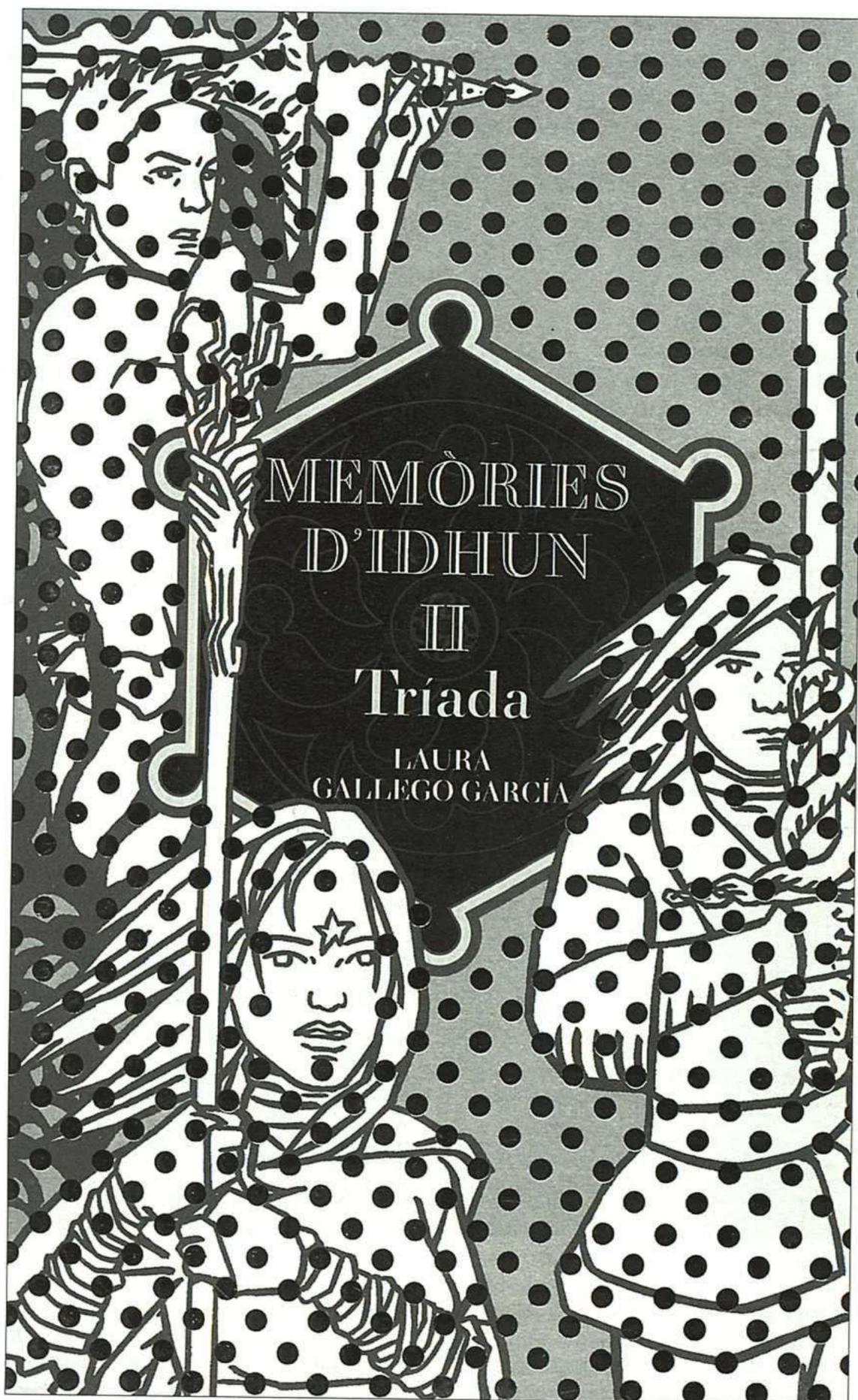
La narradora nos va dando pistas continuamente de los personajes, aunque a veces son éstos quienes se dan cuenta de su cambio. De Michel, el monje que tiene la misión de conseguir los tres ejes del tiempo para salvar a la humanidad antes del año 1000, en *Finis Mundi*, leemos hacia mitad de la historia: «El monje tímido y apocado era ahora un joven de dieciséis años, bastante alto, y con un asomo de bigote, y había perdido aquella voz infantil que temblaba cuando se podía nervioso» (p. 156).

En *La leyenda del Rey Errante*, al principio, se describe al príncipe de Kinda de manera ponderativa: «El príncipe de Kinda, por tanto, no sólo era joven, apuesto, gallardo, generoso, discreto, inteligente, valiente y hábil como guerrero, sino que, además, era una persona culta» (p. 14). No obstante, la ambición de ser un buen poeta y, sobre todo, la soberbia lo ciegan y lo vuelven injusto y así deja de cumplir las expectativas de su pueblo. Por lo tanto, la historia personal del príncipe queda abierta: «Walid ibn Huyr no resultó ser el rey que todos esperaban. Al principio se esforzó en seguir manteniendo sus costumbres principescas, pero se le notaba ausente en las reuniones diplomáticas y distraído en las expediciones por el desierto» (p. 80). Este personaje sigue una peripecia personal enriquecedora que lo hace, casi, desdoblarse de personalidad y así dejar atrás el egoísmo. Otro personaje le dice, queriendo tapar el pasado y apostar por el futuro, «Yo conocí a Walid ibn Huyr y era un príncipe soberbio, egoísta y cruel. Pero tú eres Malik, el *sluk*, y eres valiente, generoso, leal y, ante todo, honorable» (p. 109).

La mayoría de los protagonistas jóvenes —y no tan jóvenes— lo que pretenden es aprender, encontrar su lugar en el mundo, responder a las preguntas que más les inquietan. Michel se da cuenta de que el viaje no ha sido en balde y así

se lo cuenta a Mattius: «Estoy aprendiendo. Es algo demasiado difícil de explicar. Pero en serio me gustaría que lo comprendieras, y que supieras tú también todo lo que yo he aprendido» (*Finis Mundi*, p. 176). Hammad, el tejedor de alfombras que, por despecho de su príncipe, acaba siendo el archivero de palacio, acepta este cargo y se prende de él de manera fascinante: «Aprendió muchísimo. Durante su juventud había viajado, pero el conocimiento de la Historia, narrada en el impecable y preciso estilo del viejo Ibrahim, abrió su mente de forma extraordinaria. Se sumergió de tal modo en su tarea que los escasos días que se tomaba libres para visitar a su familia en al-Lakik se le antojaban irreales, como si estuviese viviendo un sueño» (*La leyenda del Rey Errante*, p. 52). No obstante, es el propio príncipe, quien crece humanamente y se da cuenta de lo injusto que ha sido y de lo egoísta de sus actos: «No hay muchos hombres como tú. No todos admiten que son capaces de aprender, evolucionar y ver más allá. No todos entienden que tienen el poder de decidir y de actuar; y la mayoría de los que lo entienden no aceptan después la responsabilidad de las propias acciones» (p. 198).

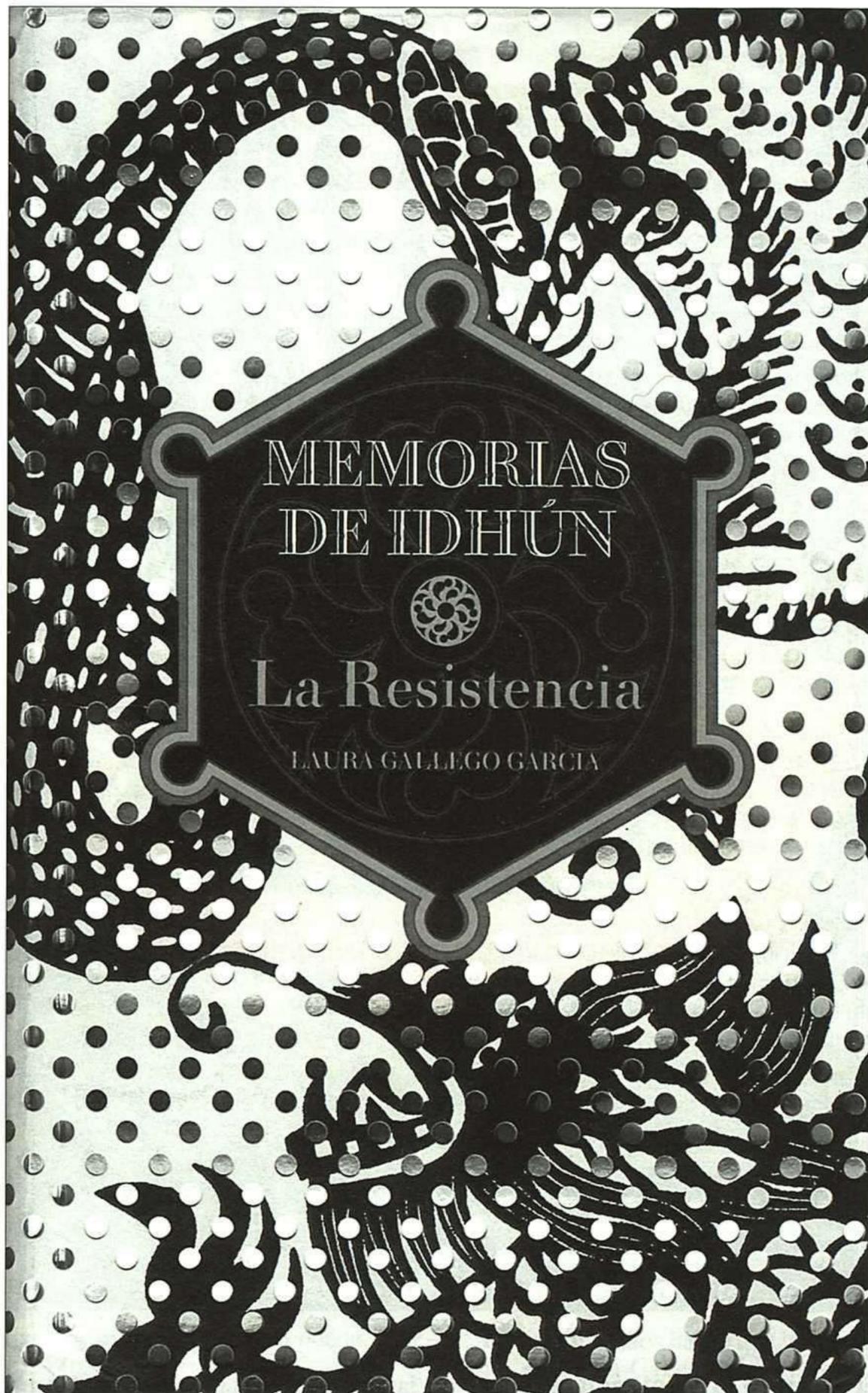
Ni Fenris ni Dana ni Salamandra ni Kai, en las *Crónicas de la Torre*, son seres como todos los demás. Fenris esconde un pasado traumático como elfo-hombre lobo hasta que aprende a vivir con ello y a superar, no sin angustias, las pruebas a las que se le somete cada Plenilunio. Dana y Salamandra, por su parte, han sido niñas distintas, marginadas del resto de la sociedad, que han crecido con una extraña sensación. Dana acaba siendo la señora de la Torre de magia del Valle de los Lobos y Salamandra, que casi muere en la hoguera acusada de bruja, demuestra ser una maga poderosa con el fuego. Kai, por su parte, no tiene un cuerpo en el mundo y lucha por ser como los demás, aunque de él hablaremos más adelante. Kim, en *Las hijas de Tara*, es reacia a creer en la magia y ni siquiera confía mucho en sus propias posibilidades, más allá de la Duma y, sin embargo, para completar su círculo vital y curarse necesita creer en sí misma y encuentra el camino hacia su crecimiento personal en la amistad: «Sí, creo en mis amigos —murmuró, esta vez con



voz firme y serena—. Y, por extraño que parezca, ellos creen en mí. Entonces, ¿por qué no iba yo a creer en mí misma?» (p. 257).

Jack, en la segunda parte de las *Memorias de Idhún* resume muy bien la sensación de estos personajes que crecen y que van dejando atrás distintas ex-

periencias mientras encuentran otras pruebas que superar: «Es... como si fuera un niño que hubiera permanecido largo tiempo lejos de casa —murmuró—. Como si hubiera regresado, al cabo de los años, y hubiera descubierto que todo es muchísimo más pequeño de lo que recordaba. Y que las cosas que antes me



daban miedo o consideraba muy grandes e importantes ya no son más que menudencias». ¹⁷

Son, a menudo, criaturas que levantan las sospechas de los demás, porque no son «normales», sino especiales. Mattius porque es un juglar y vive como quiere. Isabelle, en *La hija de la noche*,

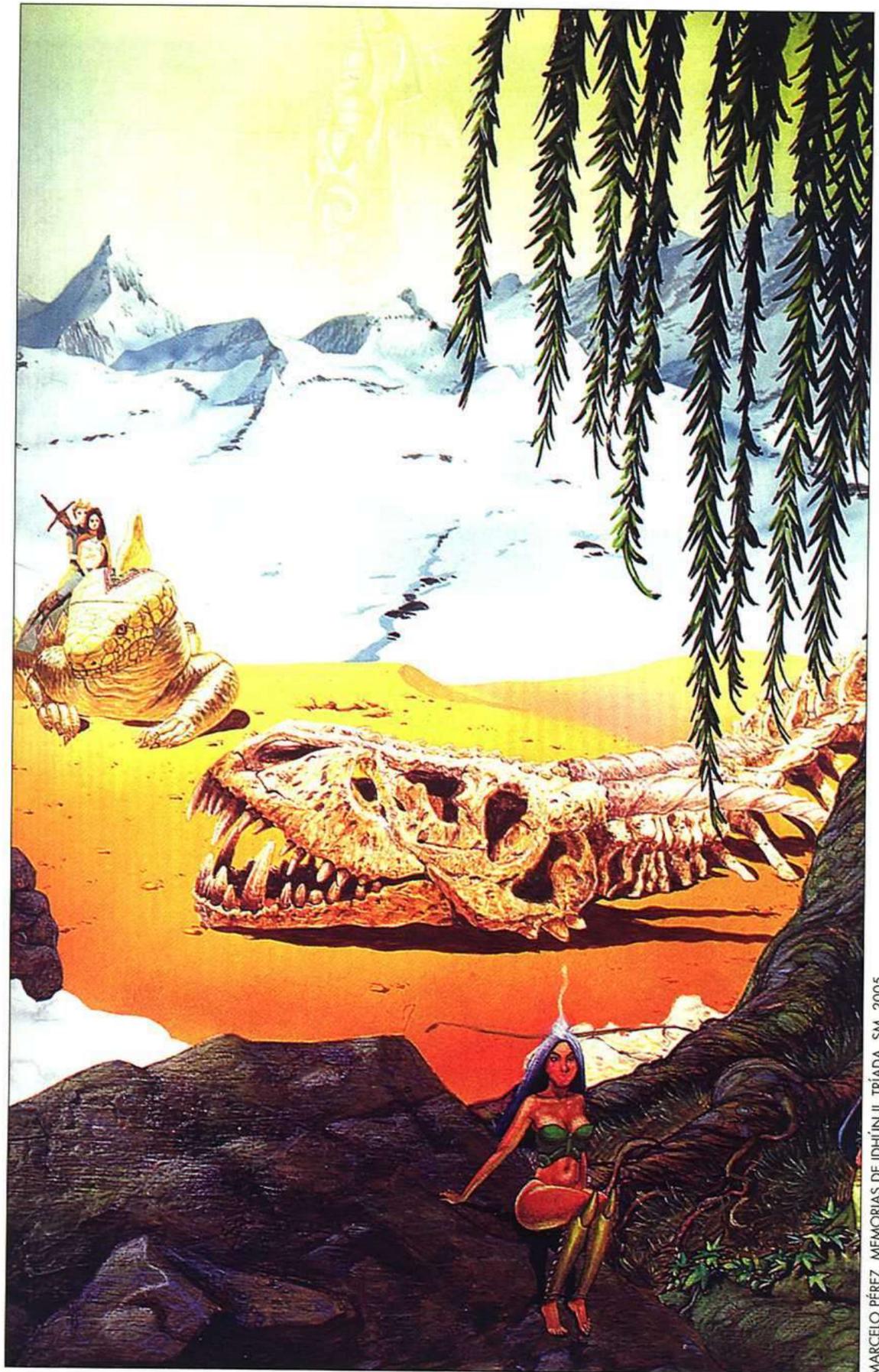
tiene problemas porque vuelve a su pueblo y no explica a nadie qué planes tiene. Dana porque es maga. Fenris porque es hombre lobo. Y así iríamos desgranando una serie de obstáculos que todos estos personajes deben superar. Ahora bien, si hay personajes que andan confusos buscando su lugar en el mundo son,

sin duda, la tríada protagonista de *Memorias de Idhún*: Victoria, Jack y Kirtash. Los tres están unidos por una profecía y los tres están llamados a liberar a Idhún para que se cumpla la Profecía y, sin embargo, no dejan de hacerse preguntas. Jack, por ejemplo, es un humano (aparentemente) que ve cómo su mundo se viene abajo de la noche a la mañana con el asesinato de sus padres y cómo aparecen una serie de enigmas que él no sabe contestar: «También me gustaría descubrir cuál es, exactamente, mi relación con Idhún, porque necesito saber quién soy, por qué soy así, y por qué...» (*Memorias de Idhún, I*, p. 55). Victoria es también una niña que no encaja en su mundo: «Yo no conocí a mis padres. Me crié en la Tierra, en un orfanato. Ahora vivo con mi abuela, es decir, la mujer que me adoptó» (p. 45). Más adelante se dice de ella que «Victoria era rara, todas lo sabían. No tenía amigas en el colegio, y no parecía que las necesitase. Era silenciosa y pasaba el día encerrada en su propio mundo. Incluso como si no le gustase la compañía» (p. 58). A Victoria le gusta ir a Limbhad, la Casa de la Frontera, en donde se agrupa la Resistencia que piensa acabar con el poder de Ashran, el Nigromante. A Victoria «en el colegio no le costaba nada sacar buenas notas porque era inteligente y aprendía rápido, pero tampoco se esforzaba todo lo que podía. Se limitaba a cumplir con su trabajo y a hacer lo que se esperaba de ella. A cambio, sólo pedía tiempo, espacio y silencio para soñar» (p. 58).

Kirtash es, de los tres, quien sufre una mayor transformación. Enviado por Ashran a la Tierra para capturar y matar a los magos exiliados de Idhún, acaba enamorado de Victoria, aunque sin soportar a Jack, y eso le hace vivir entre dos mundos, el oscuro del Nigromante y el luminoso de Victoria. Kirtash se une a la Resistencia, aunque siempre en la cuerda floja. Los tres, aún no lo habíamos dicho, son híbridos, es decir, criaturas con parte humana y parte especial. Victoria encarna al último Unicornio, Jack al último Dragón y Kirtash es mitad humano y mitad *shek*, serpiente alada. Él es quien más sufre el lastre de su parte humana, aunque se salva también gracias a ella. En la segunda parte de las *Memorias*, vemos, al principio, a un Kir-

tash debilitado por los sentimientos. Cuando actúa como humano, recibe el nombre de Christian, que le puso la propia Victoria, aunque él se siente extraño experimentando emociones: «Estoy sintiendo cosas que no había sentido nunca. No sólo amor, sino también... dudas, angustia, miedo... dolor. Soledad. Me siento... cada vez más perdido, más confuso. Es como si estuviese enfermo. Estoy perdiendo poder...» (*Tríada, I*, p. 62).

Hay otros muchos personajes que surgen de la imaginación de Laura Gallego y que merecerían mencionarse con mayor detenimiento, sin duda. Pensemos en Allegra, la abuela de Victoria, que resulta ser una poderosa hechicera de Idhún. O Shail, el mago que ha salvado al último unicornio y que tan unido está a Victoria-Lunnaris. O Alsan, el valiente príncipe que instruye a Jack y que sufre un hechizo que lo transforma brutalmente en hombre lobo. Esto sería en el plano de lo positivo, aunque, evidentemente, el camino de los protagonistas, su misión, está sembrada de obstáculos y de impedimentos, que ponen los antagonistas. Ya sea la malvada Alinor en *Finis Mundi* o el hada Gerde en *Memorias de Idhún* o el Maestro en las *Crónicas de la Torre*. Uno de los personajes más malvados, más estremecedores, es Ashran a quien en la primera parte de las *Memorias de Idhún* se lo describe así: «Ashran era un hombre muy alto, de cabello gris plateado y rostro frío, perfecto y atemporal como una estatua de mármol. Podría haber resultado atractivo, de no ser por sus ojos, cuyas pupilas eran de un extraño y desconcertante color plateado, como si fuesen metálicas, y de una intensidad que producía escalofríos. Y, sin embargo, era humano, Victoria podía percibirlo, de alguna manera, aunque había algo maligno y poderoso que se agazapaba en algún rincón de su alma» (p. 485). En la segunda parte, descubrimos qué es eso tan terrible que se esconde tras su mirada de hielo. La encarnadura de Ashran es humana, cierto, pero lo que la habita no, ya que es, ni más ni menos, que el Séptimo dios de la Profecía, el malvado y perverso que osó enfrentarse a los Seis dioses de Idhún. Ashran es quien se hizo con el poder del Planeta y quien se enfrenta a la Tríada en la segunda parte.



MARCELO PÉREZ, MEMORIAS DE IDHÚN II, TRIADA, SM, 2005.

El valor de la existencia y la presencia de la muerte

«Nos resistimos a dejar la vida. queda mucho por hacer.»¹⁸

En todos los libros que hemos leído de Laura Gallego hay una idea poderosa y esperanzadora. La narradora y sus personajes nos dicen que, pese a todo, pese a los conflictos, pese a las dificultades,

la vida es lo más precioso que tenemos y hay que vivirla y aceptarla como un don. Michel encarna, más que ningún otro personaje, este mensaje porque se obstina en que no acabe la humanidad y pide una segunda oportunidad para el hombre: «Necesitamos más tiempo para aprender, para evolucionar. Para que la paz y el amor lleguen al mundo, para que llegue el día en que todos los hombres seamos hermanos. Estoy seguro de

que la humanidad puede conseguirlo, y que mil años bastarían» (*Finis Mundi*, p. 33). Mattius se deja contagiar de esta idea y, pese a su dureza, se nos cuenta que «Días como aquél resquebrajaban su dura capa de escepticismo. Días como aquél le hacían pensar que valía la pena seguir viviendo, a pesar del hambre y la guerra, a pesar de las epidemias y del odio..., a pesar de la época que le había tocado vivir». (p. 41).

Ahora bien la enseñanza más solidaria es la de Michel quien acepta morir para responder frente al Espíritu del Tiempo de toda la humanidad: «Hay una nueva esperanza con cada niño que nace», respondió Michel. «Una sola muerte es un precio muy bajo por tantos miles de millones de nuevas esperanzas» (p. 246).

En *La leyenda del Rey Errante* se esconde toda una filosofía de la vida en las palabras que el rey dirige a su hijo, el príncipe: «Escúchame bien: todos somos responsables de nuestras acciones, tanto de las buenas como de las malas. Y la vida siempre devuelve lo que tú das. No lo olvides nunca, hijo. No olvides que la vida nos hace pagar un precio...» (p. 75).

El Maestro le da esta enseñanza a Dana: «La vida es el único fin de toda criatura. Y toda criatura hará lo posible por prolongarla, la suya y la de sus hijos. Una vez comprendas esto, comprenderás el mundo y te será más fácil controlarlo» (*El Valle de los Lobos*, p. 60). Kai, quien vive en un cuerpo prestado, añora la vida real «... porque la vida tiene algo de mágico e irreplicable...» (p. 151). Es Kai quien le da un hermoso consejo a Dana: «Vive —le pidió—. No trates de acortar tu existencia para reencontrarte conmigo antes de tiempo. Vive muchos años, vive intensamente, vívelo todo. Vive por mí la vida que no puede vivir yo...» (p. 213).

El Oráculo en *La llamada de los muertos* nos recuerda que la vida por sí misma no es nada, si no va acompañada de la muerte: «No comprendes que cada cosa tiene su tiempo y su edad, y que, si bien la vida es algo maravilloso, también la muerte es necesaria para toda criatura» (p. 31). En *El coleccionista de relojes extraordinarios* es la propia muerte quien le da este consejo a Jonathan Hadley: «Limitate a vivir; ése es tu trabajo.

Cuando llegue tu hora, yo vendré a buscarte. Ése es mi trabajo. Nos veremos entonces... Jonathan Hadley» (p. 154). Y es que no se puede huir de la muerte por mucho que nos empeñemos. Y para ejemplificarlo transcribimos este hermoso párrafo de hondas influencias borgianas. Nadie se ha pasado la vida intentando dar esquinazo a la Muerte y en ese espacio de Tiempo ha ido perdiendo la propia Vida: «Según los médicos, debería haber muerto hace ya meses, pero no me resigné, ¿entiendes? Soy joven y me queda aún mucho por hacer. Cuando los más prestigiosos médicos me dieron por desahuciado, consulté a magos, videntes, curanderos y charlatanes. Me relacioné con alquimistas varios y busqué en vano la Piedra Filosofal. Recorrí medio mundo persiguiendo el manantial del Agua de la Vida, mientras la enfermedad corroía mis entrañas y la Muerte acechaba mis pasos. Sí, llevo huyendo de ella desde hace mucho tiempo. Le di esquinazo en Samarcanda, la burlé en Teotihuacán, escapé de ella en la Antártida y por poco me alcanzó en el Kili-manjaro. Pero nunca lograba perderla de vista» (*El coleccionista de relojes extraordinarios*, p. 149).

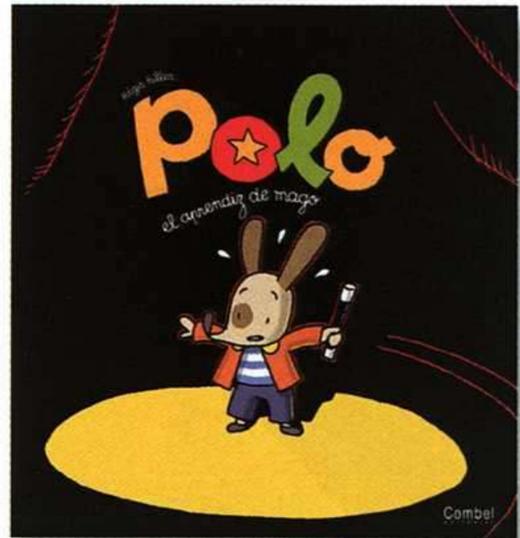
Mientras uno vive debe aferrarse a su existencia, no hay mejor opción: «... debes decidir qué vas a hacer con tu vida. No soporto verte así, no me gusta ver a un hombre dejarse morir de esta manera» (*La Leyenda del Rey Errante*, p. 152).

Amor, odio, amistad

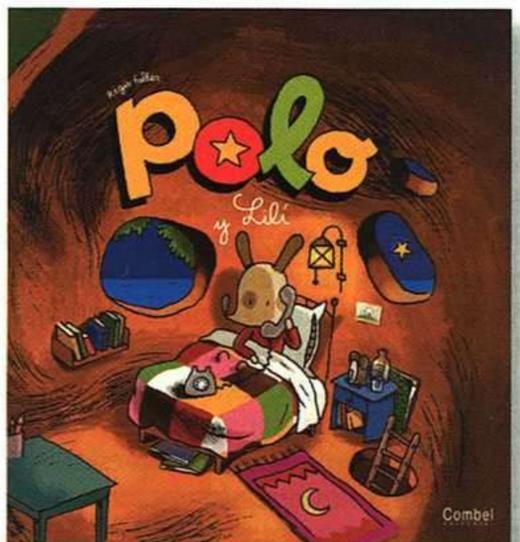
«Los sentimientos son libres y no siguen normas de ninguna clase.»¹⁹

Los sentimientos hacen que los personajes de Laura Gallego sean reales, ya que se emocionan, lloran y sufren, ríen y aman, aunque no siempre tengan una naturaleza del todo humana. El amor es el sentimiento rey, aunque a menudo confundido con la amistad —o hermanado con ella— y en ocasiones desvirtuado por el odio. Hay muchos momentos en los que el amor parece que va a poder con todo, como en el caso de Mattius, enamorado de Lucía, aunque le ha costado mucho descubrirlo: «Se fundieron

¡Sin palabras!



Historias sin palabras para «leer» con los pequeños.



Y además www.chezpolo.com para navegar por el universo de Polo

Combel

EDITORIAL

902 15 82 86
www.editorialcasals.com

15

CLIJ188



Mayo 2003. Encuentro con los lectores del colegio Obispo Hervás de Puzol (Valencia).

en un abrazo. Mattius apenas se atrevía a tocarla, y se preguntó por qué era tan especial, tan diferente, tan maravilloso. Antes había habido otras mujeres, cosa de una noche o dos. Ahora tenía la sensación de que sólo existía Lucía» (*Finis Mundi*, p. 248).

El Príncipe de Kinda se queda estupefacto cuando quiere saber cuál es la hermosa mujer que se esconde en la casita del tejedor de alfombras y éste le contesta que es su propia mujer porque «La amo. La mujer que yo veo cuando la miro es la mujer de mis versos, porque no la miro con los ojos de la cara, sino con los ojos del corazón» (*La leyenda del Rey Errante*, p. 54). El Príncipe reacciona con odio porque no entiende nada del corazón y sin embargo vivirá bastante para entender que su vida está al lado de la mujer que ama: «... cualquier parte será mi hogar, si tú estás allí» (p. 209).

Ahora bien, a veces entre el amor y el odio hay sólo un paso. Shi-Mae, en *Fenris, el elfo*, le dice a Fenris: «Nunca pensé que diría esto. Pero me he enamorado de ti, chico-lobo» (p. 80). Y, sin embargo, cuando descubre que es un licántropo reacciona con todo el odio de su corazón: «No es el elfo con quien pensaba casarme. El Ankris que yo conocía no existe. Fue todo una mentira. Una ilusión» (p. 112).

La ternura va unida al amor, sin duda, y así lo vemos en la relación especial que se establece entre Kai y Dana a lo largo de las *Crónicas de la Torre*. Kai es un fantasma, por lo tanto nadie puede verlo, sólo Dana, pero entre los dos se establece un amor tan profundo que vence a la propia muerte y los hermana en el más allá: «Dana y Kai cruzaron una mirada, sonrientes y ebrios de felicidad, y las siguieron. Aún cogidos de la mano, dejaron atrás la vida para adentrarse en el que iba a ser su nuevo mundo para siempre. Dieron la espalda a la vida sin importarles lo que sucedería después, porque por primera vez eran iguales, y ya nada podría separarlos. Y estarían unidos para siempre» (*La llamada de los muertos*, p. 236). La propia Isabelle, en *La hija de la noche*, no duda en ofrecerse a sí misma por amor a Philippe, su marido convertido en vampiro quien, poco a poco, está acabando con su vida.

Las *Memorias de Idhún*, tanto en su primera parte como en la segunda, se cierran en torno al amor que siente Victoria por dos chicos, Jack y Kirtash. Bien, hacia Kirtash al principio siente odio, pero éste, poco a poco, la va atrayendo hacia un mundo enigmático y, cuando la besa por primera vez, Victoria siente que se ha enamorado y, sin embargo, también ama a Jack. Así vive con-

tinuamente un dilema, no puede dejar a uno por el otro. Entre los dos muchachos —híbridos— se establece una relación de odio —los dragones odian a los *sheks* y viceversa—. Tanto es así que en la segunda parte, Kirtash parece haber matado a Jack, en su forma de dragón, Yandrak, y entonces Victoria reacciona sintiéndose morir y pensando que debe matar a Kirtash para vengar a Jack. Vemos, pues, que se establece un delicado equilibrio y ambos muchachos acaban tolerándose —bastante mal— porque los dos quieren lo mejor para Victoria. Y la propia Victoria acaba entregándose al Nigromante porque es incapaz de escoger entre uno de los dos. Laura Gallego se defiende ante posible críticas diciendo: «Si algún crítico proveyo con mucha sapiencia dijera desde algún suplemento literario *serio* que los lances amorosos de esta novela resultan pueriles, quizás habría que darle la razón: ¡es que los protagonistas tienen 13 años!».²⁰ Bien, en la segunda parte ya no son tan pueriles los amores, todo hay que decirlo, ellos tienen 15 años y se afianzan mucho más los lazos de afecto entre Victoria y los dos jóvenes, que darían la vida por ella, porque ambos son conscientes de que «son los hombres de su vida». Recordemos que Victoria, en realidad, es el último unicornio y como tal



Marzo de 2002. Encuentro con las alumnas del colegio La Inmaculada de Ponferrada (León).

sólo es capaz de dar luz y amor. Y como ella misma resume: «Si os matáis el uno al otro, me mataréis a mí también» (*Triada I*, p. 257).

Magia y magos

«Los dioses no permitirán que la magia muera en el mundo.»²¹

El mundo de la magia y de lo mágico es cotidiano para los personajes de Laura Gallego quienes, en su mayoría, han aprendido a vivir con ello. Ya en *Finis Mundi* hay alguna alusión a las *meigas* y a su poder, así como a la reunión de brujas en los aquelarres.

La magia se aprende en las Torres de magia y una de las más poderosas está en el Valle de los Lobos, la que fuera regentada por Aonia, aunque luego sufrió la traición de su discípulo y el Valle quedó maldito hasta que llegó Dana, la nueva señora de la Torre. Hay una máxima importante para los magos y es que no deben rebelarse ante su maestro porque recibirán su maldición, que es lo que pasa en alguna de las historias que forman las *Crónicas de la Torre*.

La magia se aprende, aunque es un aprendizaje largo que pasa por muchas pruebas. Los magos han de estudiar cua-

tro libros, el Libro del Agua, el Libro de la Tierra, el Libro del Aire y el Libro del Fuego. Cada prueba conlleva un color de túnica distinto y si se supera la Prueba del Fuego, la más difícil, se es mago de verdad, aunque hay distintas categorías como archimago o mentalista o magos negros. Ahora bien, la visión que nos da la escritora no tiene nada que ver con Harry Potter, aunque a alguien se le haya ocurrido asociar ambos universos. La magia a la que alude Laura Gallego, por así decirlo, está más cerca de los orígenes, de la naturaleza, nos lleva directamente a la Tierra, a Tara: «La luz de la runa envolvió su cuerpo por completo, mientras su alma volaba libre para unirse, como una nota más, a la canción de Tara, la canción de la Tierra, y vibrar al mismo son que toda la energía vital del universo» (*Las hijas de Tara*, p. 259).

Sea como fuere, la magia se nos define así: «La magia no es más que eso: la comprensión y control de la energía que mueve el mundo. El hechicero sabe en todo momento cómo fluye esa energía y la aprovecha para sí, para cambiar el mundo a su antojo. Cuanto más contrarios sean sus deseos a las leyes naturales, más energía necesitará» (*El Valle de los Lobos*, p. 60).

Es más, al hilo de lo que estamos resumiendo, no debemos confundir magia

con brujería, ya que en absoluto son lo mismo: «Los magos nunca se habían llevado bien con los brujos; éstos no poseían auténtico poder mágico, pero conocían como nadie los secretos del mundo natural, y por ello la mayoría de la gente prefería confiar en ellos antes de hacerlo en un mago consagrado, cuyos poderes resultaban inexplicables a los ojos de los no iniciados» (*Fenris, el elfo*, p. 108).

La magia, en suma, se pasea a sus anchas por los libros de Laura Gallego. Y los magos, como tales, tienen sus atributos y sus objetos mágicos, como puede ser el báculo de Ayschel, que tan bien maneja Victoria; el anillo de Kirtash, Shiskatchegg; su propia espada, Haiass; o Domivat, la espada de Jack, por poner unos ejemplos; o el espejo de Shi-Mae; o la runas que aparecen en *Las hijas de Tara*. Toda la novela es un intento de unir las cinco runas y cuando se unan la Naturaleza, Mannawinard, habrá ganado la gran batalla frente a las Dumas, las ciudades del futuro. Cabe señalar que en esta novela se mezclan los elementos propios de la ciencia ficción con los del relato maravilloso. Veamos, pues, el fragmento: «Kea, la Gran Sacerdotisa de Tara, los miraba, sonriente. En torno a ella giraban, como mágicos planetas alrededor de un sol, cuatro Piedras Rúni-



cas Elementales: Luz, Aire, Agua y Fuego; Sowilo, Anzus, Laguz, Fehu. La quinta Piedra Rúnica, Berkano, que condensaba los poderes de la Tierra, relumbra en la frente de la sacerdotisa, vibrando al son de las demás» (p. 259).

Ahora bien, la documentación de Laura Gallego es extraordinaria y no deja de mencionar otros aspectos relacionados con la magia como son los chamanes,

los druidas —y el muérdago—, los *djnnns*, espíritus del desierto, y distintos elementos o fuerzas que nos conectan con la otra dimensión. No nos extrañan tampoco las alusiones a profecías, la consulta a oráculos o la presencia de fantasmas o espectros que nos llevan al otro mundo y las conexiones con éste, en *La llamada de los Muertos*. Sin ir más lejos, la propia Dana es una *kin-*

Shannay, es decir: «Son seres extraordinarios, en todo el mundo sólo existen un puñado de ellos. Sus poderes pueden llegar a ser ilimitados, porque ven mucho más allá, porque su mirada llega más lejos que la del resto de los mortales. Porque son una puerta abierta a otra dimensión» (*El Valle de los Lobos*, p. 133).

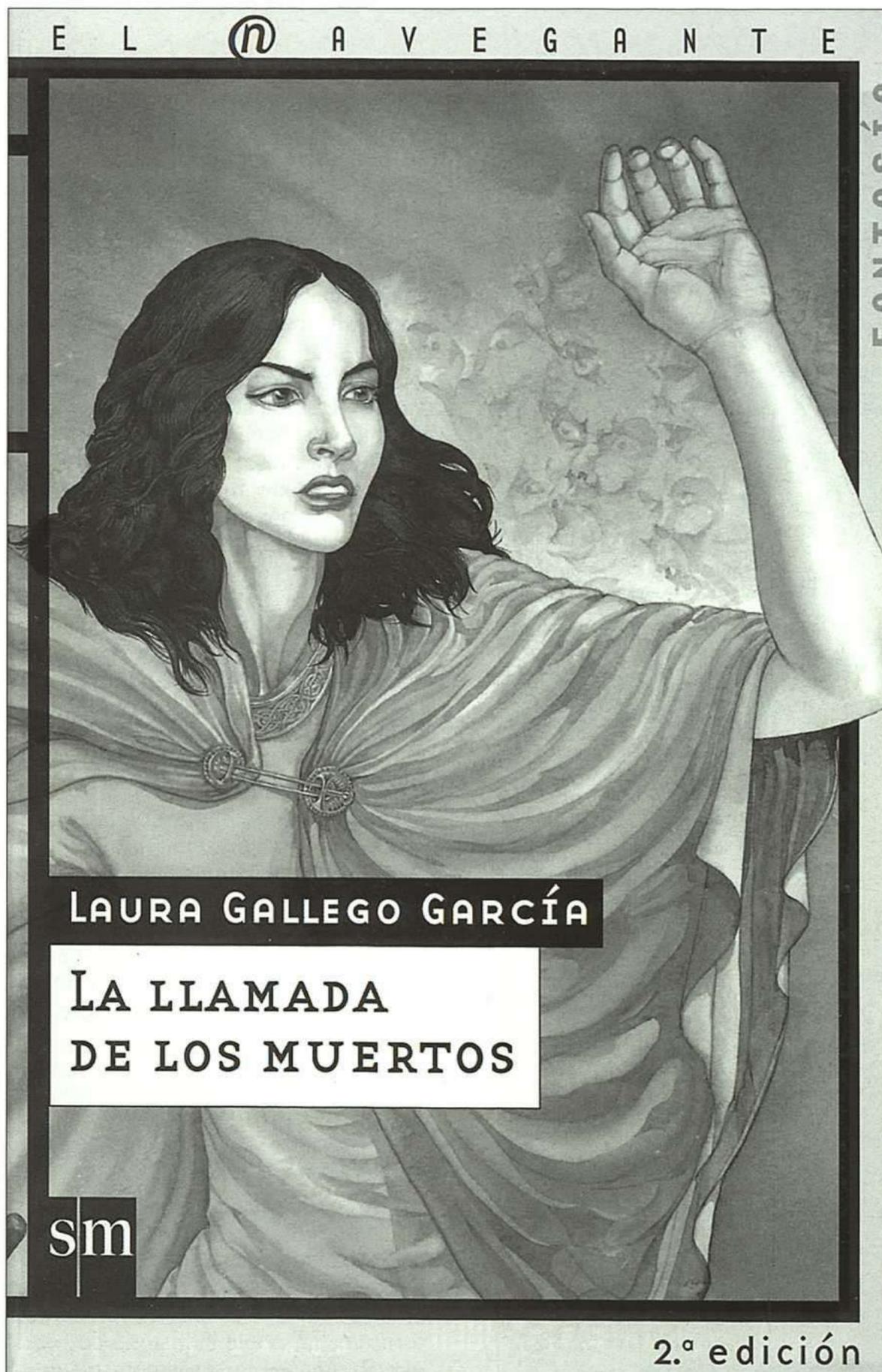
También hay que destacar las descripciones de los hechizos como los de vinculación o la teletransportación o la creación de círculos mágicos. Es, no nos cansamos de decirlo, un mundo fascinante el que nos descubre Laura Gallego, en el que todo puede ser real, aunque nunca nos lo hubiésemos imaginado.

Allegra, la supuesta abuela de Victoria en las *Memorias de Idhún*, es una poderosa maga idhunita llamada Aile que tiene la misión de proteger a la muchacha. Hay, por ejemplo, un pasaje en la segunda parte, que describe un duelo de magia entre Allegra, el hada limpia, y Gerde, el hada renegada. Shail, el amigo y mentor de Victoria, es también un mago, aunque humano. Victoria, por su parte, es el canalizador de la magia porque, como unicornio, puede otorgarla a quien la mire, de ahí que sea tan importante salvar al último unicornio porque, si él muere, la magia se perderá. Transcribimos un fragmento hermosísimo que narra cómo el unicornio otorga la magia al primer mago en Idhún durante el dominio dictatorial del Nigromante: «El unicornio sonrió e inclinó la cabeza sobre ella. La rozó con suavidad, deslizando su cuerno espiralado sobre la piel de ella. La energía fluyó a través del unicornio, a través de su cuerno, pura, limpia y vivaz como un arroyo de las altas montañas, llenando a Kimara por dentro [...]. Victoria cerró los ojos, aún sonriendo. Era hermoso, era una experiencia maravillosa la que estaban compartiendo las dos y supo que en aquel momento se había creado un vínculo entre ambas que nada podría romper» (*Tríada, I*, p. 241).

Zoología fantástica

«Pero seguía sintiendo miedo a algo inexplicable.»²²

El bestiario que maneja Laura Gallego es riquísimo. Al lado de criaturas fabu-

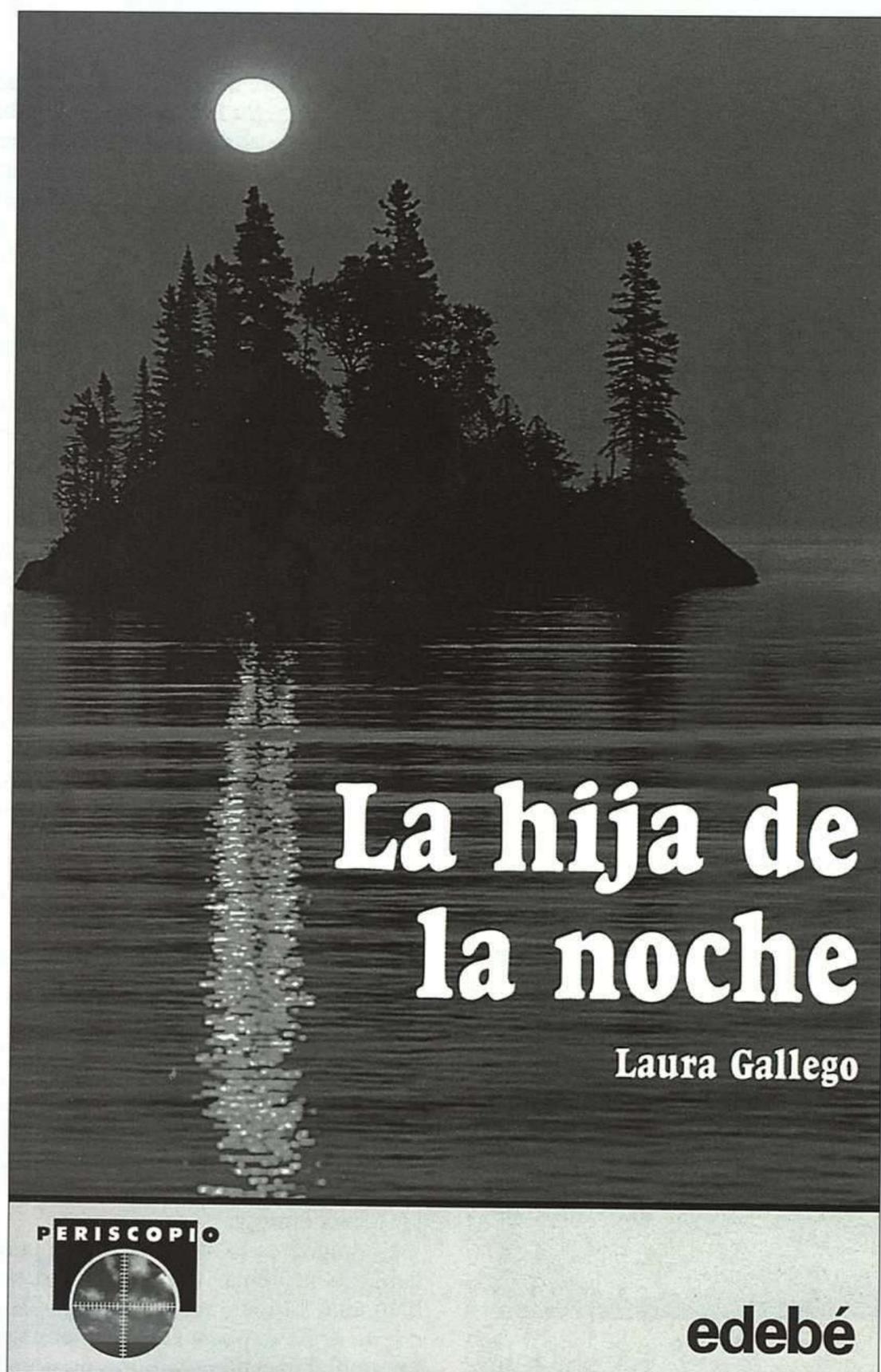


losas como el unicornio o el dragón e, incluso, el ave fénix, surgen otras más oscuras como el licántropo o el vampiro, que trataremos en el siguiente apartado. En *Memorias de Idhún. Tríada*, nos muestra toda una serie de animales, desconocidos en la Tierra y que campan por el planeta tranquilamente. El unicornio y su papel como dispensador de la magia ya se deja ver en las *Crónicas de*

la Torre. La búsqueda del unicornio, desde la Antigüedad, es sinónimo de quimeras, de sueños, de esperanzas. Veamos cómo se nos describe a esta criatura hermosa: «El unicornio bebía agua del arroyo. Era blanco como la nieve y como la espuma del mar, no mucho más grande que un poni, pero infinitamente más bello y elegante. Sobre su largo cuello se desparramaba una crin blanca

suave, que parecía reflejar la plateada luz de la luna. Su larga cola de león batía el aire con calma, y su delicado cuerpo se sostenía sobre cuatro finas patas que acababan en pequeños cascos hendidos, como los de una cabra. Pero lo más hermoso era su cuerno; largo y firme, parecía estar hecho de una aleación de plata, cristal, marfil, rocío y luz de luna. Emitía un suave resplandor argentino que alumbraba la penumbra y desafiaba las tinieblas de la tierra» (*El Valle de los Lobos*, p. 97). Victoria, en *Memorias de Idhún* encarna el último unicornio, el que salvará al planeta, según la profecía. Victoria se caracteriza por una mirada hermosa, de la que emana luz (como la del unicornio) y por una especie de estrella en la frente (que sería el trasunto del cuerno), aunque cuando conoce su naturaleza es capaz de transformarse también. Leamos el momento en que se nos desvela quién es Victoria: «Victoria nació ya siendo Lunnaris, ¿lo entendéis? Los unicornios no emplean la magia y, por tanto, Lunnaris no podía camuflarse bajo un hechizo. En este mundo no hay unicornios. Para sobrevivir, la esencia de Lunnaris tuvo que encarnarse en un cuerpo humano. En el cuerpo de Victoria, para ser exactos. Ambas son una misma criatura y, sin embargo, las dos esencias conviven en su interior» (*Memorias de Idhún. La Resistencia*, p. 494). Por eso es particularmente doloroso cuando, en la segunda parte, Ashran le amputa el cuerno y la deja en un estado de semiinconsciencia del que esperamos que se sobreponga en la tercera entrega.

El dragón es la otra criatura de la que habla la profecía. Laura Gallego también alude a los dragones en las *Crónicas de la Torre* puesto que Kai consigue vivir en el cuerpo de un dragón dorado; pero cobra protagonismo también en las *Memorias de Idhún*, puesto que, como ya se ha dicho, Jack es el último dragón. De ahí que su temperatura corporal siempre fuera alta y que fuese capaz de provocar el fuego. Sólo cuando admite que es capaz de transformarse en dragón empieza a entender su auténtica naturaleza. Jack debe ir a Awinor, el hogar de los dragones, en donde fueron masacrados, para comprenderse a sí mismo. Cuando descubren los restos de las crías



de esos animales poderosos Jack y Victoria sufren una conmoción: «Restos de huevos, pequeños esqueletos de dragones en miniatura... aquello era como una versión reducida de lo que habían contemplado fuera, pero peor, mucho peor. Al fin y al cabo, los dragones eran seres poderosos, y ver sus restos inspiraba tristeza y respeto. Pero aquellas criaturas, muertas nada más salir del huevo,

no habían llegado a ver la luz de los tres soles» (*Triada, I*, p. 178).

Kirtash, por su parte, es un híbrido de humano y *shek*, serpiente alada y, en palabras, de Alsan, «las criaturas más mortíferas de Idhún. Los únicos seres que podrían enfrentarse a los dragones y salir victoriosos» (*La Resistencia*, p. 102). Entre los dragones y los *sheks* se establece, por genética, un odio visceral que

es ingrediente básico de toda la narración y suponemos que seguirá siéndolo en la próxima entrega.

Sería muy hermoso que algún ilustrador se atreviese a dar vida a los animales que maneja Laura Gallego: los torkas, los pájaros *haai*, los terribles insectos *swanit*, los *sheziss* y tantos otros seres de características desconocidas para nosotros, los humanos.

Hay un ser singular en la producción de Laura Gallego y es Adam, el biobot que aparece en *Las hijas de Tara*, quien, tras pasado por lo mágico, demuestra que la parte humana siempre será más poderosa que la robotizada: «Había cambiado. Su cuerpo de metal, un rompecabezas hecho de piezas de diversas procedencias, había adoptado las formas suaves y perfectas de un auténtico cuerpo humano. Sin embargo, el metal palpitaba, como si estuviese vivo, y su pecho subía y bajaba. Milagrosamente, estaba respirando» (p. 267).

Capítulo aparte merecería la botánica fantástica como pueden ser las flores *lelebin*, capaces de crear un escudo protector a su alrededor o toda la vegetación que crece en el bosque de Awa, el bosque de las hadas, con la que se construyen los templos dedicados a Wina, que tienen una particularidad: se forman con árboles y especies vegetales vivas.

Seres distintos

«Lo importante es lo que somos por dentro.»²³

Siguiendo con el tema del bestiario, la figura del licántropo es básica también en la producción de nuestra escritora. En torno a ella se teje la historia de Fenris, el elfo, uno de los protagonistas de las *Crónicas de la Torre*, que sufre el exilio de su tierra por esa causa y trata de encontrar el equilibrio en su vida. Otro personaje al que le pasa lo mismo, aunque merced a un encantamiento, es Alsan, el príncipe en *Memorias de Idhún*, que luego se hace llamar Alexander, el cual se siente torturado todos los plenilunios y es incapaz de gobernar a la bestia que hay en su interior. Los pasajes que describen estas transformaciones son admirables, aunque nos limitaremos



LAURA GALLEGO GARCÍA

FINIS MUNDI

PREMIO EL BARCO DE VAPOR



a un solo ejemplo: «Alsan gritó de nuevo, en plena agonía. Su cuerpo llevaba un buen rato sufriendo horribles mutaciones. El joven había sentido cómo le crecía el pelo por todo el cuerpo, cómo se le alargaba la cara hasta convertirse en un hocico, cómo sus dientes se volvían afilados colmillos, sus manos garras y su voz un gruñido. Los cambios iban y venían, y el vello crecía y desa-

parecía, y su rostro, contraído en una mueca de dolor, mostraba rasgos humanos o lobunos» (*La Resistencia*, p. 180).

A estos personajes les duele no poder dominar la bestia que llevan dentro porque saben que cuando se supere su parte humana, esa bestia será capaz de matar y eso los aterra, aunque, cuando sucede, les da libertad. Es el dilema de estas criaturas.

Otra bestia singular es la que se nos describe en *La hija de la noche*, una especie de vampiro. Philippe de Latour ha sufrido una mordedura y se ha transformado en ese horror, que su mujer, Isabelle, trata de cuidar de la mejor manera en espera de un posible antídoto: «Aquel ser que una vez había sido el hijo del marqués de Latour era ahora una extraña mezcla entre bestia, demonio y ser humano. Su rostro estaba pálido como el mármol, y sus incisivos eran anormalmente largos y brillaban bajo la luz del candil. Su cuerpo, encogido sobre sí mismo, estaba cubierto por ropas que no hacía mucho habían sido nuevas, pero que, probablemente, él mismo había destrozado a base de mordiscos y arañazos. Sus manos parecían garras más que extremidades humanas» (p. 162).

Al lado de estas criaturas poseídas por un extraño furor, contrariadas en su naturaleza más íntima aparecen otras, también relevantes, en la obra de la escritora. El elfo es una criatura singular, que vive muchos años y que, por lo tanto, no sigue el esquema temporal de los humanos. Ésa es su virtud y su tragedia porque Fenris, por ejemplo, sigue siendo joven cuando sus amigos humanos ya han envejecido e, incluso, muerto. Al lado de Fenris hay otros elfos, mejor dicho, elfas, de interés como puede ser la maga Shi-Mae o la princesa Nawin. Un elfo es un ser que se caracteriza así: «los rasgos de su semblante eran delicados, sus ojos eran grandes y almendrados y sus orejas, que sobresalían entre los mechones cobrizos de su pelo, acababan en punta» (*Fenris, el elfo*, p. 10).

En *Memoria de Idhún*, de nuevo, vuelven a proliferar estas criaturas propias de la imaginación. Así, nos encontramos con los celestes, que son las hadas o las dríades, las hadas guardianas, o las hadas curanderas o los silfos, aunque no es extraño que aparezcan los enanos (también en las *Crónicas de la Torre*) o esos otros seres llamados gólem. En Idhún las razas son variadas como leemos a continuación: «Había humanos entre ellos, pero también hadas, celestes, silfos, gnomos, duendes, varios yan, los habitantes del desierto, y dos varu, la raza anfibia que los observaban desde el río, asomando únicamente sus cabezas escamosas fuera del agua. Muchos de



Laura Gallego recibiendo la Placa de Plata por los 100.000 ejemplares vendidos de *Finis Mundi*, en la entrega de premios de la Fundación Santa María de 2005.

ellos eran magos; vestían túnicas bordadas con símbolos místicos y se adornaban con diversos abalorios; pero algunos eran también sacerdotes...» (*Triada, I*, p. 28).

El destino

«Yo no creo que haya un destino que esté escrito.»²⁴

Laura Gallego plantea múltiples preguntas que sus personajes tratan de responder, aunque muchas veces formulan otras cuestiones porque sólo así puede crecer el ser humano, sólo así puede evolucionar el hombre. Pese a lo que parezca, dado que la magia forma parte de estas historias, se lucha contra el destino y se duda de su poder, porque la libertad de la persona, a la hora de escoger, es más importante que una profecía o un oráculo. Así, en *La leyenda del Rey Errante*, leemos: «No hay destino. No hay más destino que el que uno se forja. Toda le gente del desierto lo sabe. Y todos los hombres valientes lo saben tam-

bién» (p. 187). En las *Crónicas de la Torre* se sigue repitiendo esta idea. Dana así lo espera: «Yo quiero creer que todos somos libres y tenemos plena responsabilidad sobre nuestros actos para hacer de nuestra vida lo que queremos que sea» (*La maldición de los muertos*, p. 37). Y sigue luchando contra este posible destino: «Por una vez quiero ser dueña de mi propio destino. Por una vez quiero tener la posibilidad de elegir libremente...» (p. 75). Y hablando de las profecías, otro personaje, Saevin, apostilla: «... a pesar de las profecías, siempre tenemos nosotros la última palabra. Yo puedo elegir, y tú también. Y a veces el camino correcto no es el más sencillo» (p. 221).

Una profecía parece determinar las vidas de Victoria, Jack y Kirtash y, sin embargo, los tres son libres también de decidir qué quieren hacer, si enfrentarse a lo que marca el oráculo o tratar de cambiar esas premisas porque, como dice al principio de la segunda parte un *shek*, «no existe el destino». No obstante a la tríada protagonista sí le pesa haber des-

cubierto qué se espera de ellos; no obstante, la parte humana y emocional parece imponerse muy a menudo a la parte más maravillosa o mitológica.

Espacio y tiempo

«Es nuestro pasado y no debemos olvidarlo.»²⁵

Las historias de Laura Gallego cruzan barreras espaciales y temporales y es difícil centrarlas en una época y en un lugar concretos. *Finis Mundi* está muy bien datado cronológicamente y comienza en el 997, por lo tanto, retrata un mundo medieval que está cambiando y nos sumerge en la magia de los juglares y los cantares de gesta. Transcurre en Aquisgrán, en Santiago de Compostela, en la Bretaña y en el círculo de Stonehenge. *La leyenda del Rey Errante* se va a un espacio que para nosotros es mágico, al Lejano Oriente, a las tierras cercanas a Damasco, a Kinda, a lugares que nos hablan de las *Mil y una noches* para contarnos una historia atemporal en la cual lo que importa es el aprendizaje humano. *Las Crónicas de la Torre* se desarrollan básicamente en el Valle de los Lobos, presidido por la imponente Torre que se describe, de forma similar, en las tres entregas que forman el ciclo. *Las hijas de Tara* se va al futuro, a un futuro muy avanzado tecnológicamente, gobernado por las máquinas, que ha perdido el contacto con la naturaleza y que debe destruirse para empezar de nuevo. Así, el mundo natural de Mannawinard se enfrenta al tecnológico para demostrar que sólo lo natural es real, no lo ficticio y lo falso. *La hija de la noche* se desarrolla en un espacio real, Beaufort, y a finales del siglo XIX, según todos los indicios.

Y llegamos a Idhún, que condensa toda la capacidad de fabulación de Laura Gallego. Insistimos en que merecería la pena recrearse en ilustraciones. Idhún es un mundo mágico, con una geografía bien delimitada y con unas características propias; quizá destaca porque tiene tres lunas y tres soles: «Las tres lunas de Idhún, el mundo al que acababan de llegar, un mundo que en teoría era el suyo, pero que ella, cuyo cuerpo humano había nacido y crecido en la Tierra, no recordaba ni había aprendido a amar. Era

un espectáculo bellissimo, porque los tres astros presentaban sombras y tonalidades que harían palidecer de envidia al satélite terrestre...» (*Triada, I*, p. 9). En cuanto a los soles: «Sus nombres eran Kalinor, Evanor e Imenor, tres esferas cla-

vadas en el firmamento como joyas refulgentes. El más grande, Kalinor, era una enorme bola roja, casi el doble de grande que el sol que iluminaba la Tierra. Evanor e Imenor eran estrellas gemelas, blancas, y se situaban debajo del sol ro-

jo, de manera que los tres formaban un triángulo en el cual Kalinor ocupaba el extremo superior» (p. 26).

No obstante, cabe decir, que los tres protagonistas, antes de llegar a Idhún, han vivido en la Tierra en lugares que son tan reales y cercanos como la misma ciudad de Madrid.

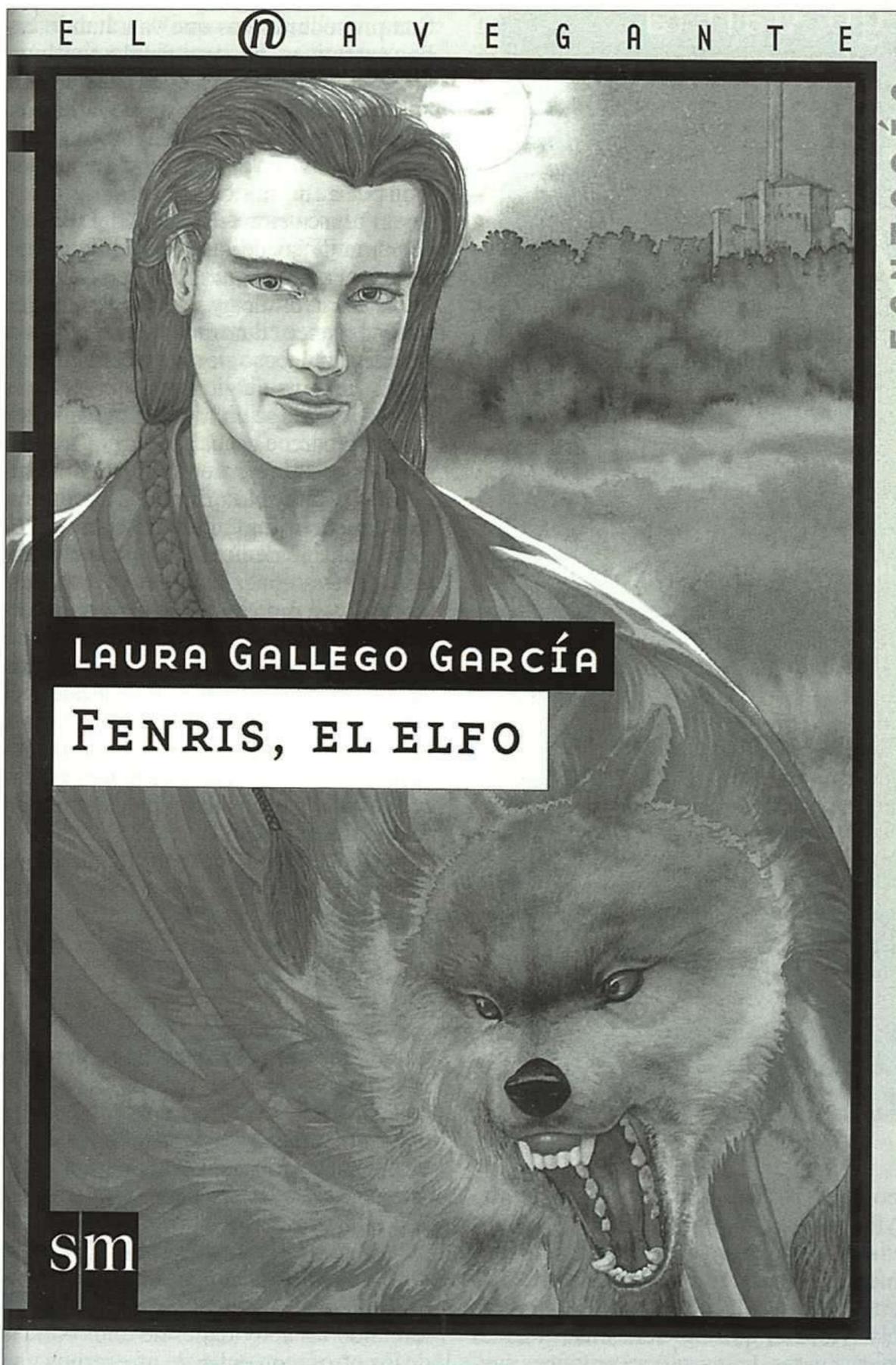
En cuanto al tiempo, de manera abstracta, es un elemento imprescindible en las novelas de Laura Gallego. Lo vemos en *Finis Mundi* y también en *El coleccionista de relojes extraordinarios*. Aquí se nos habla del vórtice, un pedazo de tiempo que han encontrado los inmortales, esas criaturas que velan por nosotros. El vórtice es muy peligroso porque quien lo tenga puede controlar el tiempo y eso haría que se destruyese nuestro mundo y todos los mundos. No obstante, nos recuerda que, como dijimos más arriba, la muerte es el contrapunto de la vida. Nadie, por mucho que se diga, desearía ser inmortal... siempre: «Ningún ser humano ha soportado vivir más de un par de miles de años. Todos escogen morir, tarde o temprano. Todos terminan dejando que caiga el último grano de arena del reloj de su vida» (p. 196).

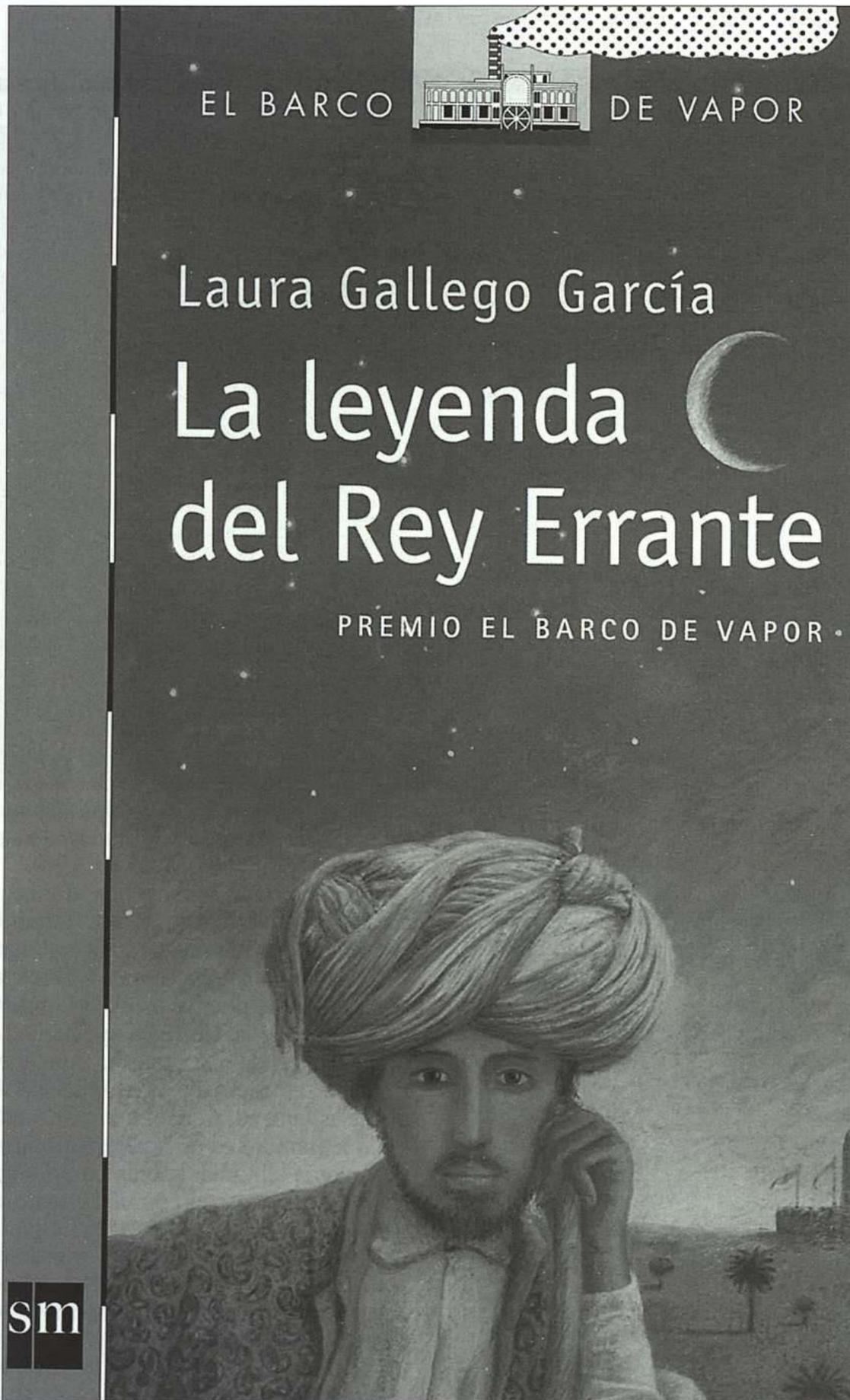
Hay un lugar especial en donde el tiempo está detenido y ese lugar es Limbhad, «en idhunaico antiguo, significa “la Casa en la Frontera”. Se halla en una especie de pliegue espacio-temporal entre Idhún y la Tierra. Es pequeño; es un micromundo que se acaba donde terminan esas montañas que puedes ver desde la ventana. Aquí el tiempo está detenido; siempre es de noche. Solo algunos magos idhunitas sabían cómo llegar hasta aquí, por eso es completamente seguro» (*La Resistencia*, p. 42).

Aspectos narrativos y otras cuestiones

«Mándame una señal cuando juzgues que es hora de partir.»²⁶

La escritora acude, en sus relatos, a la tercera persona narrativa, aunque los diálogos son muy importantes también. Suele emplear el recurso de la recapitulación, ya sea en boca de un personaje que recuerda los hechos ocurridos (para ayudar al lector a refrescarle la memo-





ria) o ya sea la propia narradora quien, a menudo, remansa la historia y se para a recordar qué ha pasado hasta el momento. Eso sucede, mucho más, es lógico, en las obras que tienen una continuidad de personajes y de acción.

También utiliza un procedimiento que

podríamos llamar «pálpito personal». Muchos personajes, cuando están viviendo una gran experiencia, un momento importante, ya sea en lo malo o en lo bueno, alcanzan a ver, de manera clarividente, que eso será trascendental en sus vidas. La narradora entonces sue-

le usar esta fórmula: «Y supo entonces...». Aunque también sucede de manera retrospectiva, antes de que transcurran los hechos en el presente, la narradora ya se anticipa y le cuenta al lector lo importante que es ese momento para el personaje porque suele decir: «Luego sabría...» o fórmulas similares. Son procedimientos que van atando cabos narrativos, que van dando continuidad a la historia.

En cuanto a las estructuras, Gallego es muy aficionada a los prólogos y los epílogos, que le sirven de puerta de entrada y de puerta de salida; así la transición no es tan brusca entre el mundo del lector y el maravilloso de las historias que nos cuenta. Por lo demás, divide sus obras en varios capítulos y, si tuviéramos que hacer balance, diríamos que le gusta el número 14 (acaso porque es la suma de 7 y 7, números mágicos) porque muchas de sus novelas se dividen en 14 capítulos y eso no parece casual.

Dijimos también en algún momento de este estudio, al principio, que Laura Gallego debe mucho al Borges de *El Aleph* y así lo demuestra en las constantes enumeraciones mágicas y extraordinarias que emplea en sus historias. Los personajes se quedan en una especie de trance y entonces son capaces de ver distintos elementos, ya sean del pasado, del presente o del futuro o de su propia vida. Un ejemplo magistral, sin duda, lo encontramos en las últimas páginas de *Finis Mundi*, y es un ejemplo de antología, realmente hermoso.

Las narraciones de Laura Gallego se llenan de descripciones en donde la autora hace gala de un vocabulario lleno de color, de luz, de ilusión puesto que no duda en parar el ritmo de la acción o en detenerla un momento para describirnos un personaje nuevo o un lugar particularmente sorprendente. Hay también fragmentos que podríamos calificar de épicos, como cuando se preparan las batallas en Idhún y se describen los combates y, sin embargo, estos pasajes más trepidantes se alternan con otros sosegados e íntimos. Muchas veces, sobre todo, en las *Memorias de Idhún*, la autora nos sitúa a los personajes en sus distintos espacios, de manera paralela y va alternando las actividades de unos con las de los otros, con el fin de ofrecernos una

muestra acabada de todo lo que sucede en un mismo momento.

Laura Gallego crea un mundo mágico, eso está demostrado, pero hace aún algo más, crea su propia mitología y nos permite asistir al nacimiento de nuevos héroes (porque los héroes no han muerto) y de nuevas referencias. En la segunda parte de las *Memorias de Idhún*, sin ir más lejos, asistimos al nacimiento de una leyenda. Somos los testigos directos y eso nos emociona y nos admira. Victoria ha dado la magia a Kimara, ya lo hemos leído, pero, más adelante, las gentes se hacen eco de ese prodigio: «En aquellos días, Shail había asistido, con sorpresa, al nacimiento de una leyenda entre los yan. Los rumores acerca de la mujer mestiza a la que se le había entregado la magia se conocían ya en todo Kosh. Nadie se atrevía a contar la historia en voz alta, por temor a los *szish*; pero, aun así, se relataba en rápidos susurros por las esquinas, en el mercado o en la taberna, cuando no había ninguna serpiente cerca» (I parte, p. 242).

Ya ha quedado dicho que muchas de estas historias retoman personajes de las anteriores, con lo cual se establece una tupida red entre las novelas, la cual da al lector muchas herramientas para construir, paralelamente, el mundo que le muestra la escritora; ya se trate de *Idhún*, del Valle de los Lobos o de cualquier otro que aparezca en el futuro. Llámense Dana, Fenris, Salamandra, Victoria, Jack o

Kirtash. También hay algunos procedimientos estilísticos propios de Laura Gallego, que la caracterizan. Por ejemplo, lo que destaca de sus personajes, en el aspecto positivo, es la ternura. Las miradas de Kai y del propio Kirtash se tiñen de ternura cuando miran al objeto de su amor. Por otro lado, estos dos personajes tienen otras similitudes, una muy curiosa es que suelen sentarse en el alféizar de la ventana o en las balaustradas.

También da mucha importancia la narradora a los idiomas y a la comunicación. Así, se habla del latín («El latín, esa lengua que se habla en todas partes y en ninguna» p. 41, *Finis Mundi*), o del arcano (el idioma de los magos) o del idhunaico y del amuleto necesario para interpretarlo; es más, algunos personajes ni siquiera hablan, sino que se comunican telepáticamente. Todo ello muestra lo importante que es establecer relaciones con nuestros iguales, sí; pero también con aquellos que no lo son y en los que, de alguna manera, nos podemos ver reflejados.

En definitiva, mucho más podríamos decir de Laura Gallego, a la que nos gustaría continuar estudiando en el futuro, porque no dudamos que seguirá sorprendiéndonos a cada paso con obras llenas de magia, de duende y de ternura. La segunda parte de las *Memorias de Idhún* así lo aventura, ya que nos deja con la incógnita de no saber qué le pasará a Victoria y con el terrible indicio de que

Gerde, el hada renegada, tendrá un papel maléfico y determinante en la siguiente entrega, porque las fuerzas del mal no han sido, ni mucho menos, derrotadas.

Y, para terminar, quiero cerrar con una hermosa cita que bien puede resumir gran parte de lo que pretende Laura Gallego con su literatura: «Los viejos tenemos el conocimiento. Los adultos tienen la seguridad. Los niños la ilusión. Pero sois los jóvenes los que tenéis el poder para cambiar el mundo...» (*Las hijas de Tara*, p. 201). ■

*Anabel Sáiz Ripoll es doctora en Filología y profesora en el IES Jaume I de Salou (Tarragona). La frase del título, «Todo puede ser real o no serlo», corresponde a la primera parte de *Memorias de Idhún. Triada*.

Mi agradecimiento a Ana Prieto, Marta Domínguez y Carmen Palomino, de SM; a la Editorial Edebé y a su presentante en Tarragona. Y, como siempre, a Ángela Marcos, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, de Salamanca.

Notas

1. Jesús Mayor, Lola Romero y Carmen Rute, *Terminología y formas literarias de la literatura infantil*, Madrid: Centro de Enseñanza de Prensa y Literatura Infantil, 1982, p. 34.
2. *Ibid.* p. 35
3. *Ibid.* p. 35.
4. *CLIJ* 115, 1999, p. 22
5. Revista *Qué Leer*, 94, diciembre 2004, p. 49.
6. www.lauragallego.com y también www.memoriasdeidhun.com. En estas páginas el lector encontrará, sin duda, elementos de interés que, por motivos de espacio, no caben en este estudio.
7. Agradezco a Ana Prieto, de SM, que me facilitara la lectura de esta segunda parte meses antes de que fuera publicada con el fin de que pudiera integrarla en este estudio. Mi agradecimiento se hace extensivo a Carmen Palomino y Marta Domínguez, también de SM.
8. *CLIJ* 148, 2002, p. 25
9. *Primeras Noticias*, nº 186, 2002. p. 79.
10. *Ibid.* p. 80.
11. *Ibid.* p. 80.
12. *CLIJ*, 115, p. 22.
13. *Ibid.* p. 22.
14. *Primeras Noticias*, p. 82.
15. En *El Valle de los Lobos*, p. 53.
16. *Primeras Noticias*, p. 80-81.
17. *Memorias de Idhún II. Triada*, volumen II, segunda parte.
18. *Finis Mundi*, p. 237.
19. *Memorias de Idhún I. La Resistencia*, p. 416.
20. *Qué leer*, p. 50.
21. *Memorias de Idhún II. Triada*, p. 50.
22. *Memorias de Idhún I. La Resistencia*, p. 79.
23. *Memorias de Idhún I. La Resistencia*, p. 344
24. *La maldición del Maestro*, p. 165.
25. *Las hijas de Tara*, p. 40.
26. *Finis Mundi*, p. 176.

Obras de Laura Gallego leídas:

- Finis Mundi*, Madrid: SM, 1999.
La leyenda del Rey Errante, Madrid: SM, 2002.
El coleccionista de relojes extraordinarios, Madrid: SM, 2004.
Fenris, el elfo, Madrid: SM, 2004.
El Valle de los Lobos, Madrid: SM, 2001. Crónicas de la Torre, I.
La maldición del Maestro, Madrid: SM, 2002. Crónicas de la Torre, II.
La llamada de los Muertos, Madrid: SM, 2003. Crónicas de la Torre, III.
Las hijas de Tara, Madrid: SM, 2002.
La hija de la noche, Barcelona: Edebé, 2004.
¿Dónde está Alba?, Madrid: SM, 2003.
Max ya no hace reír, Madrid: SM, 2004.
Memorias de Idhún. I. La Resistencia, Madrid: SM, 2004.
Memorias de Idhún. II. Triada, Madrid: SM, 2005.

EN TEORÍA

Leer y escribir, ¿vasos comunicantes?

Víctor Moreno*



ANA PEYRÍ.

La lectura y la escritura no son vasos comunicantes sin más, son aguas que pueden permanecer más que estancadas, sin comunicarse lo más mínimo a lo largo de todo el currículo y de toda una vida. Sobre esta cuestión reflexiona el autor que concluye que «leer para escribir» y «escribir para leer mejor» es algo posible, recomendable y necesario.

Uno de los lugares comunes más frecuentes entre el profesorado, los padres y cierta clase intelectual y social, se cuenta el de presentar la lectura como panacea para todos los problemas que afectan a los individuos, tanto en el plano estrictamente lingüístico como en el ámbito ético, político, social y antropológico.

Nunca una actividad, ni siquiera la gimnasia, dio tantos frutos y tan dispares entre sí. Desde luego, no seré yo quien niegue la importancia decisiva que tiene la lectura en el aprendizaje de todas las áreas, incluidas, por supuesto, las tradicionalmente denominadas «de ciencias». Sin comprensión lectora, es verdad, no existe aprendizaje alguno, ni significativo ni constructivista.

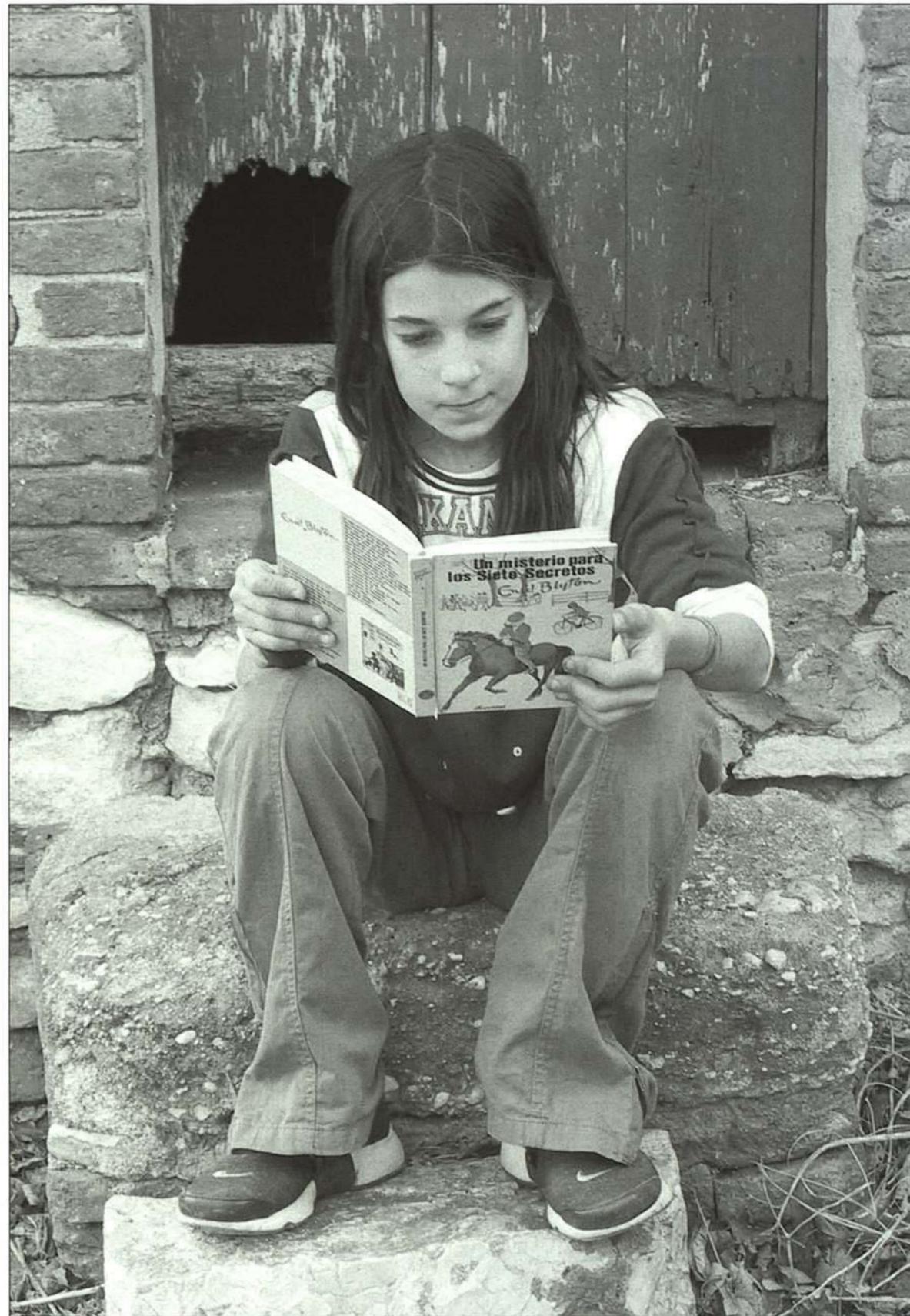
Sin embargo, el análisis que se hace de las relaciones entre la lectura y la escritura deja muchos cabos sueltos. Tantos, que es muy difícil trenzar con ellos un discurso riguroso y exacto de lo que sucede en la práctica. ¿Tal vez porque el discurso sobre la lectura esté condenado intrínsecamente al soliloquio trascendental y metafórico y, por mucho que se intente, es imposible salir de esa cárcel lingüística? ¿No es viable hacer una alabanza de la lectura sin caer en el vacío conceptual y terminológico?

Hasta hoy mismo, se mantiene como idea clara y distinta que la lectura está en el origen de todas las bondades habidas y por haber, y que, además, tienen lugar en los lectores. Y, por lógica deductiva, se supone que quienes no leen, no participarán de los efluvios bondadosos que del acto lector se derivan. Y, en consecuencia, se verán privados de no se sabe qué ingentes y fabulosos efectos.

Desde luego, la idea no es tan distinta a lo que se viene manteniendo desde hace décadas, pero, a juzgar por lo que se observa en el comportamiento diario de los niños y adolescentes, que siga estando clara ya no parece tan evidente.

Que se sepa, casi nadie pone en duda el dogma por excelencia, consistente en sostener que quien lee tiene resueltos todos o casi todos los problemas del aprendizaje, no sólo lingüísticos y literarios, sino, ahí es nada, también los de carácter existencial.

El conjunto de estas reflexiones parte, precisamente, de un ramillete de expresiones que, además de revelar una su-



ANA PEYRÍ.

puesta teoría sobre la lectura que mantiene cierto profesorado, refleja, también, un notorio estancamiento a la hora de plantear las relaciones entre lectura y escritura.

Un conservadurismo que, entre sus efectos, paraliza cualquier avance, tanto en el plano teórico como en el práctico. Las ideas, que mantenemos acerca de estos dos conceptos, no han evolucionado gran cosa desde hace un montón de

años. Es posible que en el terreno teórico, especialmente en el ámbito de la universidad, se hayan hecho avances, pero en la práctica docente, los modos de plantear dichas relaciones siguen donde las dejamos hace más de veinte años.

Leer y escribir, ¿vasos comunicantes? La lectura y la escritura no son vasos comunicantes sin más. Son aguas que pueden permanecer más que estancadas, sin comunicarse lo más mínimo a lo largo de todo el currículo y de toda una vida.



ANA PEYRÍ.

De hecho, eso es lo que ocurre. Pensar que sus aguas se comunican entre sí sin más es un error de perspectiva. Como ya es sabido, los vasos comunicantes, para que se constituyan como tales, además de estar bien comunicados entre sí, es requisito indispensable que la sustancia que los llene llegue a todos a la misma altura. Pero sospecho que no hay una sustancia común que transporta la lectura y la escritura, y que ambos actos no alcanzan la misma altura. Y sobre todo temo que la materia de que están hechos dichos vasos sea de distinta naturaleza.

La lectura, tal y como se practica en muchas escuelas e institutos, no lleva a la escritura, ni tiene una repercusión directa en ésta. Cuando se lee, pocas veces se convierte el hecho lector en plataforma para escribir. De hecho, leer y escribir son actos que no suelen mantener una relación de reciprocidad. La lectura empieza y termina en ella misma. A lo sumo conduce a que el alumnado escriba un resumen de lo leído, telegrafe una descripción notarial de los personajes de una novela y emborrone un enjuiciamiento

sentimental al respecto. Pero lo que se dice escritura creativa, ni un sintagma.

Que la lectura y la escritura puedan convertirse en vasos comunicantes no lo niego, pero ya será más difícil encontrar al artífice que lo consiga. De entrada, exige un planteamiento teórico distinto al que tradicionalmente seguimos abonados. De salida, implica un desarrollo procedimental bastante más complejo que el que se observa en las aulas.

Para colmo, las relaciones entre lectura y escritura están, además, muy poco estudiadas. Rara vez el profesorado que imparte el área de Lengua y Literatura se detiene a reflexionar en términos generales sobre su práctica docente, y muchísimo menos a analizar las relaciones concretas que puedan establecerse entre leer y escribir.

Lo fácil y lo cómodo es decir que todo influye en todo, que es lo mismo que decir que nada influye en nada. O que todos somos inocentes, o culpables. De este modo, se evita la responsabilidad y el modo de salir de un callejón que parece no tener salida. Se evita, entre otras

cosas, modificar nuestros planes de enseñanza, y se cae en la trampa de atribuir al deficitario aprendizaje del alumnado la mayoría de los males educativos que les impiden superar las dificultades.

Una facultad para leer, y otra para escribir

Hasta hace muy poco se consideraba que existía una competencia lingüística general que permitía la comprensión y producción de lenguaje. Sin embargo, el trabajo diario en el aula permite comprobar una y otra vez que los comportamientos lingüísticos del alumnado varían de forma alarmante, si se trata de leer o de escribir.

Tanto es así, que en ocasiones encontramos alumnos que prefieren leer antes que escribir; y al revés alumnos que optan voluntariamente por la escritura antes que por la lectura.

Diariamente se comprueba que la escritura puede convertirse en una buena estrategia para el desarrollo de la com-

petencia lectora del alumnado. Escribir posibilita la toma de conciencia de ciertas dimensiones lingüísticas y discursivas, que no siempre son tomadas en cuenta y que constituyen un obstáculo para comprender.

Como ya es sabido, cierta tradición presentaba la lectura como condición previa para acceder a la escritura. Primero, había que leer, comprender y luego escribir. Sin lectura, no era posible la escritura.

Sin embargo, la realidad demuestra que se puede escribir sin haber leído previamente ni una línea. Lo que no significa que uno no haya oído y escuchado a los otros. Cualquier observador de los textos del alumnado habrá detectado muy abundantes rastros de oralidad en su escritura, especialmente en los primeros cursos. Lo importante es saber cómo aprovecharnos de esa oralidad y trasvasarla a la escritura. No para sentenciar que la escritura es superior a la oralidad, sino para enriquecernos precisamente de su potencial comunicativo. Recordemos que antes que la escritura fue lo oral. Y que en el desarrollo del pensamiento crítico moderno tanto monta el galgo de la oralidad como el pendo de la escritura.

Porque, ciertamente, se puede ir de la oralidad a la escritura, como del uso a la reflexión, o de la práctica a la teoría. La perfección de este método —ir de la oralidad a la escritura, y de ésta a la lectura— dependerá del modo y manera en que precisemos al alumnado nuestras exigencias de escritura.

El planteamiento no es primero leer un poema o un texto argumentativo para luego escribir poesías o razonamientos, sino que se trata de escribir poesías o razonamientos que puedan servir para avanzar en el dominio de usos cada vez más complejos de la lengua.

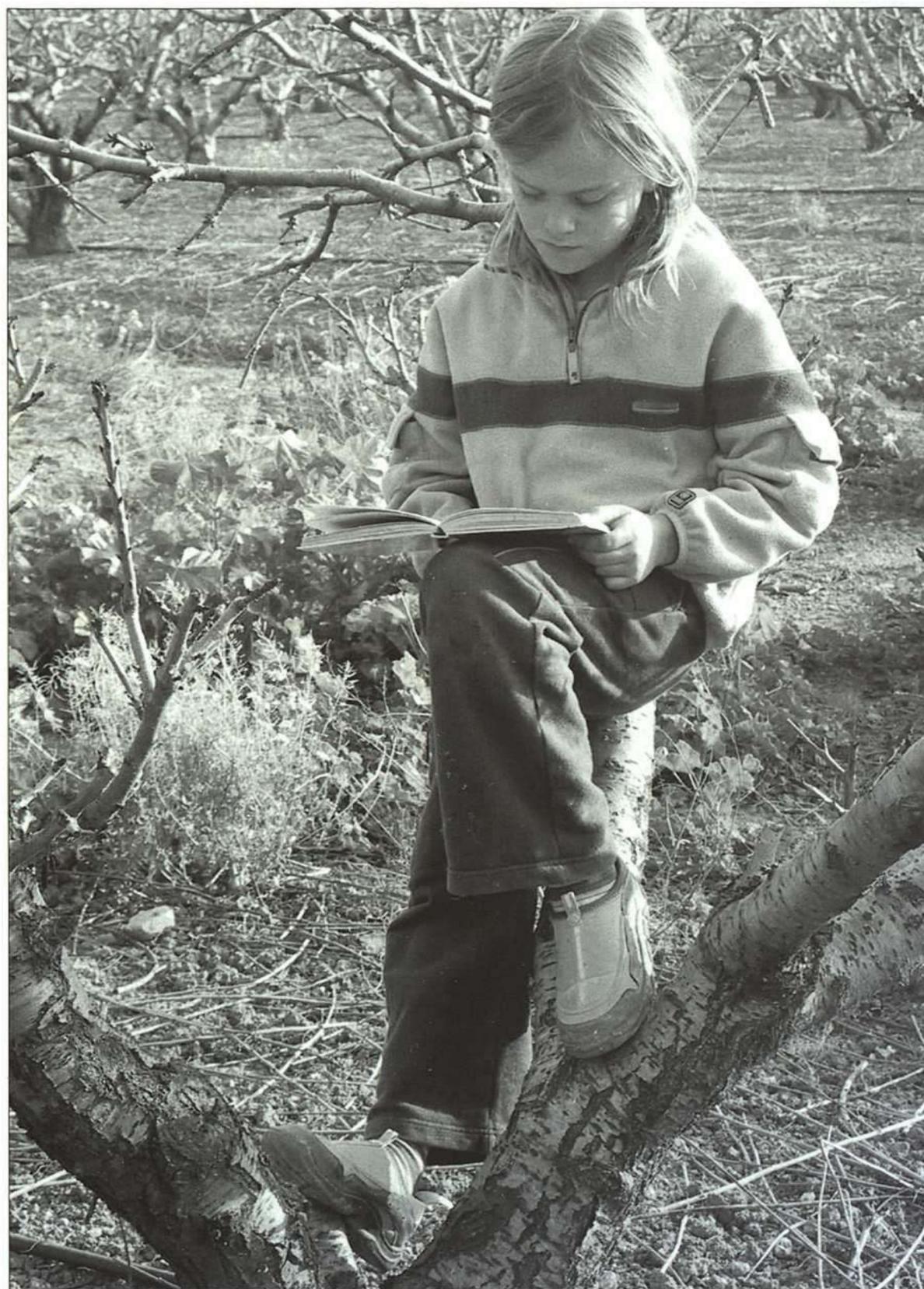
Eso sí, una vez escritos, es conveniente concitar la lectura de otros textos, escritos por todo tipo de personas, no necesariamente escritores. Y hacerlo, no con el fin de evidenciar lo mal que lo hacemos nosotros y lo bien que lo hacen los otros. No. Simplemente con el objetivo de aprender formas más complejas de expresión que se nos escapan o en las que no hemos reparado: la manera de estructurar el texto, el uso de la ironía y la

elipsis, la utilización de la voz narrativa, el modo de adjetivar, de abrir y cerrar el texto, de concitar un tipo de vocabulario, de cierto tono textual...

Si el profesorado conoce bien las diversas tipologías textuales, la manera en que cada texto —narrativo, expositivo, argumentativo, instructivo, poético y descriptivo— se estructura canónicamente; las dificultades que cada uno de ellos

conlleva en lo referente a la plasmación de su coherencia, cohesión y adecuación; los modos diversos de conjugar creativamente los tres momentos de su escritura —planificación, escritura y revisión—, podrá organizar experiencias de escritura sin necesidad, en principio, de estar obsesionado con la lectura.

El alumnado, que ha cultivado la escritura de un modo riguroso, siguiendo



ANA PEYRÍ.

orientaciones precisas acerca de la forma en que los textos adquieren su estatuto como tales, suele manifestar —al enfrentarse en la lectura con una elipsis, con un mensaje implícito o lleno de inferencias, con una estructura narrativa *in medias res*, con un narrador equiscente, con una estructura deductiva o inductiva o con una argumentación *ad hominem*—, tiene menos dificultades de comprensión ante las mismas porque eso es lo que él ha estado haciendo mediante sus prácticas de escritura.

No dogmatizaré asegurando que sólo los que han escrito relatos que tienen estructuras *in medias res* o razonamientos de estructura inductiva entenderán sin dificultad su significado, pero estarán mejor preparados para comprenderlas que aquellos que no se han ejercitado en dichas tareas.

En este sentido, bien podría decirse que vamos de la escritura a la lectura. Pero, como ya se ha explicado no se trata de escribir sin más. La escritura debe estar muy bien organizada en función de la resolución de los problemas que el alumnado se ha de encontrar a la hora de leer textos.

Por tanto, que leer y escribir sean vasos comunicantes dependerá de que los convirtamos en tales.

¿Quien lee mucho escribe mejor?

Más bien sucede lo contrario. Lee mejor quien escribe. Es más. Quien lee no escribe necesariamente. La lectura no conduce de modo natural y directo a la escritura, pero ésta sí conduce a la lectura. No conozco a ninguna persona que escriba y no lea, pero sí a muchas personas que leen y no escriben. Garantizar el deseo de escribir es aval seguro para hacer lectores.

El problema, uno de tantos, radica en que en este país, y por tanto en su sistema educativo, no existe una tradición institucional que haya apostado por la formación «escrituraria» de sus educandos. Por eso, considero que el gran déficit de la escuela y de los institutos, y de esta sociedad, es la escritura; no la lectura. No sólo la sociedad en general es ágrafa, sino que lo son también los profesores de Lengua, en particular.

Al no existir dicha tradición metodológica, pervive una idea, para mí falsa, de que motivar o incentivar la escritura es más difícil que leer. De tal modo que se considera que hacer lectores es más fácil que hacer escritores. De ahí que se diga que ciertos alumnos son buenos lectores, pero, jamás, buenos escritores.

Sin embargo, ¿quién sabe en qué consiste ser un buen lector? Es verdad que se han hecho tan ingeniosas como literarias aproximaciones a la figura de lector. Así, podemos recordar las siguientes: «el lector ideal»¹ «el lector infrecuente»,² «El lector múltiple»,³ «el lector verdadero»,⁴ «El lector erudito»,⁵ «el lector ensimismado»,⁶ pero nadie se pone de acuerdo en señalar qué características fundamentales lo definen como tal. Incluso, hay quienes niegan que exista una identidad de lector,⁷ habida cuenta de que la verdad no es algo dado, sino producido. No hay esencia a desvelar, sino identidad a construir. Como decía Simmel, «el saber con quien se trata es la primera condición para tener trato con alguien». No basta, además, con la propia convicción de creerse diferente, los otros deben sancionar, reconocer, la diferencia. Con ello, quiero sugerir que una de las tentaciones que merodean al lector es la de reivindicarse como individuo completamente interior, plegado sobre sí mismo y autosuficiente, ignorando todo un dominio de relaciones sociales absolutamente constituyentes del sujeto (lector y, por supuesto, escritor).

Y, retomando el discurso sobre la evaluación de la escritura, cabe apuntar que, a diferencia de lo que ocurre en la lectura, cualquier escritura puede ser calificada perfectamente de buena o mala, siguiendo unos criterios objetivos de análisis: coherencia, cohesión, adecuación y ortografía. Y, por supuesto, sin entrar en valoraciones estilísticas

Sorprende que una actividad como la lectura, tan difícil de conceptuar en términos axiológicos, esté supervalorada en la institución escolar, donde toda enseñanza es digna de consideración en la medida en que los conocimientos transmitidos son evaluables en términos objetivos, y no lo esté la escritura que, en términos pedagógicos, resulta mucho más fácil de evaluar.

Afirmar que quien lee mucho escribe mejor, es, en principio, una falacia. Que la lectura de ciertos textos pueda llevar a mejorar la escritura sólo será posible si nos proponemos como objetivo dicha mejora, si no, no.

La lectura no mejora la escritura, si no se lee como escritor. Y en las escuelas rara vez se lee desde esta perspectiva.



ANA PEYRÍ.



ANA PEYRÍ.

Leer como escritor es leer con otra mirada que la simple finalidad de quedarse con el argumento o con los personajes que aparecen en un texto. Quien lee como escritor no sólo se fija en los aspectos ortográficos sino que también abstrae de lo que lee la manera que tiene el escritor correspondiente de solucionar problemas técnicos y expresivos en sus obras, lo cual lleva, claro que lleva, a una comprensión de qué cosa sea la literatura y la misma lectura.

Es cierto que un problema añadido a lo que se viene señalando sería plantearse la peliaguda cuestión de saber si un adolescente de la ESO está maduro, psicológica e intelectualmente, para enfrentarse a los textos desde este enfoque. Saber si está capacitado para cultivar la lectura como escritor, y también si dicha perspectiva es la más atractiva para él.

La cuestión estribaría en saber de qué forma verdadera la lectura mejora la escritura, si es que sucede tal milagro. O de qué modo la oralidad hace lo propio. No se niega que guarden entre sí una interdependencia más o menos visible, pe-

ro sí sería necesario explicitar de qué manera se hace efectivo y funcional dicho intercambio.

De cualquier modo será necesario que las prácticas de escritura entren en el aula con un enfoque comunicativo de la lengua y con planteamientos procedimentales distintos a los que normalmente se usan. El alumnado apenas sabe lo que se puede hacer con los conocimientos gramaticales y literarios que se le imparten en clase. De saberlo, es posible que los procesos de descodificación de los textos que lee serían también distintos y, desde luego, mucho más positivos para su formación lingüística y literaria.

¿Leer es más fácil que escribir?

Nos encontramos ante otra de las grandes confusiones que todavía fecundan la visión del profesorado. De ahí su empeño en hacer lectores. Porque, entre otras cosas, se piensa que resulta mucho más fácil que, pongo por caso, escribir relatos o cualquier tipo de texto.

La lectura es un acto más complejo que la escritura. Y, probablemente, como acto intelectual menos consciente que ella. Me explico.

Puede que la lectura sea más cómoda. Al menos, y aparentemente, exige menos esfuerzo físico. Sin embargo, desde un punto de vista intelectual, la cosa no parece tan fácil de responder. Porque en el acto de la lectura es el lector quien tiene que llenar todos los huecos que puede haber en el texto, que no son pocos. Lo que en un principio parece una ventaja —ponerse en manos de otro, dejarse llevar por su discurso, por su vocabulario, por su exuberancia o parquedad lingüística, por sus conocimientos—, se puede convertir en un galimatías conceptual bastante tortuoso e ininteligible. Lógico, si reparamos en que el texto nos exige comprender las frases de otro, sus elipsis, interpretar su tono, su ironía, su modo particular de organizar y estructurar las tramas, el punto de vista, los diálogos, las descripciones, en definitiva, todo el poder metafórico y cognitivo del autor.

En la escritura es el escritor quien controla su propio discurso, lleva las riendas de la frase y del sentido, del tono y del vocabulario, de la sutileza en el decir y en la manera de planificar el texto desde el principio hasta el fin. Escribiendo no tenemos que padecer ningún sobresalto narrativo ni figurativo, porque somos nosotros quienes los distribuimos y decidimos cuándo, por qué, para qué y cómo tiene que aparecer.

En la lectura se revolucionan actividades mucho más complejas que en el acto de escribir. No sólo se trata de cuestiones intelectuales; también, psicológicas, afectivas y sociales.

Aunque el acto de escribir sea mucho más consciente que el de leer, es, sin embargo, menos complejo. El sujeto lo puede controlar mejor. Porque es dueño de su propio texto y de su significado, más allá, incluso, de los propios referentes que tenga. Pero no lo es en el caso de la lectura, ya que ésta le exige una dependencia obsesiva del otro.

¿A leer se aprende leyendo?

Es lo que comúnmente se dice, pero la relación entre ambas actividades no es, desgraciadamente, tan conductista ni mecanicista. Es verdad que la lectura, si algo hace de nosotros, es convertirnos en lectores. Sin embargo, se comprenderá perfectamente que la pregunta va más allá de la simple formulación y que su pretensión es indagar en los avatares metodológicos que contiene. Ya que se quiere dar a entender que el lector se hace buen lector leyendo sin más. Pero nada se consigue sin más, sino con más de-

dicación, con más entusiasmo y, por tanto, con método. En realidad, y hasta donde mis conocimientos del asunto alcanzan, no están nada claras las razones que lleven a ciertas personas a leer y a escribir, y a otras a vivir sin leer y sin escribir una línea.

Aprender a leer es un camino complejo y bastante difícil. En este recorrido, la presencia del profesor en el aula es más que necesaria. Para juzgar en su justa medida la mediación del profesorado diría de un modo contundente que los lectores se hacen en casa, pero se van a pique o se mejoran en la escuela y en el instituto. El alumnado aprenderá a leer si está dirigido inteligentemente en dicha tarea. Eso sí: lo que la familia no hará, mayormente, es formar literariamente la sensibilidad niño. Eso es incumbencia de la escuela.

A estas alturas de la vida, bien sabemos que nada en el aprendizaje está seguro. Son tantas las variables que inciden en él que es imposible controlarlas y encauzarlas en beneficio del objetivo planificado. Esto es verdad, o, por lo menos a mí así me lo parece. Pero a pesar de este semifatalismo didáctico —al que cabría añadirle la dotación genética correspondiente del que aprende—, es necesario reconocer que si el profesorado desconoce en qué consiste un «verdadero» aprendizaje lector, es ciertamente imposible que el alumnado aprenda a leer leyendo sin más.

¿En qué consiste un aprendizaje lector digno de tal nombre? Desde luego, el asunto, a pesar de lo mucho que se ha escrito, no está nada claro. ¿Sabemos los profesores en qué consiste un aprendizaje lector que no se reduzca al simple

reclamo de leer textos y más textos para que el alumnado dé las respuestas correctas —aun sin entender nada del texto— a diez preguntas sobre lo más explícito de ellos?

Pienso que antes de enfrascarnos en procesos de animación lectora sería bueno reflexionar acerca del tipo de lectores que queremos conseguir, sea mediante prácticas de unas lecturas más o menos sistemáticas y organizadas o con actividades de toda índole, enmarcadas en el jubiloso marbete de la animación.

Por ejemplo, ¿es nuestro objetivo conseguir *lectores críticos*? Estupendo. Entonces nos será necesario concretar en qué consiste tal formulación en la práctica. Y respondernos de forma pragmática a preguntas de este calibre: ¿Qué es una persona crítica? ¿Cómo se cultiva dicha capacidad leyendo? ¿Podemos establecer un proceso metodológico que nos lleve con éxito a dicho desarrollo?

¿Es nuestro objetivo conseguir *lectores creativos*? Fabuloso. Ahora bien, ¿qué es la creatividad? ¿Y una persona creativa? ¿De qué modo la lectura puede ayudar a las personas a desarrollar su pensamiento analógico y divergente?

¿Es nuestro objetivo conseguir *lectores competentes*? Maravilloso. Entonces tendremos que saber cuáles son las implicaciones teóricas y procedimentales que exige dicha competencia lectora. Conocerlas y establecer un plan de trabajo sistemático de su desarrollo.

Los procesos lectores nos enriquecen en la medida en que nos hacemos conscientes de sus implicaciones intelectuales y afectivas. Si, como dice Steiner, «leer bien es arriesgarse a mucho. Es hacer vulnerable nuestra identidad,

VISITE NUESTRA PÁGINA WEB



www.revistacliij.com

- Consulte los sumarios de cada mes.
- Las ofertas de monográficos y números atrasados.
- El Índice 16 años de **CLIJ** en CD (con una *demo* de prueba).
- Las tarifas de publicidad.
- Las condiciones de suscripción.

nuestra posesión de nosotros mismos», habrá que convenir, entonces, qué parte del yo lector, crítico, creativo y competente, necesita una mejora y cómo llevarla a cabo.

¿Escribir se aprende escribiendo?

Pues va a ser que no. Y si es que sí, lo será estableciendo y satisfaciendo una serie de premisas. Es decir, sólo, y si se tiene el propósito de aprender, y el profesorado se empeña en mostrar cómo se hace. Pero una cosa es la enseñanza del maestro, y muy otra el movimiento interior del aprendizaje del alumnado. Y bien sabemos que, a veces, enseñanza y aprendizaje no se dan de forma simultánea, sino que la enseñanza va por Pinto y el aprendizaje por Valdemoro.

Es decir, sólo, y si se escribe con la intención de mejorar la propia escritura, se conseguirá dicha golosina. Escribir por escribir —que es lo que se hace, cuando se hace— no mejora a nadie. Como decía Marguerite Duras «escribir es intentar saber qué escribiríamos si escribiésemos —sólo sabemos después— antes, es la cuestión más peligrosa que podemos plantearnos. Pero también es la más habitual». ⁸ Para que la respuesta fuese positiva a la pregunta del epígrafe sería necesario el cumplimiento de algunos requisitos. En esta ocasión, señalo tres.

—Conocer los procesos conceptuales que se dan en la gestión y elaboración de un texto específico.

Si no es así, difícilmente se podrá ayudar a mejorar la escritura de nadie. Bien sabemos que la mayoría de las mejoras de los textos que se ofrecen, desde la corrección del profesorado, tienen que ver únicamente con cuestiones superficiales de los textos, en especial, las relacionadas con la ortografía. Pero en todos los textos siempre hay aspectos textuales, conceptuales y estructurales que conviene revisar.

—Conocer las distintas concepciones de escritura existentes.

Hasta la fecha, existen diferentes modos de entender el acto de la escritura: como imitación, como proceso, como cuestión retórica (neorretórica) y como actividad epistémica. A lo que habría



ANA PEYRÍ.

que añadir, como ejercicio lúdico y expresivo, y como escenario de la tensión sociocultural al que se ve sometido quien escribe, dando origen a distintos estilos cognitivos, sociales y estilísticos.

Se comprenderá, por tanto, que no sea lo mismo un aprendizaje y enseñanza de la escritura siguiendo un modelo teórico que base su filosofía en la imitación y transformación de textos canónicos, que hacerlo, pongo por caso, en una concepción epistémica o retórica, o bien sencillamente, espontánea y lúdica de la escritura.

—Utilizar de forma procedimental los conocimientos de carácter metalingüístico y metaliterario que se imparten en el aula.

En mi opinión, se trata de una de las grandes lagunas de la enseñanza y aprendizaje de la lengua y de la literatura. Mientras el alumnado siga sin saber qué hacer con los adjetivos, con los pronombres y con las subordinadas sustantivas de sujeto, el sistema seguirá haciendo aguas por todos lados.

Conclusión: Leo para escribir y escribo para leer mejor

Considero, por tanto, que «leer para escribir» y «escribir para leer mejor», es posible, necesario y recomendable.

Eso, sí, se trata de algo que será via-

ble en la medida en que se concreten sus implicaciones mutuas, tanto teóricas como procedimentales.

Desde luego, resolver la problemática de la comprensión lectora mediante el acomodo de la escritura es, sin duda, un buen procedimiento. Y, probablemente, un riesgo. ¿Riesgo? Sí, el que nace de la consideración de la lectura y la escritura como instrumentos aventajados para la estructuración personal del conocimiento y de la afectividad. Cualquiera que sea consciente de estas exigencias sabrá que el empeño que debe poner es tan duro como apasionante. ■

*Victor Moreno es profesor y escritor.

Notas

1. Manuel, A., «Propuesta para definir al lector ideal», en *Bibliodiversidad. Revista trimestral de novedades*, 20, mayo de 2004.
2. Steiner, G., *Pasión intacta*, Madrid: Siruela, 1977.
3. Piglia, R., *El último lector*, Barcelona: Anagrama, 2005.
4. Lewis, C. S., *La experiencia de leer*, Barcelona: Alba, 2000.
5. Bloom, H., *Cómo leer y por qué*, Barcelona: Anagrama, 2000.
6. Ferraroti, Franco, *Leer, leerse*, Barcelona: Península, 2002.
7. Véase de Juan Carlos Rodríguez, «Las trampas de la lectura. La lectura de hoy y las lecturas de nuestro hoy», en *Quimera* 250, noviembre de 2004.
8. Duras, M., *Escribir*, Barcelona: Tusquets, 1994.

Chocolate en verso con mensajes perversos

Charlie y la fábrica de chocolate

Ernesto Pérez Morán*



Fotograma del film de Tim Burton, protagonizado por Johnny Deep como Willy Wonka, el dueño de la fábrica de chocolate.

Si en 1964 Roald Dahl escribía Charlie y la fábrica de chocolate —que iba a tener su continuación en Charlie y el gran ascensor de cristal—, y siete años después el histriónico Gene Wilder encarnaba en la pantalla al señor Willy Wonka en Un mundo de fantasía, 2005 ha sido testigo del estreno de Charlie y la fábrica de chocolate, discutible acercamiento del director Tim Burton a una obra igualmente desconcertante.

Roald Dahl es célebre, sobre todo, por su obra literaria dirigida al público infantil, que incluye textos tan interesantes como *Matilda* o los fascinantes *Cuentos en verso para niños perversos* y tan famosos como *James y el melocotón gigante* o *Charlie y la fábrica de chocolate*. Pero este autor galés trabajó también el relato adulto y de intriga, y realizó diversas incursiones en el cine: aparte de las adaptaciones cinematográficas de algunas de sus obras, con o sin su colaboración directa —*James y el melocotón gigante* (1996), de Henry Selick, o *Matilda* (1996), de Danny DeVito, figuran entre las más conocidas—, escribió varios guiones para la serie *Alfred Hitchcock Presenta* y los de películas como *Sólo se vive dos veces* (1967), de Lewis Gilbert, o *Chitty Chitty Bang Bang* (1968), de Ken Hughes, entre otras, sin olvidar su matrimonio con la conocida actriz Patricia Neal, tras el tempestuoso romance de ésta con Gary Cooper.

En los inicios de su carrera, Dahl escribió un relato sobre un chico pobre que vive con sus padres y abuelos en una casa muy modesta y cuyo único aliciente es recibir una tableta de chocolate el día de su cumpleaños. Casualmente, un maestro de la fabricación de este producto, llamado Willy Wonka y cuya factoría está muy cerca de la casa de Charlie, ha decidido invitar a visitarla a los cinco afortunados que encuentren una etiqueta dorada bajo el envoltorio de sus chokolinas. Las posibilidades que tiene el protagonista de ser uno de los agraciados son ínfimas, puesto que sólo disfruta de una cada año. Pero como la suerte está de su lado, conseguirá el preciado trofeo. La visita al misterioso recinto, con el excéntrico señor Wonka como guía, se convierte en un fantástico viaje,

eliminados por su mala educación, lo que da entrada, por cierto, a una sospechosa dimensión moralizante. Charlie descubrirá que esa visita no es más que una excusa utilizada por Willy Wonka para encontrar un sucesor que se haga cargo de la fábrica y de los Oompa-Loompas, pequeños seres —en la primera edición del libro procedían de África, aunque este detalle se cambió posteriormente— que trabajan para él en condiciones no precisamente dignas y le sirven de conejillos de indias en sus experimentos. El tufo colonialista que despidió este aspecto de la novela apenas queda disimulado bajo la trama principal, cuya estructura no es demasiado ori-



A la izquierda, Gene Wilder como Willy Wonka en la primera versión de la novela, de 1970. Arriba, otro fotograma del film de Burton.

en el que se suceden las pruebas, y los otros cuatro niños —cristalinamente perversos, frente a la candidez de Charlie— van siendo

eliminados por su mala educación, lo que da entrada, por cierto, a una sospechosa dimensión moralizante.

Charlie descubrirá que esa visita no es más que una excusa utilizada por Willy Wonka para encontrar un sucesor que se haga cargo de la fábrica y de los Oompa-Loompas, pequeños seres —en la primera edición del libro procedían de África, aunque este detalle se cambió posteriormente— que trabajan para él en condiciones no precisamente dignas y le sirven de conejillos de indias en sus experimentos. El tufo colonialista que despidió este aspecto de la novela apenas queda disimulado bajo la trama principal, cuya estructura no es demasiado ori-

ginal y contiene numerosas casualidades, como el hecho de que el abuelo de Charlie le cuente la peripecia de Wonka al principio del relato, cuando se supone que siempre le ha estado narrando historias: ¿por qué ha esperado hasta ese momento para revelar ésta, que era sin duda la que más podía interesar al crío? Por lo demás, hay acciones atractivas, descripciones brillantes y un universo plástico sobrecogedor, que convierten al libro en objetivo privilegiado para las grandes productoras cinematográficas, expertas, como el señor Wonka, en fabricar golosinas deliciosas con poca sustancia y ocultos mensajes perversos, dispuestos a veces en verso, como las canciones que entonan los Oompa-Loompas.

Demasiado pronto para la aventura.

La primera adaptación fílmica del relato de Dahl, titulada *Un mundo de fantasía* y realizada por Mel Stuart, difícilmente puede ser tomada en serio por sus defectos de guion y dirección, por el añadido de escenas que no aportan nada

—como las que transcurren en el colegio de Charlie o la absurda invención de ese contrato que los chicos deben firmar renunciando a cualquier acción legal contra Willy Wonka, y que éste utilizará para poner a prueba al protagonista—, la inclusión de chistes fáciles sin gracia ni sutileza, o la construcción —que luego se desvelará engañosa— de la figura de un villano, recurso manido que se aleja ostensiblemente del espíritu del cuento. Por si fuera poco, y salvo en algunos momentos aislados, Gene Wilder se muestra incapaz de encarnar de modo convincente al personaje de Willy Wonka, alegre y alocado en la novela, por mucho que gesticule.

También es cierto que hace 35 años resultaba prácticamente imposible llevar a la pantalla el texto de Dahl con los

efectos especiales con los que se contaba entonces. El maravilloso, detallado e inverosímil universo inventado por el escritor quedó convertido en la película de Mel Stuart en un ambiente *pop* de cartón piedra, donde el chocolate parece agua sucia y el trayecto en barco una visita al túnel del terror de cualquier feria. Esas limitaciones impusieron seguramente cambios tan ridículos como la sustitución de las ardillas y sus almendras por unas ocas que ponen huevos de oro, e hicieron que muchas de las situaciones que se conservan del original apenas puedan tenerse en pie desde el punto de vista audiovisual.

Para los amantes de este filme, entre los que no se encontraba el propio Dahl —que firmó el guion y protestó después enérgicamente por la tropelía resultan-

te—, cabe recordar el prólogo, que Tim Burton usará también sin demasiados miramientos, y algunos números cantados —más de los cuatro que figuran en el original—, que lo acercan decididamente al género musical. Poco más se puede salvar de una adaptación tan intrascendente como las novedades que aporta y que hubiese necesitado los modernos adelantos tecnológicos con los que cuenta la segunda y más reciente versión de *Charlie y la fábrica de chocolate*.

Dos hombres y un destino.

150 millones de dólares de presupuesto y los mejores ordenadores se han empleado para llevar de nuevo a la pantalla este cuento de hadas dickensiano, con dos nombres de relumbrón al frente: Tim Burton y Johnny Deep. Dos personajes elevados a la categoría de iconos contemporáneos por algunos integrantes de esa joven hornada de comentaristas adictos al cine de Quentin Tarantino y similares, autodidactas de videoclub, aspirantes a *enfants terribles* empeñados en romper con lo anterior simplemente porque lo ignoran, o bien por una serie de profesionales de mayor edad que temen ser tachados de antiguos si no apoyan los ditirambos de los jóvenes cachorros. Así, realizadores mediocres son lanzados a las alturas mientras se desprecia sin rubor a auténticos creadores —Atom Egoyan, Michael Winterbottom o Michael Haneke, por ejemplo— y algunos cineastas indiscutibles como Lars von Trier ven mejor valoradas sus películas pretendidamente *cool* (*Bailar en la oscuridad*, 2000) que obras maestras que de verdad abren nuevos caminos (*Dogville*, 2003). En consecuencia, y bajo la mirada satisfecha de los grandes empresarios, más interesados en el reportaje pagado que en la crítica independiente, ésta se va desdibujando y perdiendo su razón de ser: Borges dijo que el crítico debe ser un buscador de tesoros, no un fabricante de dioscellos que en realidad son producto del narcisismo gremial.

Objetos de veneración, Tim Burton y Johnny Deep fueron saludados con entusiasmo por su colaboración en la condes-

QUENTIN BLAKE, CHARLIE Y LA FÁBRICA DE CHOCOLATE, ALFAGUARA, 2004.





QUENTIN BLAKE, CHARLIE Y LA FÁBRICA DE CHOCOLATE, ALFAGUARA, 2004.

Razonable parecido entre la ilustración de Quentin Blake (a la derecha) para el libro de Roald Dahl y la imagen de la película de Tim Burton.

pendiente *Eduardo Manostijeras* (1990). Tras ese éxito, Burton se vio obligado a responder al marchamo de gran autor que le habían colgado ya a partir de *Bitelchús* (1988) y *Batman* (1989), realizando unos filmes tan cuestionables como pretenciosos (*Ed Wood* 1994; *Mars Attack!*, 1996), aunque con evidente impronta personal (*Sleepy Hollow*, 1999). Tras su catastrófico devaneo con la gran industria en *El planeta de los simios* (2001), ha mostrado sus habilidades en *Big Fish* (2003), que refleja bien —con las habituales concesiones esteticistas— su condición de auténtico pero irregular cuentacuentos. Un narrador eficaz, con notables destellos de creatividad, pero que puede llegar a hacerse insoportable precisamente por lo que otros quieren hacer de él. Johnny Deep, por su parte, es un actor limitado, aunque capaz de manejar con soltura los escasos registros de que dispone.

Ambos parecen sentirse cómodos en esta nueva adaptación del texto de Dahl. El primero, sobre todo, porque ha encontrado en él una buena base para desarrollar su universo visual, en conexión con el del escritor. Tal vez sea éste el principal mérito del filme: lejos del

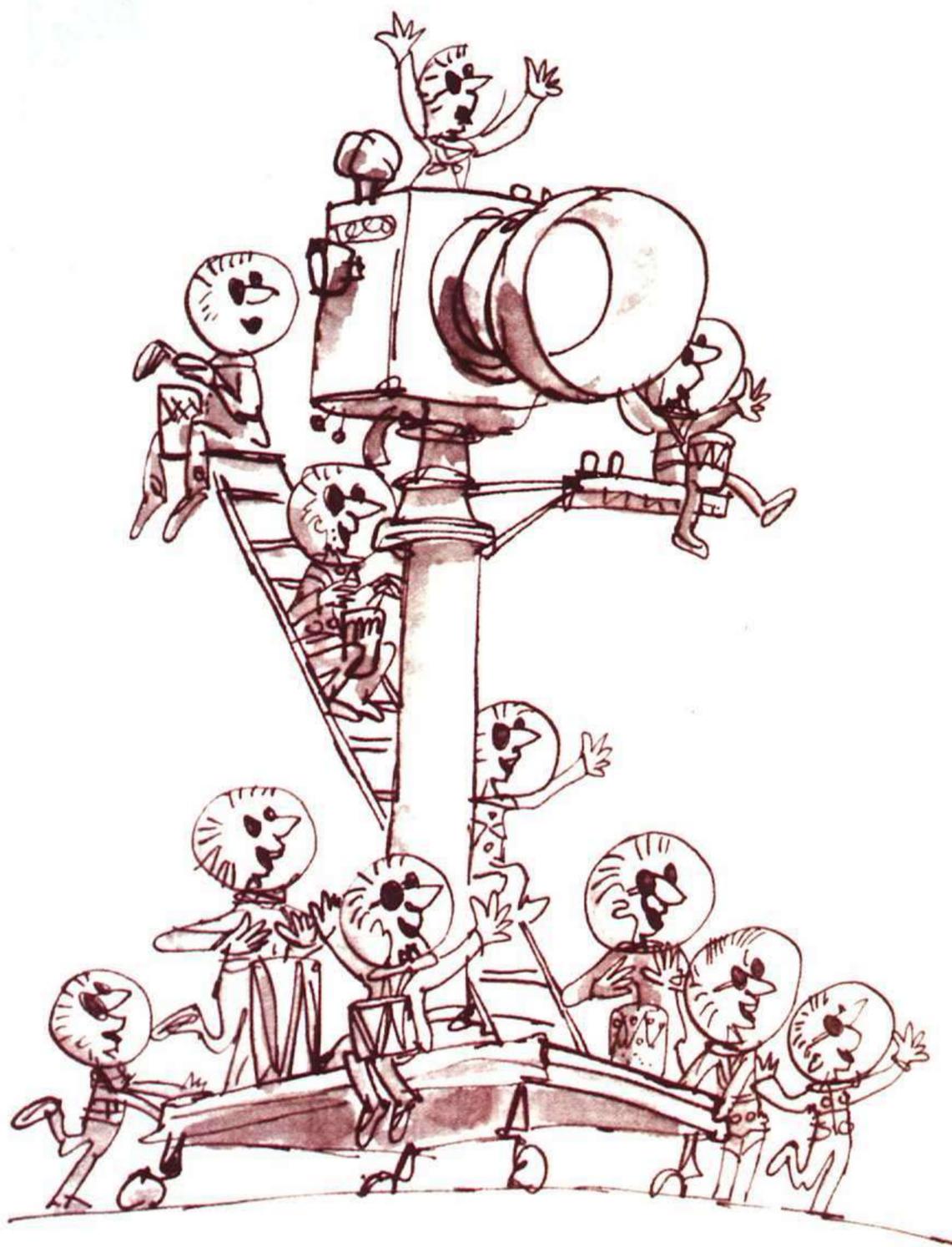
barroquismo de sus primeras obras, pero manteniendo algunas señas de identidad, Burton consigue plasmar un mundo que era ya el mayor reclamo del cuento. Literatura y cine van en este caso de la mano, con un maestro de ceremonias que muestra buen pulso en algunas secuencias y una notable imaginación en otras, y que mantiene como principio básico no aturdir al espectador con efectos gratuitos ni cortando los planos antes de tiempo. Son interesantes, por ejemplo, los dos usos opuestos que da a la cámara, dependiendo de que se sitúe en la casa de Charlie o en la fábrica: en el primer caso, con planos casi siempre fijos y cercanos, mientras en el segundo adquiere movilidad y los encuadres se abren notablemente.

Sería injusto no reconocer asimismo los numerosos guiños cinéfilos que contiene la película, salpicados como gotas de chocolate a lo largo de las secuencias que transcurren dentro de la fábrica: alusiones directas a las coreografías de Busby Berkeley o a las sicalípticas *Bathing beauties* de los años 20, al *peplum*, al cine de terror o al musical posmoderno, para finalizar con una mención a *2001: Una odisea en el espacio* (1968),

de Stanley Kubrick. Un repaso genérico similar al que cuarenta años atrás había hecho Blake Edwards en *La carrera del siglo* (1965), excelente comedia de otro creador mayor.

Hay también en este *Charlie y la fábrica de chocolate* una serie de novedades con respecto a la novela que han dado lugar a interpretaciones muy dispares. Aparte de la posible visión de Willy Wonka como un trasunto del polémico Michael Jackson, y de la fábrica como un parque para el disfrute, no de los niños, sino del propio ídolo del *pop*, la aportación más llamativa es la del padre del señor Wonka, un famoso dentista que prohibía al pequeño Willy tomar chucherías durante su infancia. Esta nueva relación paterno-filial se presenta a través de *flashbacks* que introducen un matiz pretendidamente psicoanalítico —el joven Wonka «matará» a su padre por medio del chocolate— y lleva al desenlace de una segunda trama.

Porque si en el cuento de Dahl el eje absoluto es la aventura de Charlie, en el filme se añade esa subtrama de un Wonka atormentado por su infancia. Estas dos líneas argumentales se resuelven al final con un alegato en favor de la fami-



QUENTIN BLAKE, CHARLIE Y LA FÁBRICA DE CHOCOLATE, ALFAGUARA, 2004.

lia tradicional. Wonka propone a Charlie que se quede con la fábrica, pero a condición de olvidarse de sus padres y abuelos. Está tan traumatizado por la figura paterna que ni siquiera puede pronunciar las palabras *padre* o *madre*. Con sus progenitores al fondo, el chaval responde sin pestañear que para él lo más importante es su familia. Willy Wonka se va, sorprendido. Poco tiempo después, el empresario acude a ver al protagonista y le cuenta que sus golosinas ya no saben como antes y que cree que es porque no se siente bien. Charlie le dice que cuan-

do él está triste busca apoyo en sus familiares. Al final, el chico acompaña a Wonka a ver a su progenitor, y padre e hijo se funden en un abrazo que constituye uno de los desenlaces más blandos y tramposos que nos ha ofrecido el cine en los últimos años.

No es éste el único aspecto criticable. Al exasperante juego de picados y contrapicados, justificados en primera instancia por la diferencia de altura entre los niños y los adultos pero manejados de forma anárquica, se unen una serie de imágenes que delatan la artificiosidad habi-

tual en Burton. Baste citar el plano tomado desde dentro de la boca de Willy Wonka mientras su padre le inspecciona los dientes. Puede resultar llamativo, pero habría que recordar la conocida sentencia del maestro Billy Wilder: «Nunca pondría la cámara tras el fuego de una chimenea, porque ese sería el punto de vista de Santa Claus». La elección del emplazamiento de la cámara —que equivale al ojo del espectador— nunca es inocente, porque revela una opción no sólo estética sino de fondo: pone de manifiesto el punto de vista elegido por el autor para contar un determinado pasaje de la historia, y lo impregna de significación.

Para utilizar como ejemplo a uno de los cineastas más interesantes del cine europeo actual, Ken Loach sitúa la cámara, en varios momentos de su magnífico melodrama *Dulces dieciséis* (2002), a la altura de los ojos y desde fuera de la puerta, sin «entrar» en la habitación en la que se desarrolla la acción. Así, el espectador asiste a una conversación a través de la mirada discreta del realizador. La misma honradez y valentía demuestra Abbas Kiarostami en su obra maestra *A través de los olivos* (1994), cuya última escena se resuelve mediante un largo plano secuencia en el que el protagonista persigue a su amada, hasta que ella termina aceptándolo. La cámara se mantiene en lo alto de una colina mientras los dos personajes caminan por el campo hasta casi perderse en lontananza. Unas posturas éticas y estéticas que distan mucho de las adoptadas por cineastas tan mediocres como Kevin Costner en *Robin Hood, príncipe de los ladrones* (1991), donde la cámara adopta el punto de vista «imposible» de una flecha, o Mel Gibson en *La pasión* (2004), en la que se muestra la visión subjetiva de... una gota de agua. El efectismo más barato acaba imponiéndose sobre cualquier otra concepción narrativa, y no de forma inocente precisamente.

A la globalización por el chocolate

Además de otros errores menos importantes, algunos de los cuales delatan cierto descuido, y de una absurda manía esteticista, lo más desconcertante de

Charlie y la fábrica de chocolate es, sin duda, el conjunto de ideas que Tim Burton transmite con ella. Es verdad que introduce una crítica al maquinismo que no estaba en la novela —el padre es despedido de la fábrica en la que trabajaba y sustituido por una máquina; posteriormente le volverán a contratar para que la arregle— y que retrata de forma ácida a la jovencita estadounidense obsesionada por ganar a toda costa. Pero su posición sobre el fondo de lo que cuenta es por lo menos confusa. El recurso consistente en utilizar al mismo actor para encarnar a todos los Oompa-Loompas puede hacer pensar en una actitud crítica contra la uniformización a la que se somete a los inmigrantes que son explotados como si fuesen mercancías. Pero estos personajes funcionan de la misma manera que en el cuento, y Willy Wonka vuelve a ser presentado como el empresario salvador de esos hombrecillos. Aunque el entramado social queda solapado en el filme de Burton por el lacrimógeno relato familiar, la condescendencia con la que se

trata a Wonka revela el cinismo propio de quienes defienden de buen grado a cualquier explotador. Los Oompa-Loompas son utilizados como mano de obra barata —así se explicita en varias secuencias— y como ratas de laboratorio para los experimentos de un hombre y una empresa que reflejan diáfananamente las prácticas neoliberales y globalizadoras de la actualidad.

Se puede pensar que esto es ir demasiado lejos, pero en una época en la que la mayoría de los mensajes llegan a través del audiovisual, es necesario explorar todos los resquicios de la imagen y de su lenguaje para desvelar cualquier intención latente o, en todo caso, el sentido que adquieren en su contexto concreto. Por ello, cada día resulta más imprescindible la educación en este campo. Sólo gracias a ella, además de saber qué nos están contando, podremos desenmascarar los mensajes perversos, aunque nos los ofrezcan en verso. ■

*Ernesto Pérez Morán es crítico de cine.

Ficha técnica

Charlie y la fábrica de chocolate, de Roald Dahl,
Madrid: Alfaguara, 1995 y 2004.

Versiones cinematográficas

Un mundo de fantasía (Willy Wonka and the chocolate factory)

Prod: Stan Margulies y David L. Wolper para Wolper Pictures
(Estados Unidos, 1970). Dir: Mel Stuart. Guion: Roald Dahl.

Intérpretes: Gene Wilder (Willy Wonka), Jack Albertson (abuelo Joe),
Peter Ostrum (Charlie Bucket), Roy Kinnear (Henry Salt),
Diana Sowle (señora Bucket), Julie Dawn Cole (Veruca Salt).

Charlie y la fábrica de chocolate (Charlie and the chocolate factory)

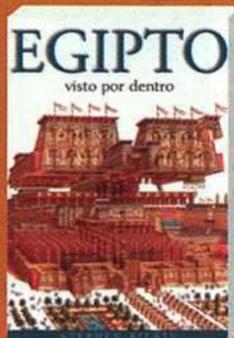
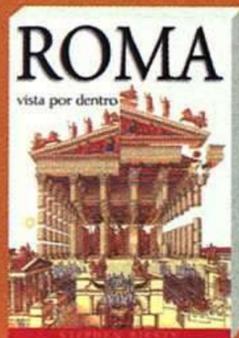
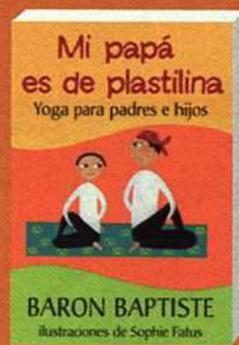
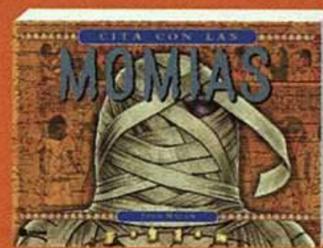
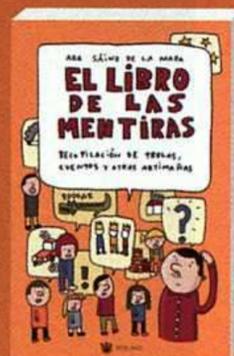
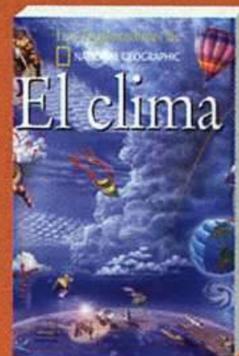
Prod: Brad Grey y Richard D. Zanuck
para Warner Bros. Pictures (Estados Unidos/Reino Unido, 2005).
Dir: Tim Burton.

Guion: John August según la novela homónima de Roald Dahl.

Intérpretes: Johnny Deep (Willy Wonka),

Freddie Highmore (Charlie Bucket), David Kelly (abuelo Joe),
Helena Bonham-Carter (señora Bucket), Noah Taylor (señor Bucket),
Deep Roy (Oompa-Loompa), Christopher Lee (doctor Wonka).

Libros estimulantes y divertidos



RBA MOLINO

Libros
estimulantes
y divertidos

LA PRÁCTICA

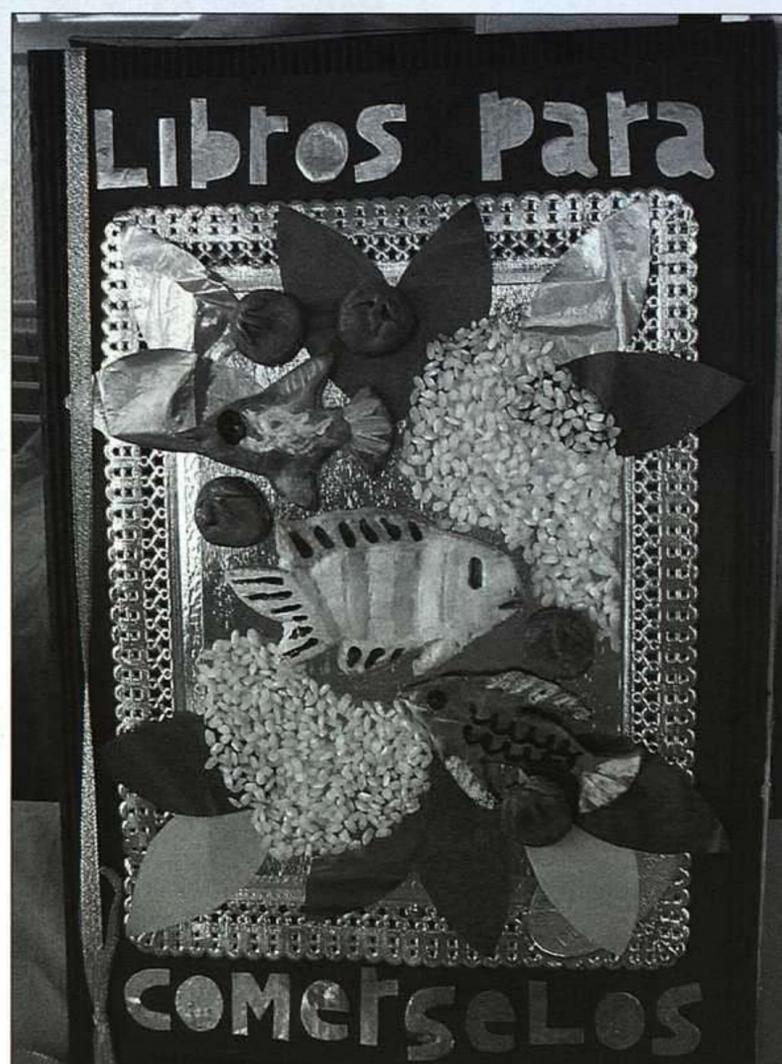
Libros para comérselos

M^a Isabel Zapata Ibáñez*



Los libros pueden «alimentar»; la literatura es un placer que se «degusta». A partir de estas reflexiones, en el colegio Veintiocho de Febrero de Huércal (Almería) se puso en marcha, durante el curso 2004/05, un proyecto, «Libros para comérselos», que consistió en que cada alumno cocinara sus propios cuentos e historias.

La literatura es un placer que se degusta. Y podemos deleitarnos con tantos y tantos sabores en los cuentos...!: la dulce sensación del final apetecido, el amargo sabor de un amor no correspondido, el ácido humor de algunos personajes, las lágrimas saladas de cualquier príncipe o princesa... ¿Qué huella, qué sabor ha dejado en cada uno de nosotros un cuento que hayamos leído, un cuento narrado?



Así fue como a partir de esta reflexión culinario-literaria empezamos a elaborar nuestro proyecto de trabajo en el colegio Veintiocho de Febrero de Huércal (Almería) durante el curso 2004-2005, porque pensamos que el papel del enseñante no es sólo el de un mero transmisor de contenidos a un sujeto pasivo; queremos acompañar a nuestro alumnado en su propio proceso de aprendizaje; alumnos activos en una escuela activa.

Primeros pasos.

No partíamos de cero. En nuestro centro, desde hace varios años, funciona un grupo de trabajo llamado «La historia interminable» que desde su creación tuvo claro que la lectura tenía que ocupar un lugar significativo en las programaciones de los diferentes niveles y debía ser una tarea docente constante. Por otra parte, somos conscientes de que la lectura es una herramienta básica para el aprendizaje, y que la afición y el gusto por la lectura se puede y debe enseñar, debemos «educar» esta afición. Pero además, desde esta perspectiva nos planteamos la necesidad de diseñar un programa que nos permitiera unificar y sistematizar el tratamiento de la lectura en los diferentes niveles educativos; así como poner en común, por parte del profesorado, estrategias, recursos... que a menudo aplicamos de forma individual e independiente en nuestras clases. Por eso hablamos de proyecto de trabajo, porque se trata de un proyecto globalizador, integrador en el que participan todos los ciclos educativos de nuestro centro desde Educación Infantil hasta 3º Ciclo de Primaria. Y así han funcio-

nado en años anteriores otros proyectos: «Cinco maneras de contar», «Leyendo te lo pasarás de fábula», «Versos a manos llenas»...

Cómo se cocina un cuento

Durante este curso nuestro eje de actuación han sido los libros con referencias a alimentos y comida, de ahí el título del proyecto: «Libros para comérselos».

El primer paso consistía en recopilar los libros necesarios para poder desarrollar plenamente nuestra tarea. Para ello, seleccionamos tanto los libros que nos podrían «alimentar» en nuestra creación literaria posterior, como aquellos que nos podían permitir abordar la receta como texto; partiendo de que la creación literaria no ha de hacerse sobre propuestas carentes de atractivo para nuestro alumnado, sino que debemos adentrarnos en mundos no explorados, en propuestas que nutran la imaginación, que supongan bucear en los recursos adquiridos, que planteen retos cuya consecución les reafirme en la importancia de la lectura y la escritura. La escuela ha de ser un taller vivo en el que todo se interrelacione y se mezcle; fomentar el gusto por la lectura y por la escritura forma parte de una escuela entendida como lugar de transformación y desarrollo de nuestras estructuras mentales.

Así pues, seleccionamos numerosos libros de recetas de todo tipo de formatos y características. Estos libros fueron aportados tanto por nuestro alumnado, como por el propio centro. Se expusieron en la biblioteca de aula para ser consultados, leídos, abordados... Cuando consideramos que ya nos habíamos con-

vertido en «expertos cocineros» y podíamos abordar cualquier tipo de receta, empezamos nuestro taller de cocina literaria: cómo se cocina un cuento, una historia, un texto... porque leer y escribir no son procesos independientes, se comunican, se interrelacionan, se retroalimentan, se convierten en un binomio fantástico (Rodari, siempre Rodari) y por eso a partir de nuestras lecturas empezamos a cocinar nuestros propios textos. Quisimos elaborar nuestro propio recetario; una muestra de los manjares surgidos de la cocina de la imaginación: entremeses, primeros platos, segundos, postres y, cómo no, la representación de la cocina tradicional en la figura del cuento tradicional. Cada alumno y alumna creó su propuesta; cada uno inventó sus propias recetas culinario-literarias y así surgieron deliciosos platos tales como: *Pentagramas al silencio de redonda*, *Chuletas de matemáticas*, *Sorbete de estrellas*, *Helado de nubes*, *Princesas con guisantes*, *Pastel al estilo Bremen*, *Sopa de amor...* y cada una de esas recetas formaba parte de la oferta de su propio restaurante, un restaurante donde se mezclaba el vinagre de lluvia con la canela de fusa, que se mostraron en cartas de restaurante.

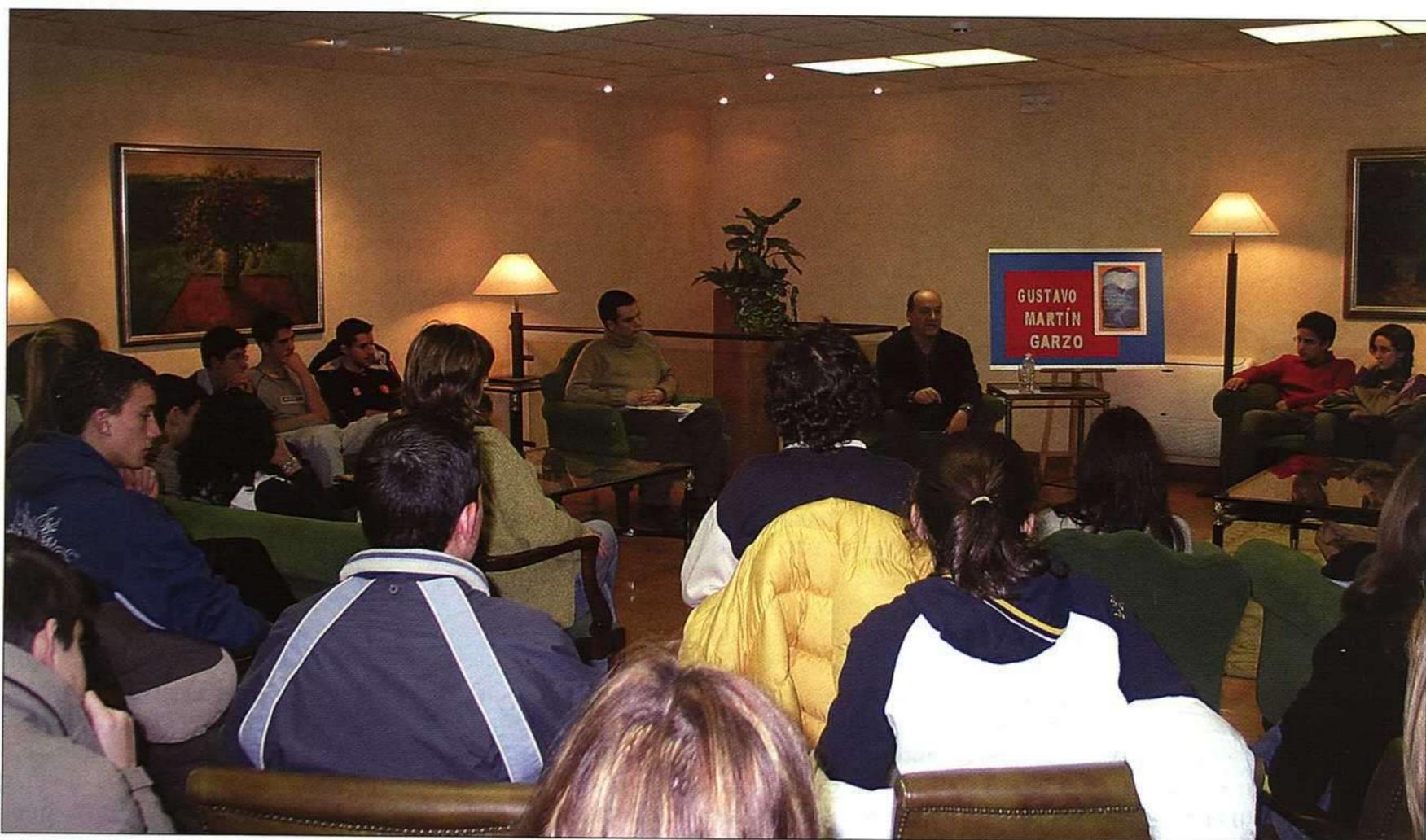
El último escalón de nuestro proyecto permitía la muestra del trabajo realizado ante la comunidad educativa y como los excelentes gourmets en los que nos habíamos convertido, expusimos las excelencias de nuestra cocina creativa, eso sí, regada con la fantasía desbordada de los cuentos tradicionales y modernos. ■

*M^a Isabel Zapata Ibáñez es miembro del grupo de trabajo «La historia interminable» del CP Veintiocho de Febrero de Huércal (Almería) y es secretaria de la asociación ALIN (Amigos del Libro Infantil) de Almería.

COLABORACIONES

La biblioteca, un espacio de encuentro

Francisco Maurial MacKee*



El escritor Gustavo Martín Garzo en uno de los encuentros con sus lectores.

El Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, de Salamanca, cumple veinte años de existencia durante los que ha organizado actividades y proyectos de fomento de la lectura y promoción de la LIJ. Dentro de esta oferta, los Encuentros con autores han sido la actividad que mejor ha puesto de manifiesto el carácter de la biblioteca como espacio de diálogo y participación.



Encuentro con la ilustradora alemana, Birte Müller.

El Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez comienza su andadura en 1985 en la ciudad de Salamanca. Desde entonces ha desarrollado una gran variedad de servicios y actividades que responden a su compromiso a favor de la lectura y de la promoción de la literatura infantil y juvenil. Sus salas para niños y adolescentes son testigos de las primeras lecturas importantes de muchos lectores que las identifican hoy como las primeras bibliotecas de su vida. Como institución cultural y como biblioteca, el Centro ofrece a sus usuarios infantiles y juveniles múltiples actividades en torno al libro y la lectura. Dentro de esa oferta, los *Encuentros con autores* ponen de manifiesto, de manera especial, el carácter de la biblioteca como espacio de encuentro y de comunicación, un espacio inmerso en la vida colectiva de la ciudad, abierto al diálogo y a la participación de todos, en torno al libro y la lectura.

Escritores e ilustradores en contacto con sus lectores

Los encuentros constituyen una estrategia eficaz para el fomento de la lectura entre niños y adolescentes. Se articulan alrededor de conceptos profundamente ligados a la definición de ésta —re-

nión, diálogo, aprendizaje y reflexión—, y resultan especialmente motivadores para los jóvenes lectores.

En un mundo donde la lectura, la literatura y el amor por los libros sobreviven en un entorno caracterizado por el consumismo, la publicidad, las distracciones mediáticas y la volatilidad de la moda y las tendencias, parece necesario reforzar esta labor de promoción con propuestas de contenidos atractivos, cuyo desarrollo se plantee a los participantes como una experiencia estimulante.

En este sentido, el encuentro con el autor ofrece grandes posibilidades como acto de comunicación que abre la sensibilidad de los filtros afectivos y cede espacio a la voz de quienes sólo se conocen a través de las páginas de una historia. Lector y creador, quien escribe y quien lee, cruzan sus caminos a través de la palabra, como puente entre dos mundos que quieren retroalimentarse y comprenderse.

La palabra —que según Jorge Luis Borges es siempre una experiencia previa compartida por todos los hombres¹— abre la puerta hacia la comprensión de lo diferente y de lo nuevo. Con ella, el contacto humano se expande y se enriquece. En un encuentro se establece un diálogo con escritores e ilustradores que desnudan su obra para revelar al lector detalles que no ha percibido o encuentra

aparentemente insignificantes, y que a menudo encierran todo un universo de atractivos diversos, o sugieren otras historias que están por descubrir.

En escuelas, bibliotecas y salas de lectura de muchas ciudades del mundo, niños en edad escolar se reúnen con los escritores e ilustradores que les dedican su trabajo creativo, y comparten con ellos las motivaciones y las ilusiones de personajes imaginarios, protagonistas de interesantes tramas que discurren por escenarios reales o increíbles.

En el ámbito escolar, los encuentros despiertan la curiosidad de los alumnos y les ofrecen nuevas visiones de la literatura y de la comunicación artística, a través de la voz de quienes se dedican a ellas. En ellos, niños y jóvenes contrastan las sensaciones y las opiniones extraídas de la experiencia de sus lecturas y conectan, aun a veces de forma inconsciente, con el particular sentido que las historias y enseñanzas de la literatura tienen para sus vidas.

De la lectura al diálogo a través de la literatura

Desde un principio, la relación que establece el lector con la obra, entendida desde la perspectiva de las sensaciones e ideas que extrae de su lectura, se convierte en el cimiento sobre el que



El escritor vasco Patxi Zubizarreta en la sesión con sus lectores.

se construyen las actividades y los elementos que configuran la dinámica específica de cada encuentro. Esta dinámica deberá conducir a cada participante al descubrimiento personal de los atractivos que reúne la obra, tanto los directamente relacionados con las historias contadas: la trama y sus significados explícitos e implícitos, los personajes, la visión que nos aporta la ilustración, etc., como los asociados al propio autor: su estilo, sus recursos, su motivación o sus intenciones.

El encuentro ofrece la posibilidad de abrir y recorrer nuevas sendas a través del diálogo; permite guiar a los lectores dentro de un universo visto y leído como un mundo personal, que gracias a la conversación con el autor se transforma en un mundo compartido a través de las puertas abiertas de la imaginación.

La reciprocidad comunicativa se enriquece con la sorpresa de las preguntas de los lectores y con la vía de la sinceridad que los escritores e ilustradores recorren entre las palabras, que fluyen como permanente invitación a la comprensión mutua. La enseñanza se abre paso por sí sola, igual que la verdad: el escritor desvela su rostro humano a un lector cuya progresiva madurez puede llevarle un día a plantearse su propia historia, la historia de su comunidad, de su imaginación, de su sensibilidad.

A veces, en un encuentro pueden darse las condiciones para que un escritor o un ilustrador revelen aspectos de su trabajo que les producen diferentes sentimientos. Y esta circunstancia multiplica el valor de la actividad para la audiencia, así como para el propio autor invitado.

En ámbitos de la investigación literaria, muchas veces a un escritor le han preguntado: «¿por qué escribe usted?». Observar la relación que se da entre la literatura y el autor es algo que resulta revelador, pues las intenciones y la particular sensibilidad con que aquél afronta su labor de escritura se proyectan y reflejan en las constantes de su obra. Cuando los escritores dan a conocer sus secretos y su modo de enfrentarse a la labor narrativa, ayudan al lector a comprender mejor su trabajo. Su voz propia y personal nos desvela otra dimensión del autor, como se aprecia en las declaraciones de estos tres escritores españoles de literatura infantil y juvenil:

—«Escribo porque me divierte. Hay momentos en los que sufro, pero si no encontrara compensaciones sentimentales y lúdicas, lo habría dejado hace años.» (Pep Albanell, en *Primeras Noticias* 124, enero-abril, 2004.)

—«Siempre quise ser escritor. Al principio me parecía un trabajo fascinante. Ahora sé más cosas y estoy satisfecho. Empecé por contarme a mí mismo lo que haría cuando fuese mayor, inventé un mundo en el cual las islas estaban diseñadas por Stevenson y fui feliz jugando con aquello. Más tarde tomé el camino de los escritores errantes. El viento me fue favorable. Viví para contar lo que vivía.»

(Juan Farias, en documento inédito.)

—«¿Cómo empezaste a escribir?»

A los 8 años tuve un accidente y en el hospital había un tío al lado sin piernas. Un chaval de esa edad no estaba habituado a ver desgracias, no tenía televisión, era hijo único. Entonces empecé a escribir lo que sentía por ese chico sin piernas. Vi que podía sacar lo que tenía dentro de mí a través de la escritura, que podía contar cosas de mí mismo que de otra manera no podía transmitir, inventarme juegos, mundos, maravillas, lo que quisiera.» (Jordi Sierra i Fabra, en *Timun Mas, Noticias* 7, sin fecha.)

Del mismo modo, muchos ilustradores permiten el asomo de otras miradas a su mundo de imágenes, que suelen sugerir más de lo que muestran. Es el caso de estos tres dibujantes españoles, que revelan aspectos de su dedicación artística en las siguientes palabras:

—«Dibujo obsesiva y apasionadamente y no recuerdo cuándo empecé. Busco, y en ocasiones encuentro, un lugar donde las cosas no son lo que parecen. Tal es mi ocupación y mi placer. Recelo de cuanto se escribe y dibuja «para niños»; en consecuencia aborrezco lo cursi y lo tiernecito porque asesinan la belleza y la ternura. Me gustan las historias en las que puedo entrar y quedarme a vivir sin perplejidad, aunque me desasosiegen y me causen temor. Dibujar me permite reconocermé a mí mismo a través de cuanto he inventado y desde siempre. En este ejercicio no es posible el desencanto.» (Javier Serrano, en *Autorretrato. CLIJ* 38, 1992, p. 41.)

—«Siempre, desde los inicios, he trabajado con gran sentido crítico y honestidad hacia mí misma, y en una intensa



De pie, en medio, el autor alemán Knister, padre de todo un fenómeno editorial como es Kika Superbruja, la niña maga. En su encuentro con sus lectores españoles, no olvidó su guitarra (toca en un grupo de rock), ni sus dibujos.

complicidad con el texto y el espíritu del autor que ilustraba, de aquí viene la diversidad de mi obra y la individualidad de cada uno de mis libros.» (Carme Solé Vendrell.)

—«Me va mucho dibujar poesía. Será porque soy algo poeta y necesitado de una visión de la vida espiritual y trascendente. Creo mucho en la imagen, tanto en la imaginada como en la que aparece junto a los textos, completándolos y haciéndolos degustar mejor. A veces una palabra vale lo que mil imágenes, pero muchas otras resulta al revés.» (Luis de Horna.)

La relación que establece el lector con la obra del autor se apoya en la asimilación de las claves que el escritor o ilustrador utilizan para crear sus historias, del modo en que estos nos presentan su concepción de realidades imaginarias o nos dan a conocer un aspecto de la realidad, aun en las pequeñas observaciones de la vida cotidiana. Como dice el poeta granadino Luis García Montero, en su obra *Lecciones de poesía para niños inquietos*, los escritores revelan aquellas cosas que existen delante de nuestros ojos y que no podemos ver: «Es muy importante aprender a mirarse a los ojos y aprender a mirar el mundo. Porque tampoco basta

con la curiosidad. Los artistas son unos tipos muy curiosos que han aprendido a mirar bien y a contar lo que han visto con sus propios ojos.»²

Desde otro ángulo, el escritor barcelonés Enrique Vila-Matas, en su libro *Bartleby y compañía*, sostiene que la función de la literatura es la de salvar aquellos detalles que si no fuera por la escritura morirían en la indiferencia: «La literatura, por mucho que nos apasione negarla, permite rescatar del olvido todo eso sobre lo que la mirada contemporánea, cada día más inmoral, pretende deslizarse con la más absoluta indiferencia.»³

Las claves de la obra están implícitas en la revelación de un mundo dentro de un protagonista, o bien en los fenómenos que componen las ciudades, la naturaleza, los diversos espacios en los que se desenvuelven los personajes. La mirada del escritor se manifiesta en las relaciones humanas representadas en una historia, pues en ellas asoman el artista y el ser humano. La comprensión profunda de las historias requiere descomponer a los personajes en sus motivaciones: un deseo, una misión, un objetivo; así como desvelar el mundo en el que actúan y que les opone fuerzas antagónicas: poderes, obstáculos, problemas que tienen que enfrentar.

También son importantes la voz narrativa, el modo de hablar de los personajes, la variedad y la plasmación de un estilo personal. Pero no todas las claves de una obra se derivan de las teorías clásicas de la narración. En la literatura infantil y juvenil se reflejan además los avatares de una sociedad en conflicto y en la que no han sido resueltos los problemas más comunes del hombre: la incompreensión entre unos y otros, la búsqueda de la libertad, el deseo de crecer y de conocerse mejor a sí mismo y a los demás, la comunicación entre padres e hijos, el miedo a la soledad, los deseos de reivindicación, la paz y la violencia, el hallazgo del amor, la aceptación de la muerte, el respeto al equilibrio ecológico y la superación de la realidad a través de la fantasía, entre otros.

Compartir momentos y palabras

El Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil ha desarrollado un modelo de encuentros con autores que, más allá de hacerse eco de las modas que presenta el mercado editorial de la literatura infantil y juvenil en momentos concretos, constituye una forma de compartir la labor de educación, entretenimiento y fomento de la cultura con la



El autor e ilustrador valenciano, Miguel Calatayud, en su encuentro con los lectores.

comunidad educativa a través de una serie de propuestas que pretenden acercar los buenos libros y los buenos autores a los niños. Para ello, se parte de una prospección en la literatura destinada a la detección de obras que sean ricas en contenidos y cuya lectura produzca emoción y entusiasmo. Establecida esta premisa, se tienen también en cuenta los gustos y preferencias de los lectores, conocidos a través del trabajo diario en las salas de lectura de la biblioteca y del seguimiento de los índices de préstamo.

El encuentro se concibe como algo más que una sesión en la que autor y lectores comparten palabras y momentos. Supone un largo proceso que, iniciado meses antes de ese evento, propone acompañar la lectura de la obra con estrategias de motivación que favorezcan el entendimiento de sus significados y hagan más evidentes los aspectos asociados al estilo narrativo o a las técnicas de ilustración.

Este componente de motivación se articula a través de un conjunto de actividades lúdicas que se llevan a cabo en la escuela, siguiendo las pautas que la biblioteca suministra a los docentes en sesiones de preparación previas. Para su diseño, resulta útil todo cuanto permita aprovechar los beneficios de la lectura de una obra, a partir de los elementos más interesantes que se puedan encon-

trar en un libro: el tema, el protagonista, el argumento, la trama, los personajes secundarios, la construcción de un mundo, la sensibilidad hacia determinados problemas humanos, o la técnica narrativa.

Estos elementos, extraídos de la misma lectura de los cuentos o novelas del autor, son la materia prima con la que el equipo de bibliotecarios modela una estimulante propuesta de actividades de juego, investigación y/o debate, para cada caso diferente y única. Esta propuesta prepara el camino a un encuentro en el que los lectores aportan sus espontáneos comentarios, llenos de curiosidad y de inquietud, y transmiten sus emociones y sus juicios valorativos, dirigidos por su criterio de goce y razonamiento; y en el que el autor, en complicidad con la trama de juego inspirada en su obra, responde a su vez a las exigencias de un público que está ávido por descubrir ciertas claves de las obras que respondan a sus inquietudes.

La experiencia de veinte años desarrollando estos encuentros en Salamanca ha sentado las bases de un contexto de implicación y compromiso entre una institución cultural, el Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, y la escuela (personificada en los docentes), con la complicidad de los escritores e ilustradores. Su desarrollo sucesivo ha

contribuido a enriquecer las iniciativas de promoción de la lectura y a consolidar, por extensión, las premisas sobre las que se asienta el diseño y desarrollo de las actividades dirigidas a tal fin.

Asimismo es importante destacar la recompensa emocional y el positivo efecto que tiene en la formación de un joven lector el hecho de compartir con un escritor o con un ilustrador un diálogo abierto y libre, en un contexto amable. Asomarse al taller del artista, a través del diálogo que ofrecen los encuentros con autores, aproxima al lector a la creación literaria y a los entresijos de su particular obra.

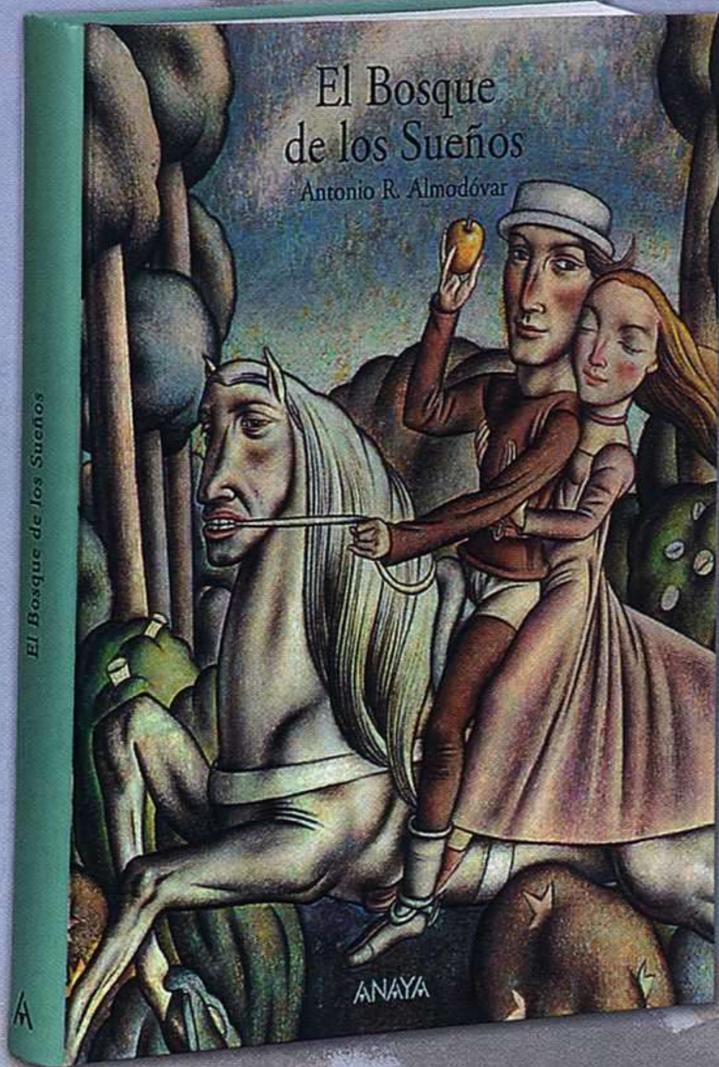
El fruto de este esfuerzo se recoge cada día en la vida cotidiana de la biblioteca y en el constante avance de la literatura, que sigue llamando la atención como una fuente inagotable de aprendizajes, que no hay que desaprovechar. ■

*Francisco Maurial MacKee es colaborador del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Notas

1. Glosa de un pasaje del cuento *Agosto 25, 1983*, de Jorge Luis Borges
2. García Montero, Luis, *Lecciones de poesía para niños inquietos*, Granada: Editorial Comares, 1999, p. 20.
3. En *Bartleby y compañía*, Barcelona: Anagrama, 2002, p. 40.

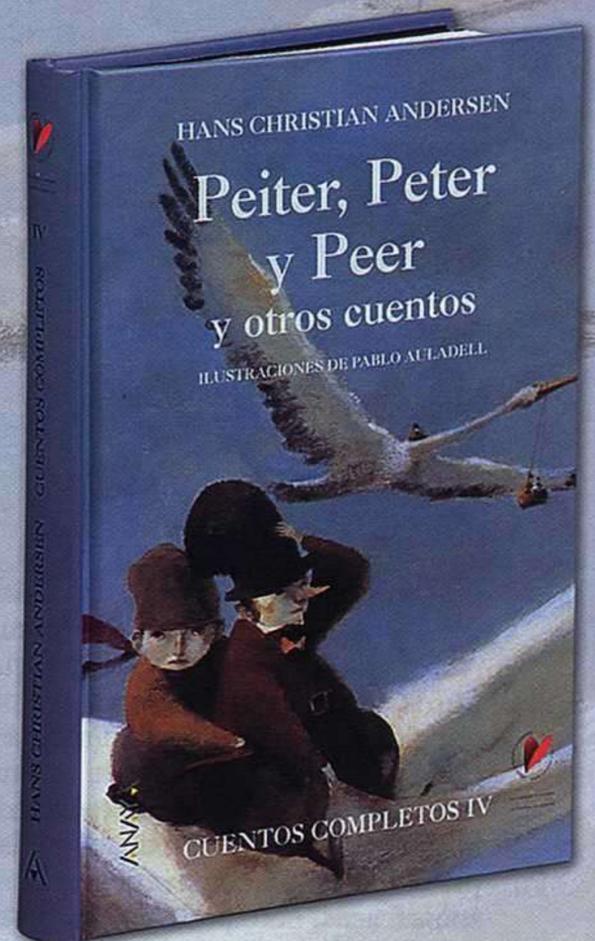
Premios nacionales en Anaya



Antonio R. Almodóvar

**Premio Nacional de Literatura
Infantil y Juvenil 2005**

El Bosque de los Sueños

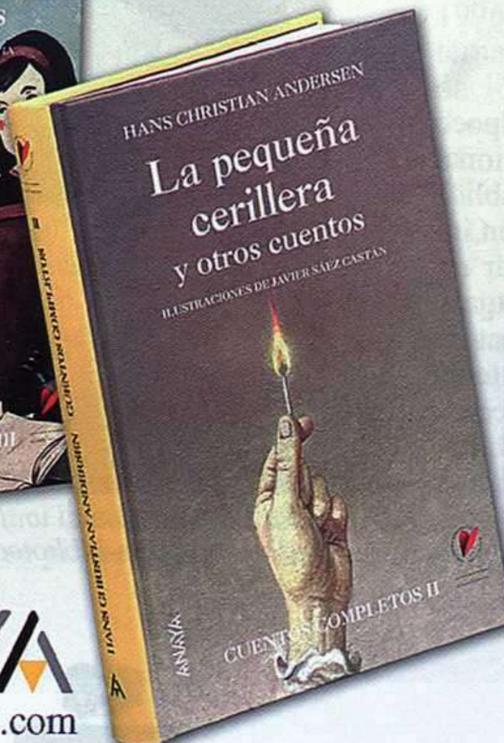
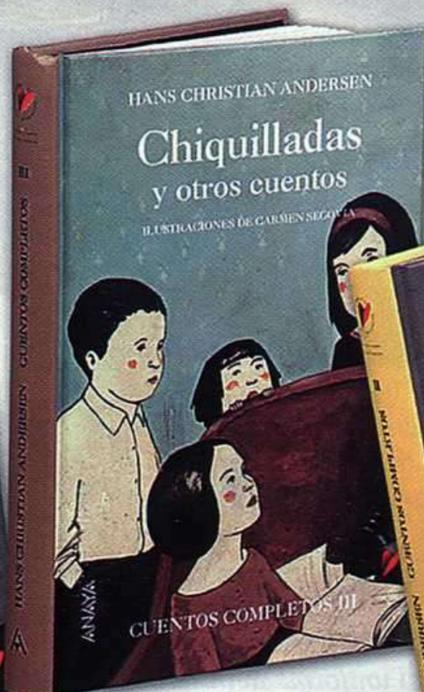
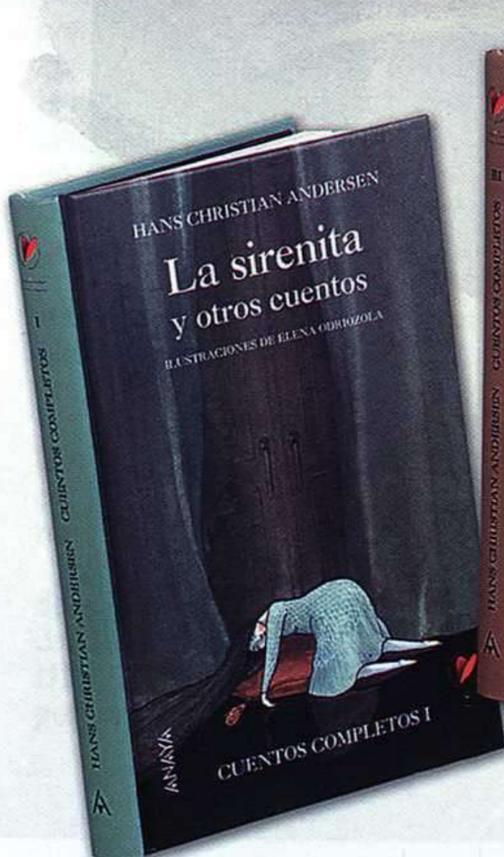


Pablo Auladell

**Segundo Premio a las mejores
ilustraciones de libros
Infantiles y Juveniles 2005**

Peiter, Peter y Peer y otros cuentos

Otros títulos:



ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com

NOVEDAD

Sueños que se hacen realidad

La International Jugendbibliothek de Múnich

Luis Daniel González*

Sostener que los libros son tan importantes como la comida y la vivienda, o explicar que los libros infantiles pueden ser un puente que facilite la comprensión mutua entre la gente y entre los pueblos, es pura retórica de salón cuando no tenemos problemas ni de comida ni de vivienda y las dificultades de convivencia, con todo, son escasas. Pero podemos imaginarnos las caras de muchos cuando alguien decía estas cosas en un país devastado por la guerra, como Alemania lo estaba en los años 40; o podemos pensar en las que pondrían otros ahora, en ciertos lugares del planeta donde los problemas cotidianos parecen dejar poco espacio para discutir tales cuestiones.

La fundación de la IJB y del IBBY

Quienes deseen comprender un poco mejor la cuestión encontrarán aleccionador el libro autobiográfico que publicó Jella Lepman en 1964, cuya edición inglesa de 1969 se ha vuelto a editar recientemente. Lepman nació en Stuttgart, en 1891, la segunda de tres hermanas de una familia judía. Enviudó cuando tenía 31 años y dos hijos pequeños. Se dedicó entonces al periodismo y, en 1928, publicó su primer libro infantil. Perdió su puesto en el Partido Democrático Alemán cuando llegó Hitler al poder y, si-



Jella Lepman, con el uniforme del Ejército norteamericano, en la inauguración de la exposición-biblioteca en 1946, en Berlín.

guiendo el consejo de sus amigos, huyó a Londres en busca de seguridad. Su narración empieza cuando acepta la propuesta de volver en 1945 a Alemania para, bajo el mando norteamericano, encargarse de las cuestiones educativas y culturales que afectaban a las mujeres y a los niños.

Al ver el panorama, Lepman enseguida pensó que los niños afectados por la guerra necesitaban un mundo imaginativo más allá del entorno arrasado por la guerra que habían sufrido. Con ese fin pidió libros... ¡a los países que habían combatido contra Alemania recientemente!, para organizar una exposición-biblioteca de libros infantiles que desde 1946 recorrió varias ciudades con gran éxito de público. Y entonces, la iniciativa de llevar a los niños alemanes libros de todos los lugares del mundo de modo que su generación estuviera en el futuro preparada para la paz, se convirtió en un objetivo global: promover la convivencia y comprensión internacional entre hombres y entre pueblos a través de los libros infantiles sería la finalidad de la Internationale Jugendbibliothek (IJB), que abrió sus puertas en 1949.

Lepman apunta que, no por casualidad, quiso que la sede se instalara en Múnich, la ciudad que los nazis habían elegido como capital de su movimiento. Va desgranando cuáles fueron sus gestiones y destaca quiénes apoyaron su iniciativa con generosidad: entre otros, Erich Kästner, que redactó su libro *La conferencia de los animales* a sugerencia de Lepman; Eleanor Roosevelt, que le abrió no pocas puertas con su influencia; la fundación Rockefeller, que hizo un generoso donativo para el arranque de la institución. Cuenta las actividades que se comenzaron a desarrollar en la primera sede de la IJB, que hoy calificaríamos de «animación a la lectura» pero que entonces resultaban completamente innovadoras. Y cómo, poco después, en 1953, fundó el International Board of Books for Young People (IBBY), que ya en 1954 comenzó a conceder bianualmente los premios Andersen.

En su texto Lepman muestra sobre todo el itinerario que la lleva de sus actividades iniciales hasta la fundación de la IJB y del IBBY. Sin embargo, aunque por una parte oculta cuidadosamente los



Taller de imprenta para niños y jóvenes de la Jugendbibliothek.

sufrimientos de su pasado, su relato tiene también un valioso carácter de gran reportaje acerca de aspectos menos conocidos de la posguerra. Como buena periodista y narradora, cuenta las cosas de modo fluido y ameno a base de anécdotas sabrosas, reveladoras tanto de las dificultades para vivir que afrontaba mucha gente como de la profunda huella que había dejado el régimen nazi. Sorprende también que, dentro de la dureza, es bienhumorada y positiva, aguda para las descripciones psicológicas e irónicamente inteligente, sin dejar de ser amable, cuando narra sus relaciones con las personas que debían acceder a lo que pretendía.

Un puente y un castillo de libros

Está muy bien elegido el título del libro, *A Bridge of Children's Books*, que recoge su idea básica de que los libros infantiles pueden ser puentes entre las personas y los pueblos y tener un papel decisivo como transmisores de la paz. Pero me parece incluso mejor la palabra *inspiring* del subtítulo posterior, porque resulta realmente motivador el talante de conquista con el que Lepman afronta los desafíos que se plantea, la tenacidad con

la que vence las dificultades que se le presentan, el modo en que deja claro que, cuando se trata de ayudar a los niños, hay planteamientos frívolos y relativistas que no tienen cabida.

Desde su fundación, con unos fondos de 8.000 libros de 23 países diferentes, la IJB ha hecho un largo recorrido. Al empuje inicial de Lepman se han sumado los de otras muchas personas e instituciones y, con una enorme altura de miras que no sé si calificar de típicamente alemana pero que difícilmente me imagino en otros lugares, se han mantenido y ampliado mucho aquellos primeros esfuerzos de promoción de la LIJ. Desde 1996, la IJB es regida por la Stiftung Internationale Jugendbibliothek, una fundación sostenida por el Ministerio Federal para la Mujer y la Juventud, el Ministerio de Educación y Cultura de Baviera, el Ayuntamiento de Múnich.

De la primera sede situada en el centro de Múnich, la IJB pasó en 1983 al castillo-residencia de Blütenburg, un recinto construido en el siglo xv. El visitante que se adentre hoy en su patio verá indicadores a su izquierda que le señalan una biblioteca de préstamo (aunque no le informan de que contiene unos 25.000 libros en 16 lenguas), los pequeños museos dedicados a Erich

Kästner, Michael Ende y James Krüss, así como la sala de exposiciones denominada Jella Lepman. Enfrente verá la torre del castillo, donde se alojan las dependencias administrativas; y en los edificios a mano derecha localizará el ala donde trabajan los investigadores y una pequeña iglesia gótica.

Archivo de libros y archivo de autores

En los sótanos del recinto están los depósitos de libros: más de 510.000 libros infantiles y juveniles escritos en 130 lenguas distintas, todos ellos donaciones de instituciones, editores, autores, etc. Entre ellos hay 80.000 libros publicados entre 1574 y 1950, que proceden de distintas donaciones y, en particular, de una que hizo la UNESCO de una colección de 30.000 libros infantiles de 58 países que había sido elaborada en la desaparecida Sociedad de Naciones hasta el año 1928. Hay también más de 30.000 volúmenes de literatura secundaria, se reciben 280 revistas periódicas de todo el

mundo y, cada año, llegan unos 10.000 libros más a los fondos de la biblioteca. Por internet están accesibles los libros incorporados desde 1992 y los pertenecientes a otras secciones que se han podido informatizar: unos 150.000 libros (www.ijb.de).

Con el paso del tiempo, lo que comenzó siendo un archivo de libros se ha convertido también en un archivo de autores: la IJB ha recibido en herencia las colecciones de Erich Kästner, Michael Ende, James Krüss y ha comenzado unas obras de ampliación para recibir las de Otfried Preussler y Binette Schroeder. Por un lado, están disponibles para los investigadores las obras de todos ellos en las ediciones que se han realizado en todos los idiomas. Por otro, hay programas regulares de lectura para escolares centrados en obras de estos autores: con *Tranquila tragaleguas*, *Momo*, *La historia interminable*, de Ende; con *Las islas felices detrás del viento* y *Mi bisabuelo y yo*, de Krüss. También para escolares, en la biblioteca se desarrollan de modo habitual otras actividades: clases de idiomas con ayuda de li-

bros infantiles, estudio de pintura, teatro infantil, teatro de marionetas y de sombras, talleres de creación literaria y de fabricación de libros, encuentros con autores e ilustradores, etc.

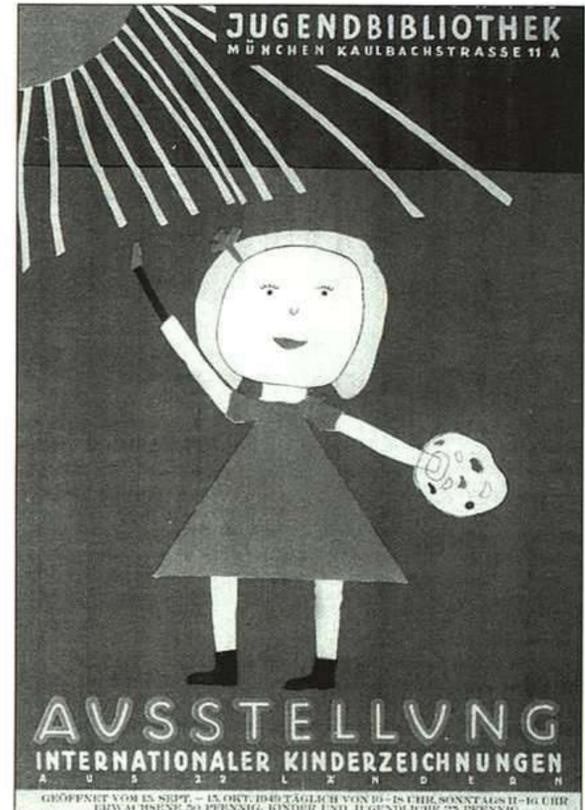
La internacionalidad como distintivo

De todos modos, si hay algo externo característico de la IJB es la internacionalidad. Este rasgo, que Lepman quiso acentuar en el comienzo, se revela hoy en el carácter que tienen las exposiciones que se celebran periódicamente: en el pasillo del castillo pueden verse, ahora cuando escribo, imágenes de ilustradores africanos y, dentro de unas semanas, en el mismo espacio se colgarán las 231 ilustraciones del libro *Mis primeras 80.000 palabras*, de la editorial valenciana Media Vaca.

Pero la internacionalidad se aprecia más aún en el hecho de que, desde hace más de treinta años, a través del Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno federal, la IJB concede anualmente be-



El bello castillo de de Blutenburg (siglo xv) , de Múnich, sede de la Jugendbibliothek.



Museo de Michael Ende de la Jugendbibliothek. Al lado, cartel de la primera exposición que se hizo en la biblioteca en 1949.

cas de tres meses a quince investigadores de distintas áreas lingüísticas. Durante su estancia pueden desarrollar el proyecto que deseen, usando los fondos de la biblioteca y contando con el apoyo de los especialistas en cada área que trabajan en la misma biblioteca. El contacto con gente de muy diversos sitios permite una notable ampliación de perspectivas a los becarios-investigadores, pero también las noticias sobre la literatura de sus países de origen que pueden transmitir durante su estancia es también útil a la IJB.

En parte gracias a ese flujo de información es posible la edición anual de una selección de 250 títulos de 50 países llamada *The White Ravens*, una idea que nació en 1964, que sigue siendo la única con ese concepto en el mundo, y que, con las inevitables limitaciones que siempre tiene un trabajo así, se ha convertido en una referencia para todos los interesados. Por cierto, que los libros recomendados a partir de 1996 pueden ser consultados en la red.

Crear condiciones para la paz

Y si quisiéramos señalar una característica interna del trabajo de la IJB debe

recordarse que fue fundada para promover una cultura de la paz. En concreto, eso se ha traducido en los últimos años en exposiciones itinerantes como la famosa *Hello, dear enemy!*, que desde 1998 pasea por todo el mundo una selección de álbumes ilustrados sobre la paz y la tolerancia, y en *Children Between the Worlds*, preparada en el 2003, acerca de cómo se muestran las relaciones interculturales en los libros infantiles y juveniles.

Si en la posguerra los esfuerzos por sobrevivir y por mejorar las condiciones de vida ocupaban todos los esfuerzos, el trabajo que hoy se ve como prioritario, al menos en los países del primer mundo, es facilitar la comprensión en una sociedad multiétnica en la que conviven personas de tan distintos orígenes. En este sentido, la misión de una institución como la IJB es educativa sólo en un sentido amplio: abrir puertas a través de los mejores libros y, así, crear mejores condiciones para la reflexión.

Jella Lepman, que no incluyó en su primera exposición de libros los que habían circulado en la época nazi, firmaría hoy las palabras de la directora de la IJB, Barbara Scharioth, cuando afirma que «una cultura de la paz no es igual a un pacifismo abstracto y a una

tolerancia pasiva». Después, transformar esto en realidades concretas, lograr que la expresión «cultura de la paz» no sea un eslogan simplista más, ya depende de que los educadores cercanos al niño no se conformen con decirles a los chicos «cómo ir» sino de que también se preocupen de ayudarles a encontrar «dónde ir». ■

*Luis Daniel González es autor de *Bienvenidos a la fiesta. Diccionario de autores y obras de literatura infantil* (CIE Dossat, 2000). Su página web es: www.bienvenidosalafiesta.com

Bibliografía

Lepman, Jella, *A Bridge of Children's Books: The Inspiring Autobiography of a Remarkable Woman* (*Die Kinderbuchbrücke*, 1964), Dublin: The O'Brien Press, 2002. 168 pp.; traducción al inglés de Edith McCormick. ISBN: 0-86278-783-1.

AA.VV., *Mis primeras 80.000 palabras*, Valencia: Media Vaca, 2003.

DONDE VIVEN LOS LIBROS

Robafaves celebra el 30 aniversario

Pep Duran*

El aniversario (Hymosa), de Miguel Martí Pol y Carme Solé Vendrell, ha sido mi libro de batalla siempre que he podido contarlo y mostrarlo en público. Mi identificación con el señor M., aquel hombre gris que encuentra su sombrero y siente que la vida tiene sentido, ha sido para mí un referente a la hora de cumplir aniversarios. Por eso, ahora que la librería Robafaves cumple 30 años de existencia, puedo mirar el camino recorrido y sentir que ha tenido sentido.

Empezamos cinco socios en una cooperativa de trabajo, una empresa de economía social, con el objetivo de acompañar a los lectores en la búsqueda de aquellos libros que les pudieran ayudar en su camino de crecimiento intelectual y de mirada crítica a la sociedad que nos toca vivir.

Era el año 1975, final de la Dictadura; veníamos de distintas disciplinas y compromisos sociales y queríamos contribuir a la transformación de nuestra sociedad.

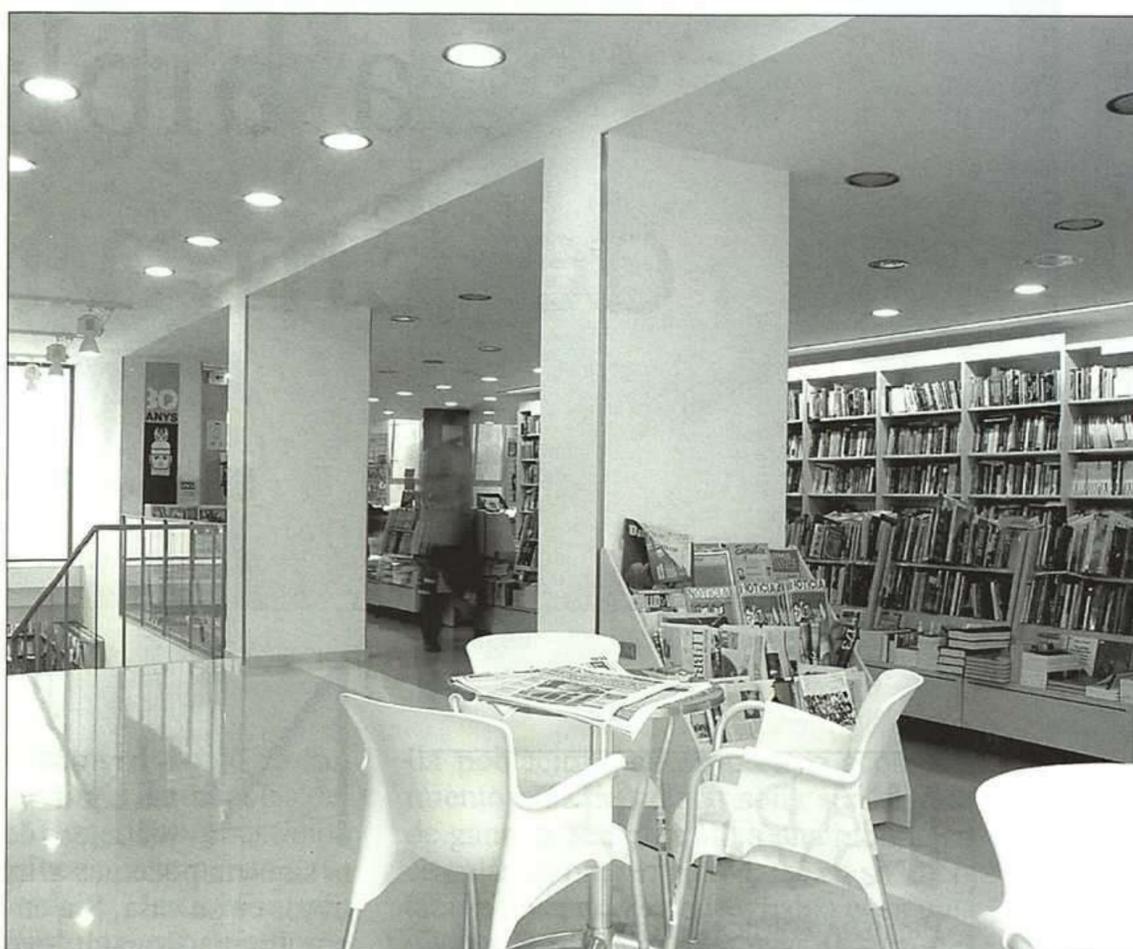
Compromiso con el lector

En el 2005, Robafaves tiene 24 socios cooperadores y gestionamos dos librerías situadas en la misma calle, en Mataró, con un total de 1.200 metros cuadrados, abiertas al público y con más de 60.000 títulos distintos de existencia física y posibilidad de adquirir por encargo cualquier libro publicado en el mundo, siempre que haya una referencia. Recibimos, como novedades, un promedio de 86 libros diarios, cinco días a la semana. Y hemos reescrito nuestra misión de empresa en los términos de «contribuir al crecimiento de la cultura y el conocimiento difundiendo productos y servicios a través de la actividad comercial. Tomando posición crítica e independiente, asumiendo nuestra responsabilidad ante la sociedad y el medio ambiente, respetando los derechos y las libertades de las personas, con autoexigencia y honestidad y defendiendo el derecho a la autogestión del trabajo cooperativo».

No son palabras, han sido hechos durante treinta años; es mi vida laboral y la de mis compañeros de generación. En este momento, soy el socio de más edad; en aquel entonces estrenaba los 30, como muchos de los socios actuales lo hacen en este momento.

Empezamos aplicando las técnicas que conocíamos para servir a los lectores ya formados y para despertar la ilusión por la lectura. Aprendimos técnicas





comerciales observando los grandes y pequeños establecimientos de éxito y aportando nuestras actitudes personales con profesionalidad y compromiso. Aprendimos a generar una confianza entre los usuarios de la librería y nosotros, escuchando sus necesidades sin emitir juicio y aportando la verdad de lo que conocíamos.

El compromiso con el cliente ha sido nuestra actitud profesional frente a la tentación de un beneficio económico rápido; acompañar en la búsqueda de aquellos libros que desean los lectores, aplicando todos nuestros conocimientos profesionales y mostrando verdad, ha sido nuestra manera de trabajar. Compartir con los demás profesionales librerías nuestros aciertos y fracasos ha sido norma para nosotros. Participar en las organizaciones profesionales ha significado una entrega continuada de nuestro trabajo y experiencia. Hacer de eslabón en la cadena profesional del libro, conectando con el autor a través del editor y posibilitando la comunicación con los lectores, ha sido una práctica continuada.

Por todo ello, Robafaves ha formado parte de la vida personal de los lectores

y de la vida social de la ciudad; la librería ha tomado parte en muchas de las manifestaciones culturales y pedagógicas de su entorno más próximo, y el consistorio municipal la declaró «entidad ciudadana». A la vez, nuestra actividad ha sido galardonada por el Ministerio de Cultura, por la Conselleria de Cultura de la Generalitat y por la Federación de Gremios de Editores, entre otros, y hemos recibido la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya.

Por todo ello y por la acción del servicio día a día, nos damos cuenta de que los lectores también compran en Robafaves por una elección que tiene que ver con el mundo de los sentimientos. La profesionalidad manifiesta a través de los servicios de Robafaves ha construido prestigio con los años y genera confianza como emoción final.

En este poco espacio no entro a detallar las múltiples actividades que tienen que ver con este mundo de las emociones para acompañar a las personas a tomar la decisión de leer libros. Pero sí quiero afirmar que nuestra experiencia profesional tiene que ver con unir este deseo de comprar, inducido en nuestra

sociedad de consumo, con la utilidad y con la necesidad de que sea un consumo responsable, que ayude al crecimiento de las personas.

Ésta ha sido la base de nuestra asociación con Abacus Cooperativa para crear Cultura i Comerç SCCL, una empresa que inaugura el 2 de diciembre en Mataró un nuevo modelo de tienda, ACTUA, con una superficie de 1000 m² en una sola planta, donde se exponen libros, juguetes, material para la expresión plástica, materiales de papelería y muchas propuestas activas para despertar la *ilusión de descubrir* el contenido de los productos que están en venta.

Treinta años es una cifra suficiente para detenerse a mirar el camino recorrido, para actualizar la filosofía de los inicios, para manejar con innovación nuestra estructura empresarial y para expresar nuestra gratitud a la vida que nos ha dado la posibilidad de disfrutar, y a aquellos que han confiado en nuestra profesionalidad. ■

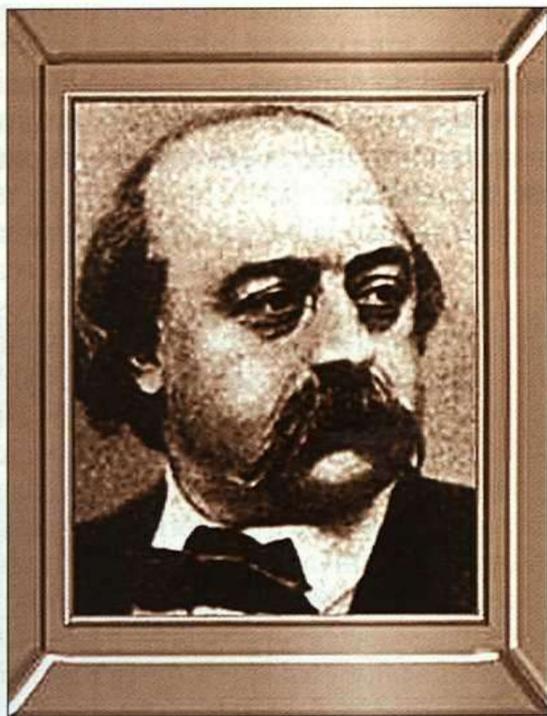
*Pep Duran es librero, trajinante de cuentos, gerente y presidente de la cooperativa Robafaves SCCL, presidente de la cooperativa Cultura i Comerç SCCL.

La biblioteca de Emma Bovary

Emilio Pascual*

MADAME BOVARY

PRIMERA EDICIÓN: 1857



GUSTAVE FLAUBERT
(1821-1880)

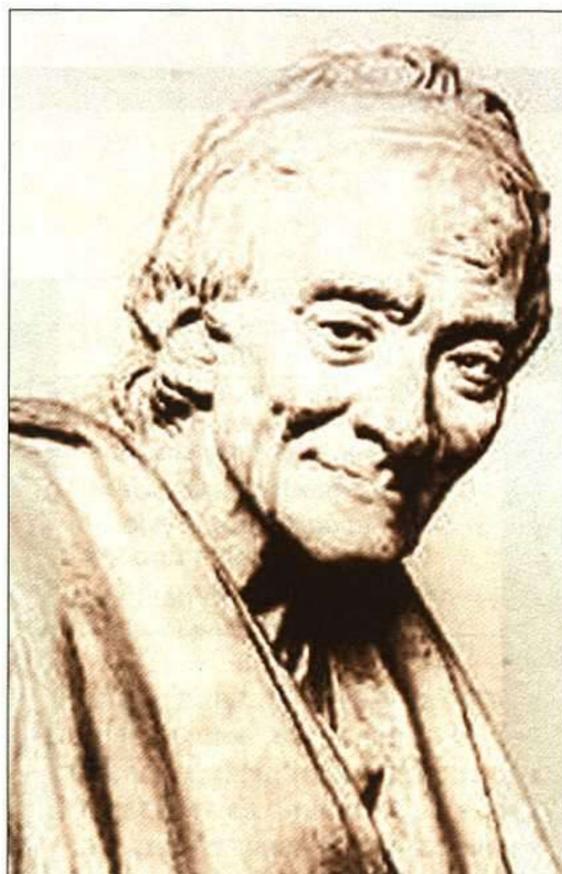
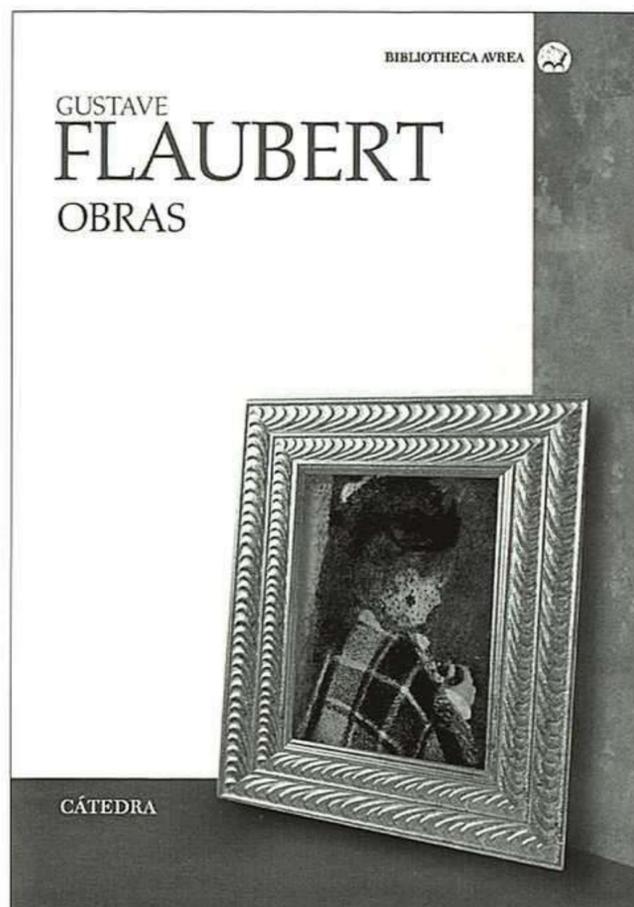
No hay datos que nos permitan clasificar los libros de la biblioteca del señor Rouault; ni siquiera podemos afirmar que hubiera libros en su casa. Sin embargo, sabemos que Emma Rouault leyó en abundancia antes de casarse con Charles Bovary, aquel médico insignificante cuya máxima proeza había sido entablillar la pierna del padre de Emma.

Cuando, recién casada, entró por primera vez en la casa de Charles Bovary, que en adelante también sería la suya, quizá se asombraría al ver que, en los seis estantes de la biblioteca de abeto de su marido, «casi lo único que había» eran los tomos del *Dictionnaire des sciences médicales*, y aun esos «con las hojas sin cortar», aunque su «encuadernación en rústica había sufrido en todas las ventas sucesivas por las que había pasado». Un diccionario, pues, que había corrido de mano en mano, hasta no ser ya ni de segunda, y que ninguna se había dignado abrir. Tal vez ese diccionario de medicina y un reloj con la cabeza de Hipócrates, que «resplandecía en la chimenea entre dos candelabros chapados de plata», eran los signos más visibles de una profesión que no logró dorar la mediocridad de Charles Bovary.

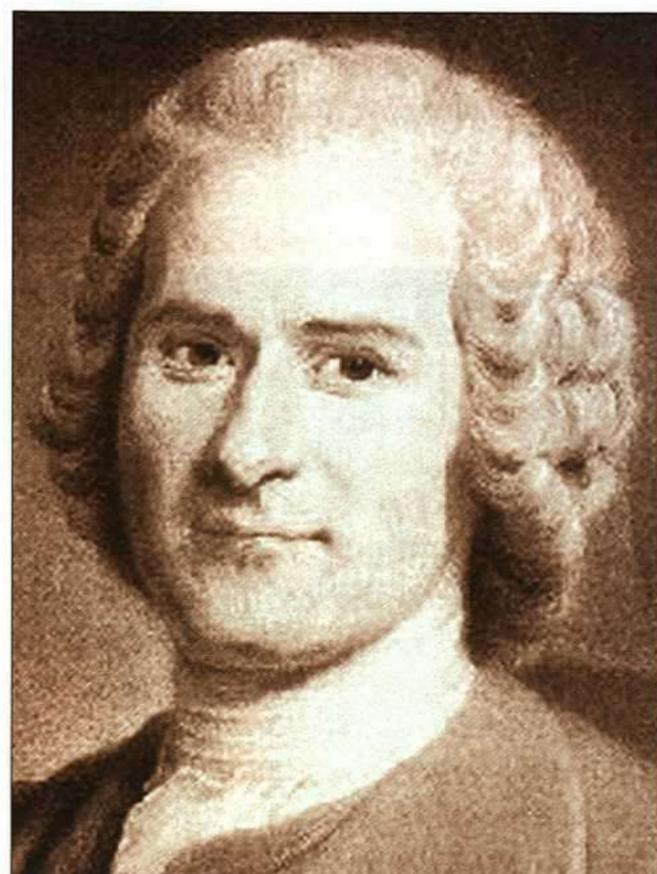
Lecturas de adolescencia

Emma había pasado su adolescencia en un internado de Rouen. Durante

su estancia en el internado leyó u oyó —que es otra forma de leer— algún resumen de Historia Sagrada, las *Conferencias* del abate Frayssinous, y pasajes de *El genio del cristianismo*, de Chateaubriand. Una solterona, procedente de una familia aristócrata arruinada durante la Revolución, que venía a repasar la ropa, introdujo en el internado un mundo desconocido para Emma a través de canciones de amor del siglo anterior, novelas históricas y sentimentales y «meandros lamartinianos»: «Contaba cuentos, traía noticias, hacía los recados en la ciudad, y prestaba a las mayores, a escondidas, alguna novela que llevaba siempre en los bolsillos de su delantal». Emma, que descubrió un mundo desconocido, «devoraba largos capítulos en los descansos de su tarea. Solo se trataba de amores, de galanes, amadas, damas perseguidas que se desmayaban en pabellones solitarios, mensajeros a quienes matan en todos los relevos, caballos reventados en todas las páginas, bosques sombríos, vuelcos de corazón, juramentos, sollozos, lágrimas y besos, barquillas a la luz de la luna, ruiseñores en los bosquecillos, caballeros bravos como leones, mansos como cerdos, virtuosos como no hay, siempre de punta en blanco y que lloran a lágrima viva». ¿Quién no recuerda al hidalgo manchego llenándosele «la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendenencias, batallas, desafíos, heridas, requie-



Voltaire



Rousseau

bros, amores, tormentas y disparates imposibles»?¹

«Durante seis meses, a los quince años, Emma se manchó las manos en aquel polvo de los viejos gabinetes de lectura. Con Walter Scott, después, se apasionó por los temas históricos, soñó con arcones, salas de guardias y trovadores. Hubiera querido vivir en alguna vieja mansión, como aquellas castellanas de largo corpiño, que, bajo el trébol de las ojivas, pasaban sus días con el codo apoyado en la piedra y la barbilla en la mano, viendo llegar del fondo del campo a un caballero de pluma blanca galopando sobre un caballo negro. En aquella época rindió culto a María Estuardo y veneración entusiasta a mujeres ilustres o desgraciadas: Juana de Arco, Héloïse, Agnès Sorel, la bella Ferronnière y Clémence Isaura para ella se destacaban como cometas sobre la tenebrosa inmensidad de la historia, donde surgían de nuevo por todas partes, pero más difuminados y sin ninguna relación entre sí, san Luis con su encina, Bayardo moribundo, algunas ferocidades de Luis XI, un poco la noche de San Bartolomé, el penacho del Bearnés, y siempre el recuerdo de los platos pintados donde se ensalzaba a Luis XIV». Recién casada, y con aquel bagaje lector, Emma intentaba averiguar lo que significaban realmente *en la vida* palabras como «felicidad, pasión, embriaguez, que tan hermosas le habían parecido en los libros».

Recurrió a los libros para renovar la

decoración de la casa. «Estudió en Eugenio Sue descripciones de muebles; leyó a Balzac y a George Sand buscando en ellos satisfacciones imaginarias a sus apetencias personales. Hasta la misma mesa llevaba su libro y pasaba las hojas, mientras Charles comía y le hablaba». Solo su suegra veía con recelo aquella contaminación de la lectura.

Entre los libros que había leído se hablaba también *Pablo y Virginia*. Alguna vez Emma «había soñado con la casita de bambúes, con el negro Domingo, con el perro *Fidèle*, pero sobre todo con la dulce amistad de algún hermanito, que subiera a buscar para ella frutas rojas a los grandes árboles, más altos que campanarios, o que corriera descalzo por la arena llevándole un nido de pájaros». Cuando se casó, solo un vago vestigio de aquel mundo soñado permanecía como un espíritu burlón al fondo del jardín de Tostes: la figura de escayola de un cura leyendo su breviario. Más tarde, cuando se trasladaron a Yonville, el cura de yeso que leía impasible su breviario cayó del carro durante un violento traqueteo del camino y se deshizo en mil pedazos en el pavimento de Quincampoix. Como una premonición.

Los libros que le envenenaron el alma

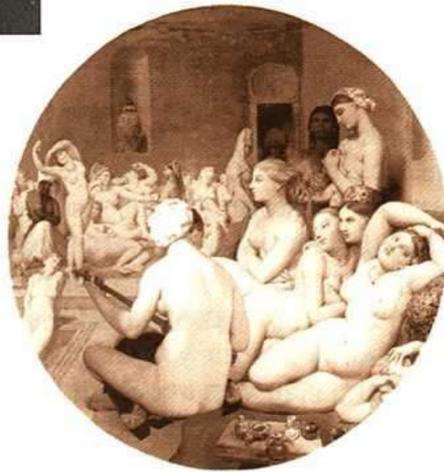
Emma dibujaba y tocaba el piano. Para combatir las horas de hastío en aque-

lla población pedestre, cuyo acontecimiento más destacado solía ser la feria de ganado, se suscribió a una biblioteca circulante: prefería quedarse en su habitación leyendo. Porque, ¿había cosa mejor que «estar por la noche al lado del fuego con un libro, mientras el viento bate los cristales y arde la lámpara»? Si volvía los ojos a la chata realidad, no veía más que esos «héroes vulgares», esos «sentimientos moderados» que detestaba. Y recordando los tiempos del internado, «añoraba los inefables sentimientos de amor que trataba de imaginarse a través de los libros».

Homais, el farmacéutico de Yonville l'Abbaye, que presumía de anticlerical y volteriano, puso a disposición de Emma su biblioteca: una biblioteca, según él, «compuesta de los mejores autores: Voltaire, Rousseau, Delille, Walter Scott, *L'Echo des Feuilletons*, etc.». Tras la marcha de Léon se la veía a menudo tendida en el sofá, con las contraventanas cerradas y un libro en la mano: no consta qué leía aunque es imaginable. Sabemos que se propuso aprender italiano, y para ello «compró diccionarios, una gramática, una provisión de papel blanco». También, que «ensayó lecturas serias, historia y filosofía». Su suegra opinaba que leía demasiadas novelas, «obras que van contra la religión, en las que se hace burla de los sacerdotes con discursos sacados de Voltaire». Decidió tomar cartas en el asunto, impedir la lectura de no-



A la izquierda, un fotograma de *Madame Bovary* de Vincente Minnelli, con Jennifer Jones encarnando a la heroína de Flaubert. Abajo, una reproducción del cuadro de Ingres, *Odalisque au bain turc*. A la derecha, retrato del escritor Walter Scott.



velas, suprimir las suscripciones de Emma y, si era preciso, denunciar al librero por «envenenador».²

Todo el mundo conoce el doble adulterio de Madame Bovary. Después de la caída, «recordó a las heroínas de los libros que había leído, y la legión lírica de aquellas mujeres adúlteras empezó a cantar en su memoria con voces de hermanas que la fascinaban. Ella venía a ser como una parte verdadera de aquellas imaginaciones y realizaba el largo sueño de su juventud, contemplándose en ese tipo de enamorada que tanto había deseado». La crisis la sumergió en un estado de misticismo que el cura aprovechó para cambiar sus lecturas. Pidió consejo al librero del obispo, el cual, «con la misma indiferencia que si hubiera enviado quincalla a negros, le embolsó un batiburrillo de todo lo que de libros piadosos circulaba en el mercado. Eran pequeños manuales con preguntas y respuestas, panfletos de un tono arrogante en el estilo del de Maistre, especie de novelas encuadradas en cartoné rosa, y de estilo dulzón, escritas por seminaristas trovadores o por pedantes arrepentidos. Allí estaban *Pensez y bien*, *l'Homme de monde aux pieds de Marie par M. de****, *décoré de plusieurs ordres*; *Des Erreurs de Voltaire, à l'usage des jeunes gens*, etcétera».

La realidad y el deseo. La prosa grosera de la vida frente a la poesía del libro. Emma, víctima de sucesivos de-

sencantos, solo hallaba un fatigado reposo en las páginas imposibles de sus libros. Allí entretenía «la diversidad de su humor, alternativamente místico o alegre, charlatán, taciturno, exaltado o indolente. [...] Era la enamorada de todas las novelas, la heroína de todos los dramas, la vaga *ella* de todos los libros de versos. Encontraba en sus hombros el color ámbar de la *odalisque au bain* [de Ingres]; tenía el largo corpiño de las castellanas feudales; se parecía también a la *Femme pâle de Barcelone* [de Courbet], pero por encima de todo era el Ángel». Y así, «se quedaba hasta la madrugada leyendo libros extravagantes donde había escenas de orgías con situaciones sangrientas». A veces escribía a su amante cartas tan luminosas como irreales. Porque, al escribirle, en realidad «veía a otro hombre, a un fantasma hecho de sus más ardientes recuerdos, de sus más bellas lecturas, de sus más ardientes deseos».

Emma Bovary murió envenenada. Un

análisis superficial diagnosticó arsénico. Pero Emma Bovary estaba ya envenenada por la lectura de amores imposibles, envenenada por la vulgaridad sombría de la vida, envenenada por una línea de Kempis que no había leído, aquella que resumió Amado Nervo en un dodecasílabo y medio: «que todo acaba,/que todo muere, que todo es vano».³ ■

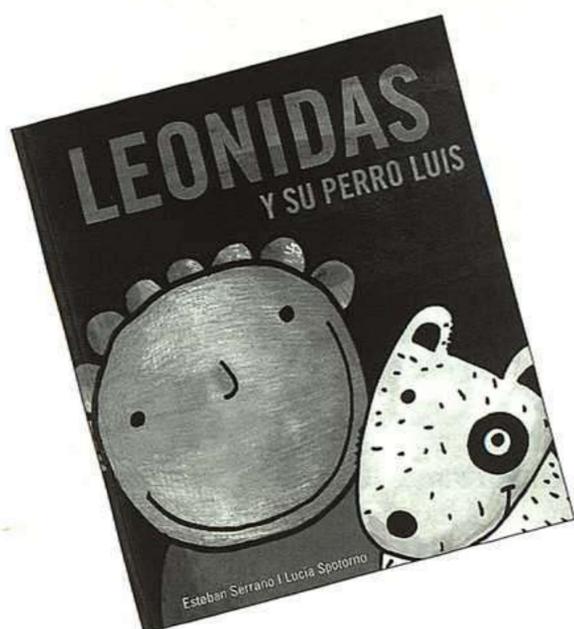
*Emilio Pascual es escritor y editor.

Notas

1. No en balde diría Ortega en sus *Meditaciones del Quijote* que «Madame Bovary es un don Quijote con faldas».
2. Alberto Manguel no olvidó este episodio en su historia de la lectura: «La suegra de Madame Bovary opinaba que las novelas envenenaban el alma de Emma y convenció a su hijo para que anulara su suscripción a la biblioteca circulante, hundiéndola todavía más en el marasmo del aburrimiento» (*Una historia de la lectura*, Madrid, Alianza, 1998, p. 322).
3. Hace poco Juan José Millás daba la noticia de un joven *clandestino* que se encerró para leer *Madame Bovary*. Comprendemos las preocupaciones de su padre.

LIBROS

DE 0 A 5 AÑOS



Leonidas y su perro Luis

Esteban Serrano y Lucía Spotorno.

Ilustraciones de los autores. Montevideo (Uruguay): Nicanitasantiago, 2005. Distribuido en España por Pujol & Amadó (Barcelona). 24 págs. 9 € ISBN: 9974-7816-0-4

Leonidas sale a pasear, a ver «mundo», a descubrir... Algo que rebota en la hierba le llama la atención. No es una pelota, porque es cuadrada, así que debe ser una caja. Y, desde luego, se trata de una caja especial, que salta, ladra y tiene cola...

Sobre todo los niños, utilizan su curiosidad para descubrir el mundo que les rodea, y eso hace Leonidas. Y, en este caso, la recompensa a su fisgonería será un nuevo amigo de cuatro patas. Un álbum que encantará a los más pequeños, que les permitirá reconocerse en la actitud de Leonidas, en sus ganas de indagar y también de dar nombre a las cosas que ve. Unas ilustraciones de fuerte colorido, de pocos elementos, que se centran en las figuras del niño, la caja y el perro, que enfatizan ese momento del «descubrimiento» del misterio de la caja, cuentan esta historia que no necesita palabras.

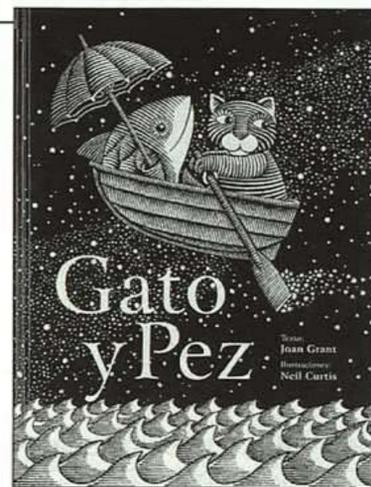
Gato y Pez

Joan Grant.

Ilustraciones de Neil Curtis. Traducción de Luisa Borovsky. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2005. 32 págs. 11,45 € ISBN: 84-96509-06-0 Existe ed. en catalán —*Gat i Peix*—.

Aunque muy distintos entre sí —incluso acérrimos enemigos— el Gato y el Pez se gustan nada más conocerse. Inician, pues, una amistad a prueba de diferencias y antagonismos. Gato enseña a Pez su guarida, le enseña a trepar, a sobrevivir en tierra en las noches frías, etc. Pero Pez pronto echa de menos el agua, y hacia allí se van los dos compañeros. Gato descubrirá que flota en el agua, conocerá a los amigos de Pez, pero tampoco puede permanecer todo el tiempo en remojo. Así que juntos encontrarán un sitio donde poder vivir, entre tierra firme y el mar...

Espléndido cuento sobre la amistad por encima de las diferencias, y conveganamos que las que hay entre un gato y un pez son insalvables, excepto en la ficción, que se afianza en



unas ilustraciones soberbias en blanco y negro, en lápiz y tinta, todo un homenaje a la clásica tradición del grabado. El mensaje del texto es claro y diáfano, y permite que dejemos volar nuestra imaginación al contemplar las imágenes de este Gato y este Pez a rayas, acebrados, que danzan por las páginas de este álbum mágico que nos llega de Australia y que allí ganó, en el año 2004, el Premio del Children's Book Council, al libro mejor ilustrado. Una maravilla al alcance de los prelectores y de todos los públicos. Una obra que a través de un ejemplo algo extravagante, nos invita a soñar que todo es posible si uno se lo propone.

El llebretó i la guineu

Kathrin Schärer.

Ilustraciones de la autora. Traducción y adaptación de Núria Font i Ferré. Colección Els Pirates, 45. 28 págs. 4,95 € ISBN: 84-661-1153-0 Edición en catalán.

De Suiza nos llega este delicioso cuento sobre una pequeña liebre que logrará burlar a la raposa con una mezcla de ingenio y dulzura. El caso es que la protagonista está en el cerro de las buenas noches y allí la sorprende la zorra con claras intenciones de zampársela, pero la liebre lo detiene diciéndole que antes de comérselo le ha de decir «buenas noches», le tiene que contar un cuento, la tiene que llevar a casa, acostarla en la cama... El ritual parece no

tener fin y el sueño acaba venciendo al depredador...

Una historia, pues, ideal para contar a los niños antes de ir a dormir, apoyada en unas tiernas, expresivas y humorísticas ilustraciones, en unas imágenes llenas de movimiento, de gestualidad a cargo de esta liebre y este zorro que ejecutan toda una danza a lo largo y ancho de las páginas de este pequeño álbum encantador, sutilmente cómico.





L'Hugo va a pescar

Romeu.

Ilustraciones del autor. Barcelona: Alfaguara/Grup Promotor, 2005. 32 págs. 6,95 €
ISBN: 84-7918-150-8

Edición en catalán.

Existe ed. en castellano —*Hugo va de pesca*— en Alfaguara.

A veces, salimos de casa con un proyecto, con una idea de lo que haremos, pero luego las cosas no salen exactamente como pensábamos. Eso le ocurre a Hugo en su día de pesca. Para empezar, no es capaz de clavar en el anzuelo el gusano que ha encontrado; luego, atrapa un pequeño pescadito y lo devuelve al agua, conmovido. Hasta aquí todo más o menos normal; pero las cosas comienzan a entrar en el terreno de lo fantástico, del cuento, cuando la madre del pescadito aparece para agradecer la buena acción de Hugo y lo hace entregándole (escupiéndole sería más correcto) una enorme perla. De camino a casa, Hugo se topará con una viejecita muy pobre, muy pobre... y regresará a casa con una «presa», aunque no la que él pensaba que obtendría de un día de pesca.

Con sus caricaturas amables, Romeu, uno de los humoristas gráficos más conocidos y prestigiosos del país, y autor también de LIJ, construye esta historia tierna y divertida, que transita desde situaciones verosímiles a otras más improbables, más fantásticas. Un relato, muy visual que, al hilo de las acciones y actitudes de Hugo nos plantea temas «éticos» como la generosidad o el respeto a los animales y la naturaleza.

Este niño con pinta de adulto narigón, también protagoniza *Hugo, el domador*, otra historia que desde el humor, el desenfadado y la imaginación, aborda la cuestión del miedo y de la necesidad de enfrentarse a él.

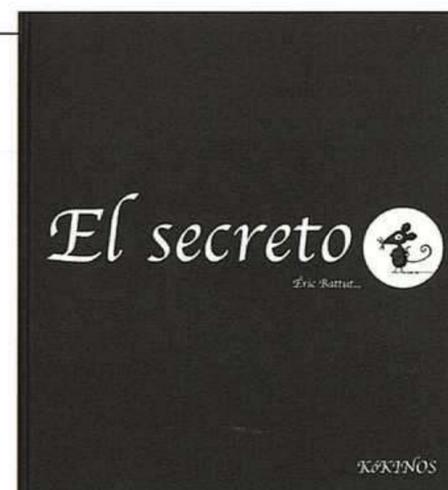
El secreto

Éric Battut.

Ilustraciones del autor. Traducción de Esther Rubio. Madrid: Kókinos, 2005. 26 págs. 11 €
ISBN: 84-88342-89-6

Apenas una anécdota —un ratoncito encuentra una manzana, la esconde y ello se convierte en su secreto que no revelará a sus amigos la ardilla, el erizo, el conejo o la tortuga, por mucho que lo atosiguen a preguntas— sirve para que este autor e ilustrador francés ponga en pie este álbum minimalista, esta joya hecha con una gran economía de recursos para causar el máximo efecto. Y lo consigue y con una sencillez que nos deja pasmados.

La acción se desarrolla en la parte inferior de la gran página en blanco; sobre esa escenografía en principio neutra, convertida también en protagonista, van apareciendo el ratón, la



manzana, los amigos del ratón y, sin que casi lo apreciemos, escena a escena, detrás del roedor va creciendo lentamente un árbol, un manzano que acabará con el secreto del ratón o, mejor dicho, que lo pondrá al alcance de todos... No hay nada al azar en este álbum de un diseño exquisito. Incluso la tipografía, con sus cambios de color, con ese pictograma de la manzana que se cuelga entre las letras, está pensada para causar su efecto. Una maravilla.

La mosca

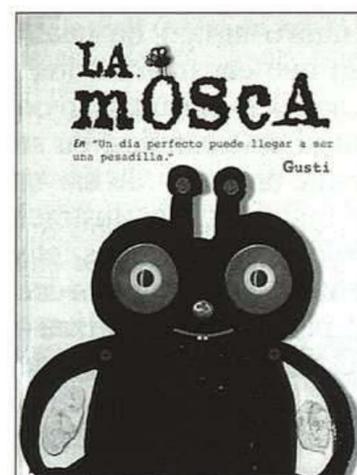
Gusti.

Ilustraciones del autor. Barcelona: Serres, 2005. 36 págs. 12,50 €
ISBN: 970-9705-03-2

La mosca protagonista decide, finalmente, darse un baño. Se instala en lo que parece una playa, con su toalla, su bronceador y su pelota y, poco a poco, se anima a meterse en el agua. Está feliz, como mosca en el agua, cuando, de repente, todo se oscurece, parece negra noche y, lo peor, del cielo cae un meteorito provocando olas gigantes y luego un remolino de gran fuerza... Así de peligroso puede resultarle a una mosca bañarse en ...

No vamos a descubrir el final de este cuento, de este chiste visual orquestado por Gusti utilizando de nuevo, como lo hizo en su otro álbum editado por Serres, *Medio elefante*, una técnica sofisticada, unos collages espectaculares hechos con ayuda del ordenador; unos papeles re-

cortados y otros materiales que, previamente escaneados, integra en sus dibujos y acrílicos. El resultado es visual y estéticamente impactante y, en este caso, realza la anécdota sobre el baño de la mosca que, de otro modo, quizá hubiera resultado anodino. Una broma muy bien tramada por Gusti, que hará las delicias de los prelectores, perfectamente capacitados para seguir la historia a través de las imágenes, y que también será divertida de leer para los que ya dominan ambos códigos —el escrito y el visual—, que le sacarán partido.



DE 6 A 8 AÑOS



Para esconderse de un monstruo

Gustavo Roldán.

Ilustraciones de Pablo Prestifilippo. Barcelona: Destino, 2005. 32 págs. 12,95 €
ISBN: 84-08-06078-3

Humor para exorcizar el miedo; es una fórmula recurrente en la LIJ, pero que ha dado excelentes resultados. En el caso de este álbum, hay humor en el texto rimado, y también lo hay, y mucho, en las descabelladas, extremadas, ilustraciones de Prestifilippo, que ha echado mano de varios recursos —desde viñetas hasta *collages*, sin olvidar la utilización de algunos iconos de arte, como *La Mona Lisa*— para su puesta en escena del miedo encarnado en estrafalarios monstruos.

No se trata de una historia, de un cuento, sino de una guía, de unos consejos de lo más sensatos para dar esquinazo a los monstruos cuando se presenten en casa. Y, al final, se desvela un secreto que seguro que nos dejará dormir tranquilos, sin pesadillas: «Los monstruos también tienen miedo». Un libro inteligente y divertido, apoyado en un texto falsamente «serio», que apela al lector y lo trata de usted, para dar solemnidad al asunto, y en unas imágenes que no nos cansaremos de mirar y remirar, llenas de despropósitos y desproporciones. Unas ilustraciones de «pesadilla» para alejar los malos sueños.

Mi vecina está enamorada

Régis Lejonc.

Ilustraciones del autor. Traducción de Esther Rubio. Madrid: Kókinos, 2005. 28 págs. 10 €
ISBN: 84-88342-81-0

Lo llamemos amor, veneración, locura, adoración, es lo mismo; y lo mismo da también que el objeto de enamoramiento, de deseo sea una niña, una flor, un gato... Así lo muestra este delicioso y humorístico álbum; un *divertimento* con estructura encaadenada, construido sobre rotundas aseveraciones del tipo «Mi vecina está enamorada de un sapo» o «Al sapo lo enloquecen las libélulas», que lanza un narrador que conoceremos al final y que cerrará este círculo de es-



trafalarios amoríos. Y para ilustrarlos, nada mejor que unas espectaculares, hipnóticas imágenes, pobladas por esos seres de distinto pelaje, todos ellos bajo el influjo del amor. Composiciones y colorido de poderoso impacto visual, atentas al detalle e impregnadas del mismo humor y *nonsense* que los textos. Una joyita para paladares de todas la edades.

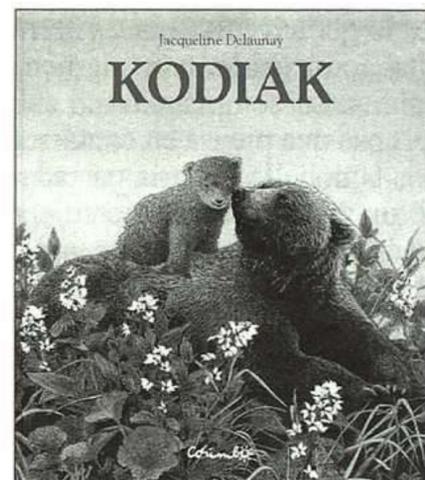
Kodiak

Jacqueline Delaunay.

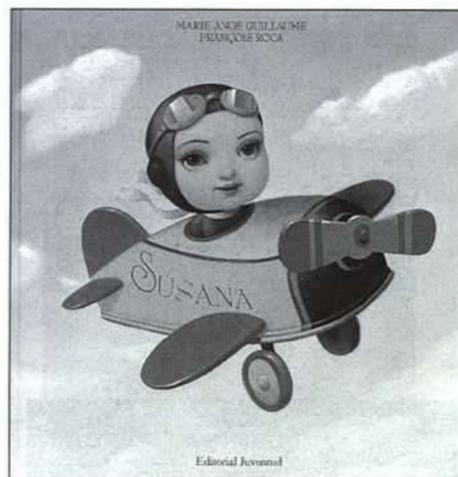
Ilustraciones de la autora. Traducción de Julia Vinent. Barcelona: Corimbo, 2005. 30 págs. 11 €
ISBN: 84-8470-207-3

Kodiak y su hermano Ouyak se aventuran por primera vez fuera de la cueva, bajo la atenta vigilancia de su madre. Son todavía dos oseznos, pero ya es tiempo de conocer mundo tutelados por mamá osa que los salvará de un enorme oso negro, que los conducirá por el bosque y les enseñará a alimentarse por sí solos... Así pasan dos años: ahora sólo queda Kodiak, ya que su hermano se perdió..., y para él ha llegado el momento inaplazable de emanciparse de la madre. Ésta lo intimidará, lo atacará para conseguir que Kodiak se aleje por fin de ella...

Un espléndido álbum que nos descubre, a través de unas ilustraciones de carácter naturalista —pero sin renunciar a la expresión de sentimientos, a la gestualidad, a la ternura o a la fiereza— las costumbres de una variedad del oso



pardo que vive en una de las islas del golfo de Alaska, llamada Kodiak, como el protagonista. Como en un reportaje, seguimos los pasos de Kodiak, con el corazón en un puño, en su proceso natural hacia la vida adulta, con lo bueno y la malo que ello comporta. Sin falsos dramatismos, porque es ley de vida para los de esta especie. Nos confiesa al final la autora, que cada dibujo, cada espectacular paisaje con sus animales, le ha costado dos meses de trabajo. Pero ha valido la pena el esfuerzo, porque cada lámina nos transporta mágicamente a esa isla de Alaska, a esos paraques salvajes llenos de vida.



Susana

Marie-Ange Guillaume.

Ilustraciones de François Roca. Traducción de Élodie Bourgeois. Barcelona: Juventud, 2005. 40 págs. 12,50 €

ISBN: 84-261-3471-8

Existe ed. en catalán —*Susanna*—.

Susana se va a ver mundo, porque el suyo le parece pequeño. Deja en casa a su perro Hélice, al que cree de talento limitado, y se sube en su avión de hélice para iniciar su aventura, para ir a ver animales que sepan hacer algo más que mover la cola, como su mascota. Sobrevolará la ciudad, el mar, Grecia, un campo abarrotado de mariquitas, el Polo Sur, con sus miles de pingüinos, un río plagado de cocodrilos, la sabana africana, la selva... Y tanta hermosura la sobrecogerá...

Sueño, quimera, alucinación, sea lo que sea lo que vive Susana, es hermoso y necesita compartirlo con alguien, pero está sola en su aeroplano. Aun así, cosa que ve, cosa que piensa en contársela a su perro... Una bella historia narrada a través de un texto aparentemente sencillo, pero con frecuentes expresiones, apreciaciones curiosas que denotan una manera especial de ver el mundo desde las alturas, no exenta de humor. Y estas palabras se acompañan de unas imágenes poderosas, esteticistas, algunas de una calidad casi fotográfica —los paisajes—... François Roca nos sorprende de nuevo con unas ilustraciones luminosas, muy *chic* —Susana es una niña con el *look* de una aviadora glamourosa de los años 20, pero las imágenes, por su colorido, su luz, nos recuerdan también las ilustraciones de los anuncios de los años 50; sin olvidar que Hélice, por ejemplo, o los pingüinos tienen la apariencia de juguetes al estilo de la figuras de Famobil—. Una mezcla de recursos y estilos con un resultado espectacular. El álbum, de exquisito diseño, fue elegido mejor obra en un Salón del Libro en Francia, por un jurado de niños de 9-10 años, lo que significa que es una obra de interés para públicos de distintas edades.

Paula en Nueva York

Mikel Valverde.

Ilustraciones del autor. Madrid: SM, 2005.

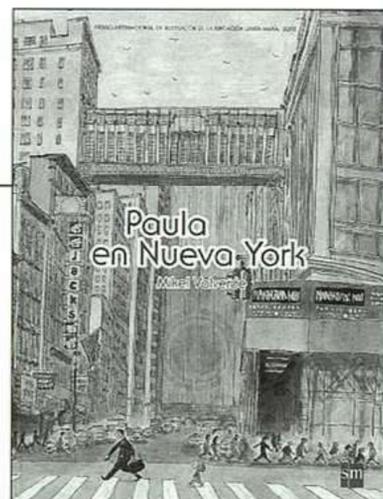
32 págs. 12 €

ISBN: 84-6750-607-5

En clave mágica, Mikel Valverde nos propone en este álbum —con el que ha ganado el Premio Internacional de Ilustración de la Fundación Santa María 2005— un recorrido por las calles de Nueva York, para admirar su arquitectura, sus enormes rascacielos, y para echar una mirada a la «fauna» que puebla la gran ciudad, gentes de todos los países y orígenes. Y todo de la mano de una niña, Paula, que el día que visita el edificio más alto de su ciudad —Bilbao—, con sus compañeros de clase, se montó en una nube que pasaba por ahí, que la llevó hasta la Gran Manzana. Una vez ahí, vistas todas sus maravillas, y preguntado a toda la gente, Paula tendrá que encontrar otro me-

dio de transporte «mágico» para regresar a su ciudad.

Con su habitual estilo humorístico, de caricatura amable, Valverde nos describe Nueva York poniendo énfasis en sus edificios, estableciendo también una cierta comparación entre la ciudad de Paula y la ciudad que visita Paula, pero sin olvidar la aventura de la niña; su encuentro con personas variopintas de la ciudad y con esa nube que la transporta a Nueva York y esos gansos que la devuelven a casa. Un trabajo excelente en el que el autor ha sabido armonizar todos estos elementos —arquitectura, retrato de gentes, aventura mágica— con una sencillez y un sintetismo encomiables.



Astebeteko kontuak

Yolanda Arrieta Malaxetxebarria.

Ilustraciones de Danimaiz. Colección Mendi Sorgindua. Bilbao: Aizkorri, 2005. 48 págs.

5,50 €

ISBN 84-8263-349-X

Edición en euskera.

Las historias de la semana sería la traducción del título de este libro narrado en primera persona por una niña, protagonista de los acontecimientos de la semana. Partiendo de hechos simples y sencillos, comunes, nos identificamos con la protagonista de estas historias; así disfrutaremos leyendo sus visiones o perspectivas de los diferentes acontecimientos: las comidas, los conflictos en la escuela, la presencia de un cuentacuentos o el paseo del fin de semana, así como la visita a casa de la abuela, por poner unos ejemplos.

Con algunos toques poéticos, Yolanda Arrieta utiliza un lenguaje sencillo,

muy cuidado y adecuado, que junto con la naturalidad de los acontecimientos nos hace disfrutar de la lectura. Las ilustraciones de Danimaiz, por su parte, a través de unos simples rasgos complementan adecuadamente el texto. Nos encontramos, por todo ello, ante un bello libro; cuidado en su sencillez y muy adecuado tanto por su contenido como por el lenguaje utilizado para ser asimilable por parte de los primeros lectores. *Xabier Etxaniz.*





Los Olchis celebran la Navidad

Erhard Dietl.

Ilustraciones del autor. Traducción de Ricardo Casas Fischer. Colección Naranja. Madrid: Alambra/Pearson, 2005. 64 págs. 6 € ISBN: 84-205-4522-8

Los Olchis son unos seres bastante «humanos» solo que son verdes, tienen tres orejicuernos sobre la cabeza y, lo más importante, viven en los vertederos donde se alimentan de todo tipo de basura, ya sea de plástico, orgánica, metal, papel, etc. Cuando intentan acercarse al mundo de los humanos es cuando surgen los problemas. En este caso, descubren la Navidad e intentan ir al mercadillo a vender su «apestosa» comida y sus objetos de dudoso gusto. La familia de Olchis acabará en comisaría donde también harán de las suyas...

De Alemania nos llegan estos personajes que enseguida consiguen la simpatía de los pequeños lectores por lo «transgresora» que resulta su vida: falta total de higiene, duermen cuando quieren, son indisciplinados, se enfrentan a las «autoridades», etc. Pero también son una familia bien avenida, que suele hacer todas las actividades —todas las cafrerías, habría que decir— juntos —padres, hijos y abuelos— y nos ofrecen otra perspectiva de las cosas. Son, pues, aventuras divertidas que en su afán nada pedagógico, siempre acaban «enseñando» algo, escritas con soltura y mucho diálogo. Las ilustraciones, divertidas, expresivas y algo caricaturescas, son tan esenciales como el texto para seguir las peripecias de estos seres a los que deberíamos agradecer su labor recicladora, o más bien, eliminador, de basura. Otros títulos son: *Los Olchis ya están aquí*, *Los Olchis van de cumpleaños*, *Los Olchis aterrizan en el colegio*, *Los Olchis hacen limpieza*, *Los Olchis en el zoo* y *Los Olchis se cambian de casa*.

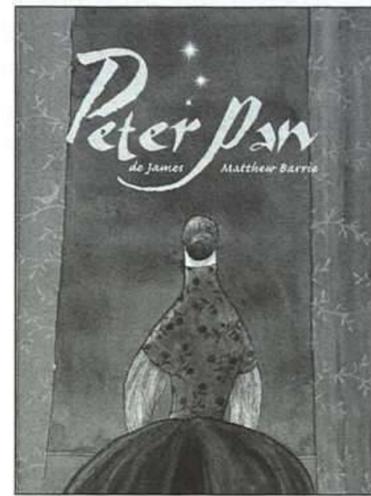
DE 8 A 10 AÑOS

Peter Pan

James M. Barrie.

Versión libre de Josep Francesc Delgado. Ilustraciones de Elena Odriozola. Barcelona: Edebé, 2005. 80 págs. 15 € ISBN: 84-236-7406-1 Edición en catalán. Existe ed. en castellano.

No es una adaptación del clásico de Barrie, sino una versión libre de ese libro que no fue escrito estrictamente para niños por lo que su lectura se recomienda a partir de los 12 ó 14 años. Sin embargo, el personaje es conocido también por los más pequeños y, justamente, en ellos ha pensado Josep Francesc Delgado a la hora de escribir este texto, respetuoso con el espíritu del original, pero que lo aligera de todo aquello que



no es estrictamente la magia y la originalidad de la aventura que viven Peter Pan, Wendy y sus hermanos en Nunca Jamás. El texto de Delgado fluye con dinamismo, nos conduce al meollo de la peripecia, pero sin olvidar el humor, la ironía que impregnaba la obra original.

Por su parte, las ilustraciones de Elena Odriozola se han centrado en el dibujo, en la caracterización de los personajes, casi obviando los escenarios. Sus figuras enigmáticas, estilizadas, dotadas de gran expresividad deambulan sobre fondos casi neutros. Es una opción atrevida, y más teniendo en cuenta que los ilustradores que se han acercado a *Peter Pan* han recreado su mundo, en general, de manera detallista, prolija. Pero la propuesta de Odriozola nos parece acertada, novedosa y, sobre todo, deja espacio a la imaginación del lector. *Chapeau* a los dos, autor e ilustradora.

Valentino

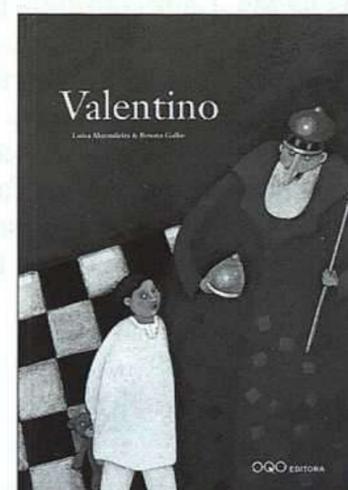
Luisa Morandeira.

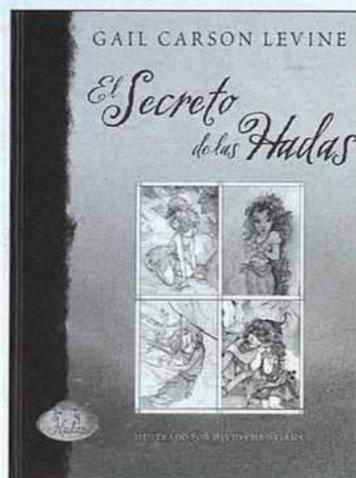
Ilustraciones de Renata Gallio. Colección Q. Pontevedra: OQO Editora, 2005. 48 págs. 10,90 € ISBN: 84-934499-1-1 Edición en gallego. Existen ed. en castellano y en catalán —*En Valenti*—.

Siguiendo las pautas de los cuentos maravillosos, Luisa Morandeira adapta este cuento etíope sobre un príncipe bondadoso e inteligente enfrentado a un destino de guerras y enfrentamientos que no va con su personalidad, pero una serie de increíbles hechos, lo convierten en lo que no es: un héroe. Su padre lo envía de cacería; se pierde en el bosque y llega al país vecino a lomos de una hiena que corre despavorida con semejante jinete. Luego, el rey de este país, al verlo tan decidido, le encarga enfrentarse a un león que atemoriza a los aldeanos. Esta vez, una estrategia de la princesa, que conoce el talante nada

guerrero del muchacho, lo hace triunfar en la empresa.

Humor, ingenio y un claro mensaje a favor del pacifismo son los ingredientes de este cuento originario de África, pero que tanto se asemeja a los cuentos tradicionales europeos, en el que el enredo, los equívocos hacen avanzar la acción. La prosa ágil de la autora, con pinceladas de ironía, nos conduce por la divertida y, a veces, descabellada peripecia de Valentino, mientras que las ilustraciones de Renata Gallio, con aire de sofisticada caricatura, nos trasladan a esa época remota de reyes, castillos y hechos absurdos o maravillosos. Son composiciones exquisitas, de colores cálidos, atrevidas perspectivas, de escenarios suntuosos, figuras orondas, y de detalles que nos descubren el origen africano del relato.





El secreto de las hadas

Gail Carson Levine.

Ilustraciones de David Christiana. Barcelona: Beascoa (Random House Mondadori), 2005. 206 págs. 19,95 € ISBN: 84-488-2278-1

Gail Carson Levine es una conocida escritora norteamericana especialista en el mundo de las hadas, seres mágicos que pueblan casi todas sus novelas. *El secreto de las hadas* es, sin embargo, una obra de encargo que le hizo la Disney Publishing Worldwide, la editorial más grande del mundo que publica libros y revistas en 55 idiomas y 75 países, para poner en marcha un proyecto novedoso: Disney Hadas, una nueva franquicia de The Walt Disney Company para relanzar el tema de las hadas tanto a nivel literario, como de *merchandising*. La autora aceptó y aquí está esta aventura que nos devuelve al País de Nunca Jamás que Barrie creó para Peter Pan. En esa isla mágica viven las hadas, con Campanilla incluida, y también la «madre» de todas ellas, Madre Paloma, que cuida siempre de un huevo mágico que es el que impide que los habitantes de Nunca Jamás envejecan. Además, de las plumas de Madre Paloma se hace el polvo de hadas, necesario para su magia. Pero, un día, una tormenta amenaza Nunca Jamás y un rayo destruye el huevo mágico. Madre Paloma está malherida y encarga a tres hadas la misión de llegar hasta el dragón que habita la isla para pedirle que con su fuego repare el huevo, pero el bicho es muy malvado y no lo hará de manera gratuita...

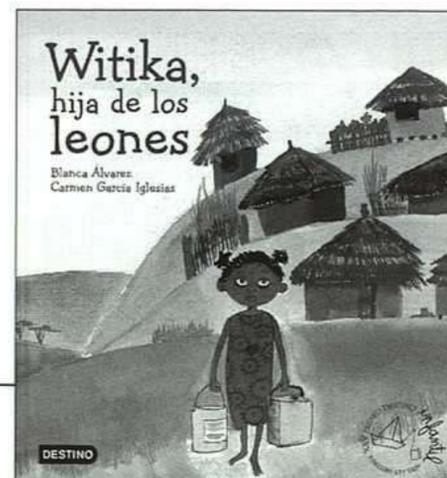
Una aventura trepidante, que pone a prueba la pericia y el «talento» de cada una de las hadas. La recién llegada, Prilla, no ha descubierto cuál es su «talento» pero lo hará y con ello contribuirá a salvar la isla... Hadas buenas y no tan buenas, con una magia de poco alcance que han de suplir con ingenio. Fantasía, sí, pero con unas gotas de realismo; las hadas tienen dificultades, como todos.

Witika, hija de los leones

Blanca Álvarez.

Ilustraciones de Carmen García Iglesias. Barcelona: Destino, 2005. 28 págs. 12,95 € ISBN: 84-08-06444-4
Existe ed. en catalán —*La Witika, filla dels lleons*—.

A Witika, de 8 años, le gustaría ir a la escuela, pero debe cuidar de sus hermanos pequeños y recorrer cada día un largo camino para llevar agua potable hasta su poblado. Son cinco horas de camino, de angustia y vigilancia por si aparecen leones. Su abuelo le ha regalado un amuleto para protegerla del Gran León, pero no la ha preparado para la aventura que vivirá y que cambiará su vida. Un día, Witika encontrará a una leona herida; venciendo su miedo, dará de beber al felino y conseguirá que su abuelo le prepare un ungüento para curarla. Luego, tendrá que resolver la cuestión más difícil: cómo alimentar a la leona y no dudará en ofre-



cerle su «regalo» de cumpleaños, una gallina que el abuelo está engordando para ella y su familia. Pero su buena acción tendrá recompensa...

No vamos a desvelar el final de este cuento hecho del material con que se forjan las leyendas; con una heroína que vence su miedo, que comparte lo poco que tiene, que lleva una vida dura, pero no exenta de sueños. Un relato hermoso, optimista, con una protagonista que conoce su realidad cruel e injusta, pero que no renuncia a la magia. Una obra atractiva y a la vez emotiva —Premio Destino Infantil Apelles Mestres 2005— que cuenta con unas ilustraciones que, desde la ingenuidad, desde la ilusión, recrean ese poblado africano, con unos colores luminosos y unos personajes entrañables, como esa heroína de grandes ojos, su sabio abuelo, esa madre que reluce más que el sol, y esa majestuosa leona. Unas imágenes no gratuitas, sino bien documentadas.

Nire jaioterriko jendea

Bernardo Atxaga.

Ilustraciones de Mikel Valverde. Colección Maleta Magikoa, 2. San Sebastián: Erein, 2005. 24 págs. 4,75 € ISBN 84-9746-226-2
Edición en euskera.

Existen ed. en castellano —*La gente de mi pueblo*— en Algar; en catalán —*La gent del meu poble*— en Bromera; y en gallego.

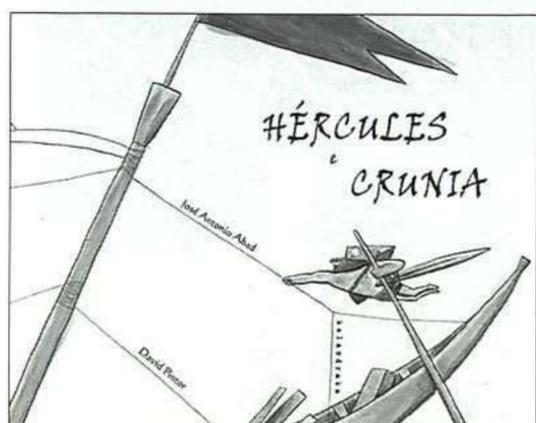
¿Qué hace un señor con un turbante en un pequeño pueblo del País Vasco? ¿Por qué no lleva una boina como todos los demás? Un grupo de niños de la escuela, narradores de la historia, son invitados por la maestra a visitar a Pedro y hablar con él. Así, tras los miedos y celos iniciales, los narradores —y junto con ellos los lectores de este breve cuento— descubrirán la entrañable historia de Pedro y Rachid.

El tándem Atxaga-Valverde vuelve a

ofrecernos un bello cuento muy adecuado tanto para ser leído como para contar a los más pequeños, y es que las ilustraciones ayudan en la comprensión del texto, pero también sirven para que el público prelector pueda disfrutar con esta agradable historia.

Atxaga vuelve a mostrarse como el gran fabulador que es en esta breve narración donde desde el primer momento atrapa al lector o lectora con el misterio del turbante de Pedro; una historia en la que el humor y la amistad triunfan sobre todo lo demás. Lástima que exista una incongruencia entre la ilustración de las páginas 16 y 17 y el texto, aunque este pequeño error no es ningún impedimento para disfrutar de este bello relato. *Xabier Etxaniz.*





Hércules e Crunia

José Antonio Abad.

Ilustraciones de David Pintor. Pontevedra: Kalandraka, 2005. 26 págs. 12 €
ISBN: 84-8464-529-0
Edición en gallego.
Existe ed. en castellano —*Hércules y Crunia*—, que incluye CD. 20 €

Álbum atípico dentro de la producción de Kalandraka, con formato apaisado y con inclusión de música en un CD. Y todo este lujo para explicar la leyenda de la creación de la ciudad de A Coruña. A José Antonio Abad le corresponde narrar el mito, con ese lenguaje algo grandilocuente, adjetivado, propio de los textos épicos, pero también ameno y asequible para los lectores incluso menores de 8 años. En el meollo de la historia, el enfrentamiento entre un gigante —Gerión, jefe de una tribu que masacraba a los pacíficos ártabros que viven en un «apartado lugar del noroeste» al lado del mar—, y el hijo de Zeus, Hércules, exterminador de la tiranía en el mundo, que vendrá en ayuda de este pueblo. Para festejar su triunfo, Hércules, ahora señor de aquellas tierras y gentes, hizo construir una alta torre que destacaría en la gran ciudad, pacífica y tolerante, que el hijo de Zeus proyectaba impulsar en esas tierras. Entre las personas que acudieron para establecerse en ella, estaba la bella Crunia, de la que Hércules se enamoró al instante y con cuyo nombre se bautizó la ciudad de sus sueños...

Una leyenda con todos sus ingredientes que tiene su espejo en las ilustraciones magníficas de David Pintor —artista destacado del mundo del cómic y del humorismo gráfico—, que nos muestra ese combate a muerte como una coreografía estilizada, elegante en su crudeza; dos contrincantes desnudos sin más armas que sus espadas y su voluntad de ganar. De manera sintética recrea esa ferocidad de la lucha sobre un paisaje entendido como personaje, como elemento fundamental de la historia. Unas ilustraciones modernas que actualizan un episodio mitológico y fundacional.

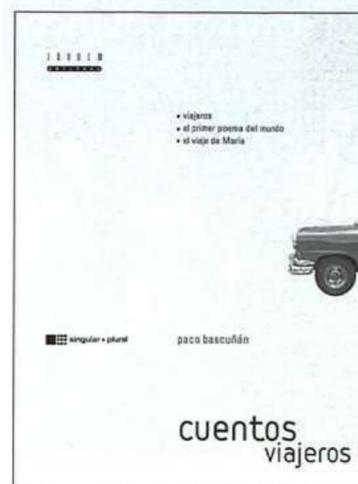
DE 10 A 12 AÑOS

Cuentos viajeros

Paco Bascuñán.

Ilustraciones del autor. Colección Singular-Plural, 01. Valencia: Tàndem, 2005. 56 págs. 10 €
ISBN: 84-8131-534-6
Existe ed. en catalán —*Contes viatgers*—.

Paco Bascuñán es un conocido y prestigioso diseñador gráfico, afincado en Valencia, que ha participado en diversos proyectos, en teatro y otras ramas del arte y que ahora se estrena en la literatura con estos *Cuentos viajeros*, un libro inclasificable y atrevido que inaugura una nueva colección en Tàndem, Singular-Plural. Son tres relatos gráficos, llenos de simbolismo, con una novedosa y arriesgada puesta en escena. En «Viajeros. Viaje en patera», se nos cuenta la odisea de Juan y Luis, dos chicos que arriesgan su vida para llegar a la tierra «prometida» donde les esperan no pocas penurias; las



que viven casi todos los inmigrantes —noches a la intemperie, trabajos en condiciones de explotación, etc.—. Una historia contada a través de unos *collages* en blanco y negro, con leves toques en rojo, de notable impacto, salpicados de signos, de referencias a interpretar, que valen más que mil palabras, y también de elementos del cómic, como los bocadillos, cuando los dos personajes hablan, en contadas ocasiones. El texto mínimo, recuadrado o como pie o encabezamiento de imagen se integra en estos *collages* creando unas composiciones realmente audaces, llenas de simbolismos.

La misma técnica se utiliza en «El primer poema del mundo», un cuento sin texto sobre el nacimiento del lenguaje, en clave de humor poético; y en «El viaje de María», que explica con escalofriante claridad de dónde surge la violencia de género. Un libro nada convencional, para lectores a los que les gusten los retos o los nuevos caminos para contar historias que nos atañen a todos.

Querida Theo

Anne Vantal.

Ilustraciones de Gabriel Hernández Walta. Traducción de Elena del Amo. Colección Ala Delta. Serie Verde, 48. Zaragoza: Edelvives, 2005. 66 págs. 6,80 €
ISBN: 84-263-5917-5

La madrastra es un personaje bastante denostado en la literatura; es un tópico, pero no hay madrastras buenas o, si lo son, son tontuelas. En *Querida Theo* se rompe el hechizo aunque no se trata de un cuento de hadas, sino de un relato en primera persona, muy realista, sobre una hermosa y honda amistad entre una niña de 10 años y la pareja actual de su padre, Theo, una científica griega. Lea, la niña y narradora, tiene ahora 18 años y se dispone a reanudar una relación con esta «madrstra» que ha estado en *stand by* durante años, desde que Theo y su padre terminaron la relación,

y se le prohibió mantener el contacto.

La novela ha obtenido el Premio Sorcières 2005, en la categoría novela para lectores de 9 a 12 años, prestigioso galardón que otorgan en Francia los bibliotecarios y libreros después de una exhaustiva selección de obras. Es un texto sincero, sensible, no exento de humor, en el que se palpa la fascinación que Theo y su mundo ejercen sobre Lea. Porque Theo se «ganará» a la niña no comprándole chucherías o haciéndose la simpática, sino fascinándola con el relato de la historia y la mitología de su país, Grecia, y descubriéndole la hermosura de sus parajes naturales —pasarán algunos veranos en una isla griega donde Theo tiene una casa austera—.





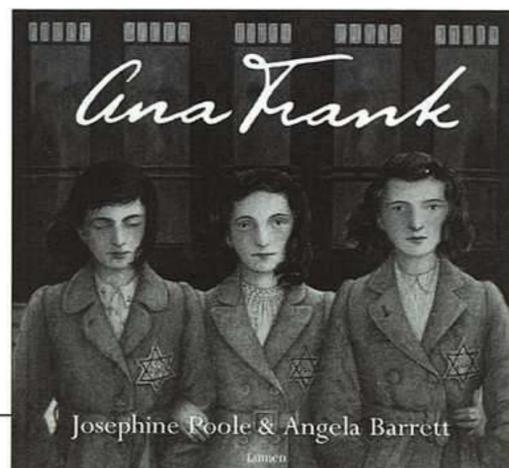
Tirante el Blanco contado a los niños

Rosa Navarro Durán.

Ilustraciones de Francesc Rovira. Colección Clásicos Contados a los Niños. Barcelona: Edebé, 2005. 200 págs. 18 €
ISBN: 84-236-7796-6
Existe ed. en catalán —*Tirant lo Blanc explicat als nens*—.

Rosa Navarro Durán, catedrática y gran especialista de la Literatura española de la Edad de Oro en la Universidad de Barcelona, ya acometió con éxito, en esta misma colección, la difícil empresa de narrar a los niños, con palabras de hoy, pero sin traicionar el espíritu del original, las aventuras de don Quijote. Ahora hace lo mismo con *Tirant lo Blanc* (*Tirante el Blanco*), «la» novela de caballería por excelencia, una obra que Cervantes y Alonso Quijano admiraban y recomendaban, que escribió Joanot Martorell entre 1460 y 1464, y que se publicó en valenciano, su lengua original, en 1490, muerto el autor. Martorell fue, como el protagonista de su obra, un caballero de vida agitada, llena de lances de armas, habituado a la vida cortesana, y toda esa experiencia y conocimiento lo volcó en la obra consiguiendo lo que otros autores de novelas de caballería no habían podido o sabido hacer: ofrecer una obra verosímil, que refleja con fidelidad la vida de los caballeros de su época, y crear un héroe muy humano y complejo psicológicamente.

Tirante el Blanco tiene una trama variada, mezcla escenas fantásticas con acontecimientos históricos, con episodios cortesanos, batallas militares y momentos de sensualidad y erotismo, y simultánea también el tono más serio con el más humorístico y desenfadado. Todo eso lo ha respetado la autora, y en su relato no falta ni el humor ni la seriedad en el tratamiento de algunos episodios, como tampoco cierta «picardía» en los lances de amor. Rovira, como siempre, nos ofrece esa mirada tierna y divertida sobre personajes y situaciones y, con pocos elementos escenográficos, nos traslada a los diferentes escenarios de la aventura de Tirante.



Ana Frank

Josephine Poole.

Ilustraciones de Angela Barrett. Traducción de Ana Nuño. Barcelona: Lumen, 2005. 32 págs. 12,95 €
ISBN: 84-488-2213-7
Existe ed. en catalán —*Anna Frank*—.

Hermoso y sobrecogedor álbum en el que el perfectamente equilibrado tándem autora/ilustradora se esfuerza por acercarnos a la historia de Ana Frank, que es la del nazismo, de la II Guerra Mundial y del Holocausto. Tanto texto como imagen, con notable delicadeza, nos asoman a esta tragedia que truncó la vida de muchas familias de judíos que, seguramente, nunca entendieron el porqué y el cómo de tanto odio. La obra se centra en el personaje de Ana; nos describe con pinceladas su carácter, su vida de familia y, paralelamente, se explica qué y quiénes amenazaron y luego destruyeron la existencia de millones de ju-

díos. Cuenta cómo el padre de Ana se llevó a la familia a Amsterdam y cómo, en secreto, preparó, con ayuda de amigos holandeses, un refugio en las oficinas donde trabajaba, donde la familia Frank se ocultó durante dos años. También se centra en la vida de Ana entre esas cuatro paredes, sin poder salir y en cómo encontró consuelo en su diario y en su primer y último amor, Peter, hijo de una pareja que se escondió junto a los Frank.

Una obra que no oculta lo atroz de los hechos, pero que no se regodea en los detalles escabrosos, sino en el dolor y la consternación de los personajes, con Ana en cabeza. Lo mismo hace la ilustradora: pone énfasis en las escenas de vida cotidiana sobre las que se cierne la sombra de Hitler y su locura, y en las expresiones de las caras de los personajes, que van desde la sorpresa inicial al miedo. Una obra excelente, también apta para menores de 10 años, acompañados por un adulto.

Varjak

SF Said.

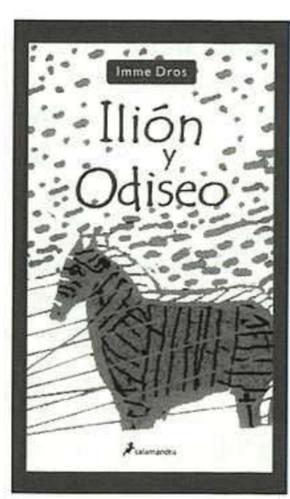
Ilustraciones de Dave McKean. Traducción Lluïsa Moreno Llorca. Barcelona: Cruïlla, 2005. 252 págs. 14,40 €
ISBN: 84-661-1266-9
Edición en catalán.

Curiosa novela de iniciación protagonizada por Varjak, un gato azul de Mesopotamia, una raza especial, que debe dejar su cerrado universo, el caserón de una condesa, para adentrarse en el mundo real, en la ciudad, a donde irá en busca de la ayuda de un perro para salvar a su familia de las «garras» de un extraño hombre y sus dos gatos negros que, muerta la dueña de casa, amenazan la vida de los suyos. Lo hará empujado por su abuelo y bajo la tutela de un antepasado, Jalal, que, en sueños instruirá a Varjak en una especie de ancestral arte marcial gatuno que le será de utilidad para enfrentarse a sus contrincantes.

En la aventura, interior y exterior, de Varjak hay intriga —el extraño hombre rapta gatos vivos para convertirlos en «juguetes» animados—, descubrimiento, enfrentamientos —físicos y familiares— amistad, aprendizaje, elección... En fin, una vorágine de acontecimientos que hacen madurar a Varjak y sonreír, una vez, y angustiarse, otras, al lector. Las ilustraciones tenebrosas, inquietantes, en blanco y negro, del comiquero e ilustrador David McKean, integradas en el texto, ayudan a mantener una atmósfera constante de amenaza sobre los acontecimientos. Primera y exitosa novela juvenil del crítico de cine y literatura SF Said, británico de origen libanés, con la que ganó el Premio Nestlé Smarties 2005.



DE 12 A 14 AÑOS



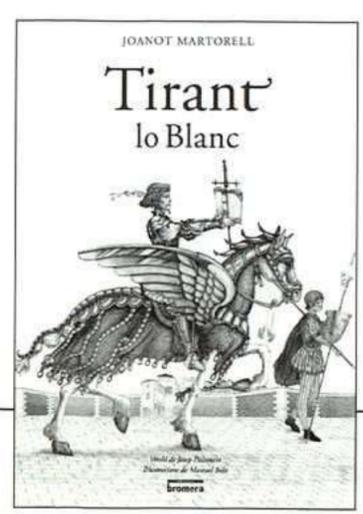
Ilión y Odiseo

Imme Dros.
Traducción de Marta Arguilé. Barcelona: Salamandra, 2005. 352 págs. 13,90 €
ISBN: 84-7888-976-0

Experta en Homero y autora de una traducción de la *Odisea* que alcanzó gran éxito en su país, la escritora holandesa Imme Dros se ha convertido en una de las más populares autoras para chicos con sus obras inspiradas en la mitología, como *Ilión y Odiseo*, título publicado originalmente en 1994, y ahora traducido por Salamandra.

La obra, que es una inteligente y amena fusión de la *Iliada* y la *Odisea*, consta de dos partes. La primera, dedicada a la guerra de Troya, tiene como narrador de excepción a Ares, dios de la guerra, que hace un relato desenfadado y lleno de humor sobre el conflicto, sus orígenes, sus héroes y sus vaivenes..., que tienen mucho que ver con las preferencias y los enredos de los propios dioses, enfrentados entre sí. La segunda parte recoge el regreso de Ulises a Itaca, tras la caída de Troya, narrado por los distintos testigos —Penélope, Telémaco, Laertes, Polifemo, Circe— de la larga y azarosa vuelta al hogar del héroe.

Una lectura sorprendente y divertida, muy útil para familiarizar a los más jóvenes con la cultura clásica y su fascinante universo de dioses, héroes, aventuras y pasiones.



Tirant lo Blanc

Joanot Martorell.
Versión de Josep Palomero. Ilustraciones de Manuel Boix. Alzira (Valencia): Bromera, 2005. 150 págs. 25 €
ISBN: 84-9824-070-0
Edición en catalán.
Existe ed. en castellano —*Tirante el Blanco*—, en Algar.

A punto de acabar el año del IV Centenario de la publicación del *Quijote*, y siguiendo la nueva tendencia editorial que apuesta por la revitalización de los clásicos como lectura para todas las edades, desde Valencia, y de la mano de Bromera y Algar, llega una nueva versión de *Tirant lo Blanc/Tirante el Blanco*, de Joanot

Martorell, el gran clásico valenciano de la novela de caballerías. Un texto siempre presente en los catálogos editoriales, pero que se popularizó realmente, y sobre todo en las publicaciones para niños y jóvenes, a partir de 1990, año de celebración del V Centenario de su publicación.

Esta nueva edición, en formato álbum, y acompañada por las espléndidas ilustraciones de Manuel Boix, es una versión del reconocido escritor valenciano Josep Palomero (que ha sido traducida al castellano por otro autor de prestigio, Vicente Muñoz Puelles) que, respetando la integridad del texto, ha actualizado el lenguaje, ha eliminado retórica, y ha puesto el énfasis en la acción, en las hazañas guerreras y amorosas del joven noble bretón aspirante a caballero, dotando al relato del dinamismo, la emoción y la agilidad de una novela de aventuras. Una excelente aproximación al clásico.

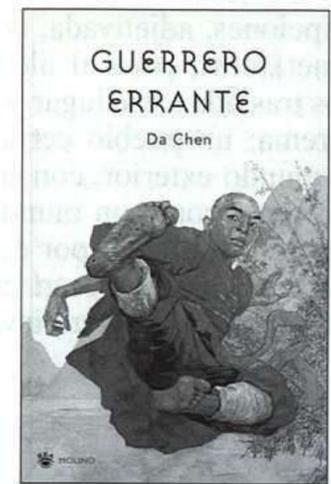
El guerrero errante

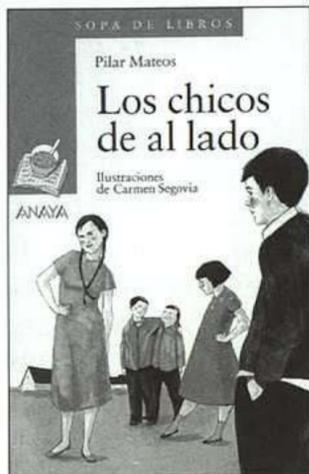
Da Chen.
Traducción de Francisco Martín Arribas. Colección Samarcanda. Barcelona: RBA/Molino, 2005. 256 págs. 16 €
ISBN: 84-7871-388-3

Luka no es un niño cualquiera. Tiene cinco lunares en la planta del pie, y eso significa, según los viejos manuscritos, que es el futuro emperador de China. Su cuidador, el monje Atami, procura mantenerlo a salvo de los Mogo, que han invadido China y acabado con la familia imperial, y ambos deambulan por el mundo viviendo de la mendicidad. Mientras, el monje instruye al futuro emperador en las artes secretas del *kung fu*. Hasta que lo detienen, y Luka tiene que arreglárselas solo. También será detenido, pero en la cárcel encontrará a otro maestro que continuará con su formación. También descubrirá que lleva sangre Mogo en sus venas y lo que es peor, que su padre es Genghis, el cruel gobernador Mogo, que forzó a su madre, hija del emperador, y que inten-

tó matarla cuando supo que estaba embarazada. Finalmente, Luka se enfrentará a su padre y al monstruo, el Serpentagrón...

Una emocionante y, al mismo tiempo, divertida aventura épica con un protagonista, Luka, cuya inocencia nos hará sonreír mientras conocemos sus peripecias llenas de exotismo, de extraños animales, de malvados crueles, pero también de excelentes amigos y maestros. Una aventura trepidante, la primera de Da Chen, nacido en China, entre los muros de un templo Shaolin —de ahí su conocimiento del *kung fu*— y ahora residente en Nueva York. La obra termina pero a Luka le queda mucho camino hasta convertirse en emperador, así que volveremos a encontrarlo en breve.





Los chicos de al lado

Pilar Mateos.

Ilustraciones de Carmen Segovia. Colección Sopa de Libros, 107. Madrid: Anaya, 2005. 144 págs. 6,50 €
ISBN: 84-667-4708-7

Al final de la novela, Pilar Mateos habla de la obra, de sus intenciones, de ese pueblo aislado que vive anclado en el pasado, que se niega a creer en los avances del mundo, que deja morir a una niña de una enfermedad que, más allá de sus montañas, tiene fácil cura. Y hay un personaje que cataliza todo ese miedo a lo desconocido, la Espantanublados, la curandera; ella pone al pueblo en contra del hombre de la casona, del recién llegado que les habla a los niños del mundo exterior, de los inventos que mejoran la vida, y que descubre en Guzmán, el protagonista, de 13 años, a un verdadero artista que difícilmente podrá desarrollar su arte escultórico en un medio en el que sólo importa la supervivencia.

Es una obra aterradora en su vigencia. Pilar Mateos habla de un pueblo de la España profunda en un tiempo indeterminado, pero esa realidad es exportable a muchos puntos del planeta, donde las gentes no tienen acceso ni siquiera a un médico. Guzmán no es el único protagonista; de hecho es una novela coral, donde todos están muy bien caracterizados, todos son, en cierto modo, estereotipos muy marcados. Una prosa atenta a las descripciones, adjetivada, con gusto por las metáforas, pero al alcance del lector, nos traslada a ese lugar y esa realidad extrema: un pueblo cerrado para el que el mundo exterior, con sus avances, se presenta como un mundo mágico, cuando no inventado por ese forastero. Sólo los niños parecen creerle y anhelan romper esa frontera invisible.

Unha branca de cobre para Martiño

Ramón Carredano Cobas.

Colección Merlín. Vigo: Xerais, 2005. 112 págs. 8 €
ISBN: 84-9782-333-8
Edición en gallego.

El último Premio Merlín es un relato que trata de la llegada a las Indias de la primera expedición capitaneada por Colón. El protagonista es un niño actual, Martiño, aficionado a coleccionar monedas que, en Nochebuena, día de su 13 cumpleaños, se despierta con la sorpresa de ser un grumete de la *Santa María*. A través de los sorprendidos ojos de Martiño, conocemos la vida cotidiana en la nave, vemos en acción a los personajes de la expedición, tanto a los que han dejado huella en la Historia, como a los anónimos marineros que en el relato adquieren personalidad y protagonismo.

Martiño, que tiene que sobrevivir en esta dura y extraña situación, va a tener un importante e involuntario protagonismo en un trágico suceso que ocurrió en la Nochebuena de 1492. Una moneda, una blanca de cobre nueva, es el salario que el chico recibirá por su difícil misión. Cuando Martiño despierta de nuevo en su casa, sintiendo todavía en la nariz el rancio olor de la bodega del barco, encuentra la blanca de cobre que parece recién acuñada y que es el regalo de su padre en su cumpleaños.

El relato termina dejándonos con la misma perplejidad del protagonista, con sus dudas sobre si lo vivido es sueño o realidad. Una historia ágil y amena en la que hechos históricos y ficción se complementan para proporcionarnos una grata lectura. *M^a Jesús Fernández.*

Ela atopa un nome

Manuel Lourenzo González.

Colección Catavento, 12. Zaragoza: Tambre/Edelvives, 2005. 192 págs. 8,30 €
ISBN: 84-263-5659-1
Edición en gallego.

Del autor ya conocemos su capacidad para recrear personajes e historias de la literatura clásica infantil y situarlos en un contexto actualizado que le permite el tratamiento paródico y una crítica basada en el uso del humor. En este caso, tanto el protagonista como el desarrollo de la historia nos hace recordar a Lewis Carroll y a Michael Ende y a sus inolvidables Alicia y Bastian y Momo. Como ellos, Ela es llevada a un mundo paralelo en el que la lógica tiene otras leyes y las cosas son diferentes de lo que aparentan ser. Resulta, además, que este mundo es el de la imaginación, donde viven las criaturas producto del pensamiento, y está amenazado por un grave peligro que Ela debe ayudar a conjurar.

Acompañan a Ela, seres mitológicos y también personajes populares de los libros, de los cómics, la televisión y el cine, y a todos ellos los afecta el mercantilismo que los convierte en productos de usar y tirar. Porque lo que amenaza el mundo de la imaginación es el consumismo.

La historia es muy rápida, con un notable uso del lenguaje, el cual también tiene un buscado protagonismo. De forma paralela, vamos conociendo a Ela, cuyos padres la quieren mucho, pero le dedican poco tiempo; ni siquiera se han parado a buscarle un nombre propio que la singularice —Ela es «Ella»—. Fantasía, humor y crítica son los componentes básicos de esta novela que proporciona una lectura muy amena. *M^a Jesús Fernández.*



merlín

Unha branca de cobre
para Martiño
Ramón Carredano Cobas

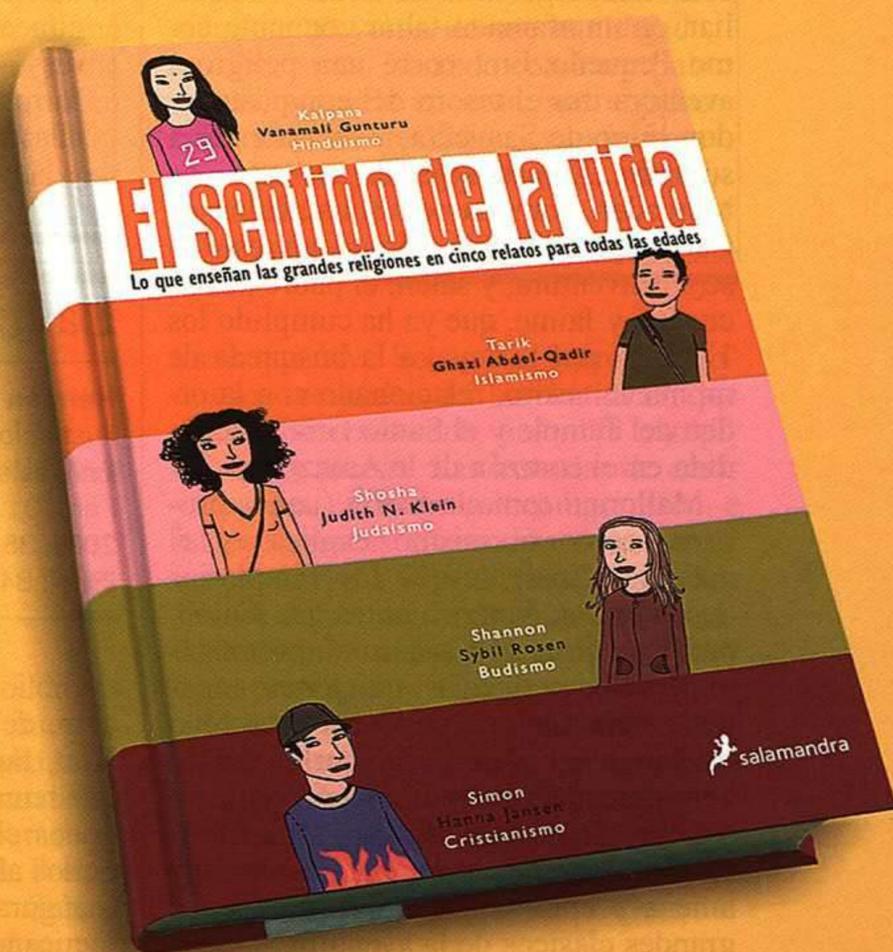
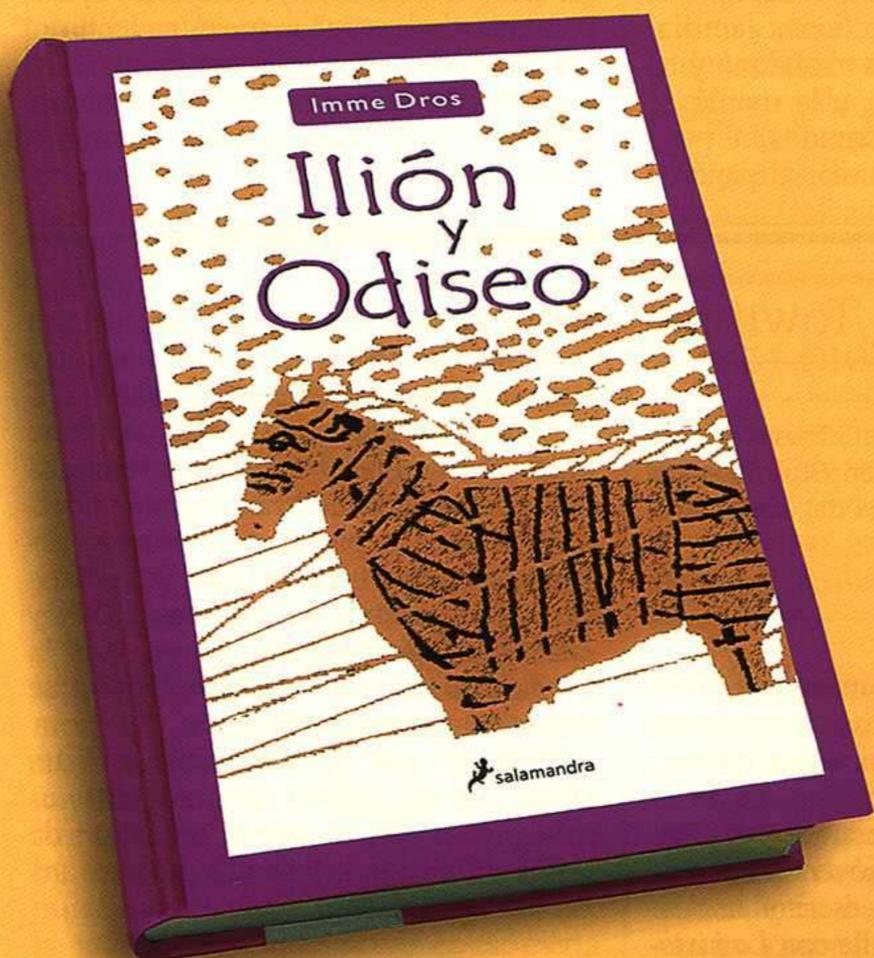
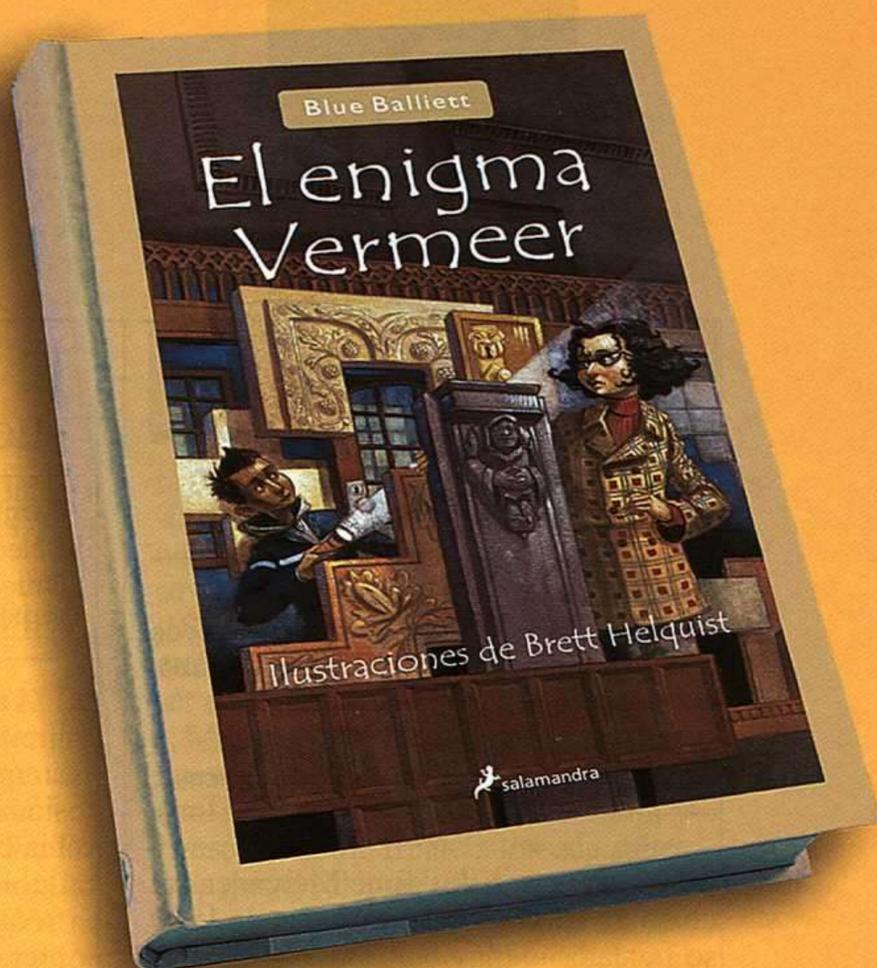
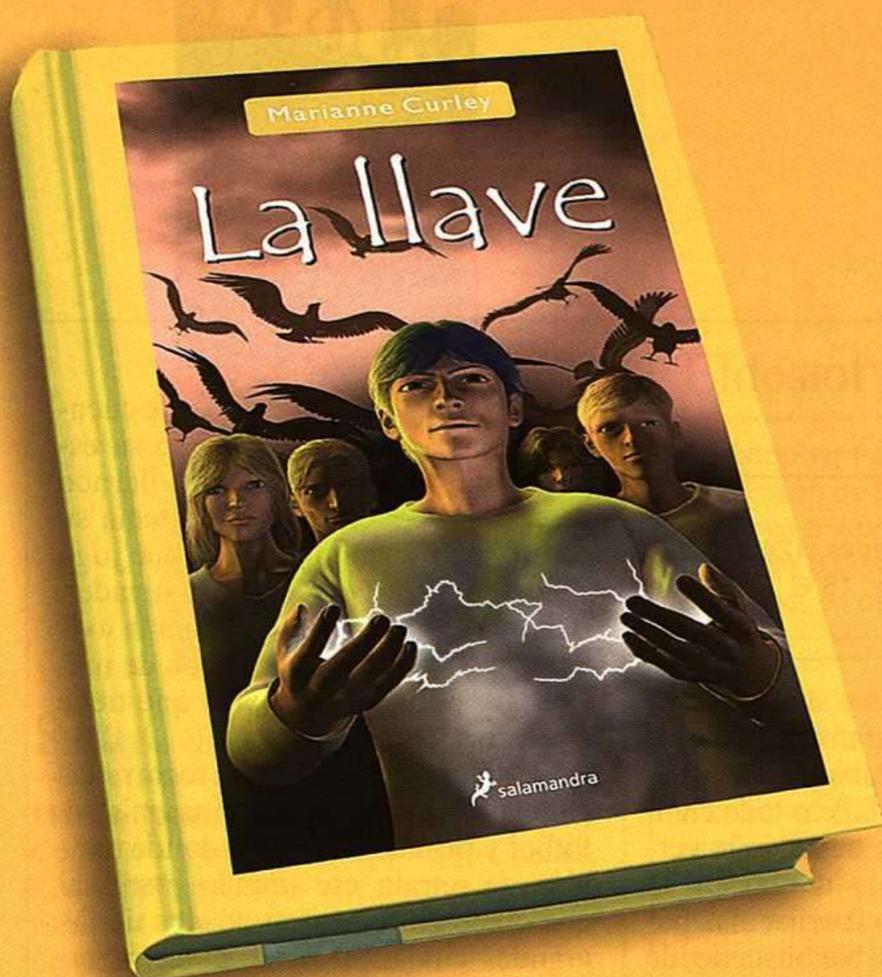
XERAS



Ela atopa
un nome

Manuel Lourenzo González

recomendados para estas navidades



www.salamandra.info

MÁS DE 14 AÑOS

La piedra inca

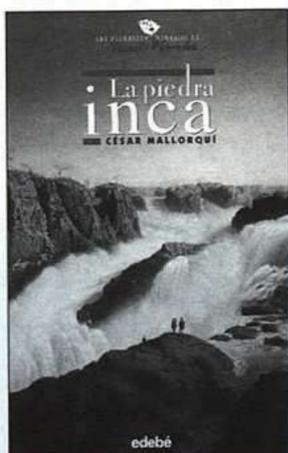
César Mallorquí.

Colección Las Asombrosas Memorias de Jaime Mercader, 2. Barcelona: Edebé, 2005. 394 págs. 18 €
ISBN: 84-236-7336-7

Existe edición en catalán —*La pedra inca*—.

Las aventuras de Jaime Mercader, un chico de 15 años que, a finales de 1900 se traslada —más bien huye— con su padre, un tahúr perseguido por sus estafas, al Nuevo Mundo, dieron comienzo en 1999 con *La cruz de El Dorado*, novela ganadora del Premio Edebé de ese año. En ella, Jaime pierde a su padre; se convierte, siguiendo la tradición familiar, en un afamado tahúr conocido como Pequeño Jim; corre una peligrosa aventura tras el tesoro del conquistador don Íñigo de Saavedra, y reencuentra a su padre. En esta segunda aventura, los Mercader, cómodamente instalados en Cartagena de Indias, no pueden resistirse a la aventura, y salen, el padre por su cuenta, y Jaime, que ya ha cumplido los 17 años, por la suya, a la búsqueda de un nuevo tesoro, relacionado con la orden del Temple y el Santo Grial, escondido en el corazón de la Amazonia.

Mallorquí toma la teoría (jamás probada, como él mismo explica en el apéndice final) de que los Templarios descubrieron América antes que Colón, para construir una aventura apasionante, llena de peripecias, traiciones, engaños y emoción. Narrada con el tono «descreído», ligero y algo burlón del joven Mercader, un tramposo sin remedio —como su progenitor— pero definitivamente simpático, es una novela muy amena y entretenida, que remite a los grandes clásicos de la aventura.

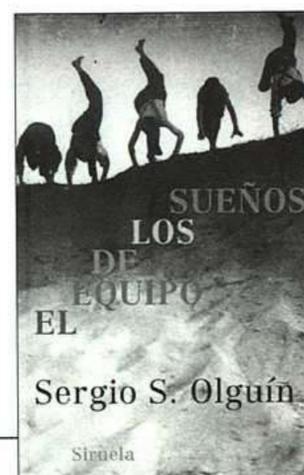


El equipo de los sueños

Sergio S. Olguín.

Colección Las Tres Edades, 124. Madrid: Siruela, 2005. 200 págs. 16 €
ISBN: 84-7844-846-2

Ariel tiene 14 años y su mundo se limita al colegio, la familia, sus dos amigos, Ezequiel y Pablo, y a su «pasión» común, el fútbol. Pero todo cambia cuando entra a trabajar en la verdulería de su tío, situada en la frontera de uno de los barrios más pobres de Buenos Aires. No obstante, de la «villa» —barrio de chabolas— surge algo hermoso: Patricia, el amor de Ariel. Le costará conquistarla, pero lo conseguirá. Hay temas de los que estos dos enamorados no hablan: del barrio donde vive ella, en el que él nunca entra; y de cuestiones familiares —el papá de él los abandonó y ha formado otra familia, y la mamá de ella también los dejó tirados, al papá y las dos hijas—. Un día, al papá de



Patricia le da un infarto y ella le cuenta desolada que se lo provocó su esposa y que ella, además, se ha llevado de casa lo más preciado que tenía su padre: la primera pelota con que jugó Maradona; regalo del propio jugador. Ariel y sus amigos entrarán en la «villa» para quitársela a la banda de mafiosos y policías corruptos que tiene aterrizado al barrio...

El humor, a veces ácido, recorre las páginas de esta novela sobre amistad, fútbol y primeros amores, donde también se retrata ese mundo marginal que crece en las extremidades de las grandes ciudades. Ariel es un narrador al que vemos madurar conforme avanza el relato que no deja de ser una aventura con su toque de magia, ya que el enfrentamiento con los «malvados» ocurre en Nochebuena y, en estas fechas, siempre hay un Papá Noel para echar una mano. Una lectura que vale la pena, que nos descubre a un escritor argentino brillante y sensible a la hora de acercarse al mundo de los adolescentes.

La historia del Town-ho

Herman Melville.

Ilustraciones de Luis Scafati. Traducción de Enrique Pezzoni. Colección Biblioteca del Faro, 01. Barcelona: Libros del Zorro Rojo, 2005. 38 págs. 13,90 €
ISBN: 84-96509-10-9

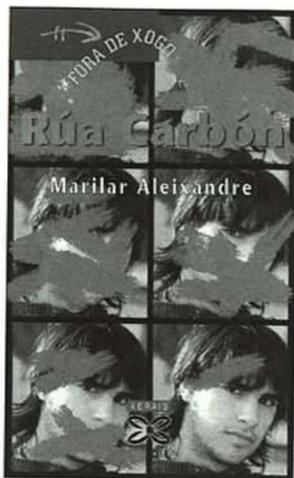
Biblioteca del Faro es una nueva colección, de diseño exquisito —formato álbum, tapa dura, ilustraciones a color— que reunirá textos poco difundidos de algunos clásicos de la literatura, para ponerlos al alcance de los jóvenes lectores. Inaugura el proyecto, el escritor norteamericano Herman Melville con *La historia del Town-ho*, incluida en el capítulo LIV de *Moby Dick*. En este episodio la ballena blanca devora al primer oficial del *Town-ho*, una nave ballenera de Nantucket, haciéndole el trabajo sucio al marinero amotinado que planeaba la muerte de dicho oficial. Un relato estremecedor

dentro de una novela apasionante; un aperitivo que abrirá el apetito al lector y lo conducirá de cabeza a la novela.

Acompañan a este texto palpitante unas ilustraciones no menos turbadoras del artista argentino Luis Scafati, soberbio a la hora de plasmar ese cruento enfrentamiento entre un oficial y un marinero, o el intento de dar caza a *Moby Dick*, pero que también sabe mostrar la hermosura del mar y de este barco que surca las aguas del Pacífico.

También está ya disponible en esta colección, *El método del doctor Alquitrán y el profesor pluma*, un relato de Edgar Allan Poe, ilustrado por otro argentino, Pablo Páez.





Rúa Carbón

Marilar Aleixandre.

Colección Forra de Xogo. Vigo: Xerais, 2005. 224 págs. 9 €
ISBN: 84-9782-4
Edición en gallego.

La autora, como en obras juveniles anteriores, nos propone un personaje femenino en el crítico momento de acceder a la madurez. Paula hace frente a los problemas propios de su inminente 17 años: la inseguridad personal, la incertidumbre y el atractivo del amor, la dificultad de tomar decisiones que pueden comprometer su futuro... Pero, además, se entera de que su padre, fallecido antes de que ella naciera, fue un destacado militante de ETA y que murió a causa de la explosión de una bomba que él mismo manipulaba. Esto da ocasión a la autora para plantear, de manera dramática, otro de los grandes dilemas del crecimiento: ¿hasta qué punto los hijos deben sentirse herederos o responsables de los actos y compromisos de sus mayores? ¿Es necesario «matar al padre» para llegar a ser uno mismo?

En la novela, además de la voz de Paula que nos sitúa en la complejidad del momento presente, escuchamos también, a través de un viejo diario, la voz de Maitte, la madre que, gracias a una buena documentación de la autora, nos habla de los convulsos tiempos anteriores a la muerte de Franco y del compromiso, la lucha y las contradicciones de cierta juventud de entonces. Muy interesante novela, narrada con un lenguaje que la aproxima a sus destinatarios y en la que también encontramos otras querencias de la autora como son las constantes referencias a la música, la literatura y la tradición oral. *M^a Jesús Fernández.*

Eldest

Christopher Paolini.

Traducción de Enrique de Hériz. Barcelona: Roca Editorial, 2005. 832 págs. 23 €
ISBN: 84-96284-96-4
Existe ed. en catalán en La Galera.

Segunda entrega de la trilogía El Legado, de Christopher Paolini, un precoz escritor norteamericano que comenzó a escribir esta fantasía con reminiscencias tolkianas con 15 años, y ahora saborea las mieles del éxito. *Eldest* significa «mayor» en inglés, no busquen, por tanto, a un personaje con este nombre, y es una continuación tan excitante como la primera novela, quizá con más recovecos, más trabajada a nivel de personajes y de tramas, en la que seguimos los progresos de Eragon y Shapira en sus aprendizajes como jinete y dragón, instruidos, y ésa es una de las sorpresas del libro, por un jinete elfo y su dragón, un secreto muy bien guardado. Eragon ha prometido, además, a vardenos, enanos y elfos, luchar contra Galbatorix, el exjinete que aho-



ra domina ese país imaginario, Alagaësia, poblado por distintas razas. Habrá una batalla, pero no serán Galbatorix y su dragón los contrincantes de Eragon y Shapira, sino alguien a quien el chico creía muerto y que resultará, además, ser de su propia familia...

Muchas sorpresas, pues, en esta nueva entrega, en la que Eragon se confirma como un héroe de carne y hueso, humilde frente a los que saben más que él; dispuesto a sufrir y aprender, aunque con sus arrebatos de genio y sus cambios de humor. Tanto él como su dragona Shapira están sometidos a esos vaivenes de la vida y de sus propios sentimientos. Ambos, unidos por lazos irrompibles, sentirán a lo largo de esta aventura los cosquilleos del amor, señal de que están haciéndose mayores, de que han dejado la niñez atrás. Narrada con buen pulso, en la novela encontramos acción, pero también reflexión, y una gran variedad de personajes con su propia lucha cada uno.

Zazpi bider zazpi

Felipe Juaristi.

Colección Perzebal, 9. San Sebastián: Erein, 2005. 160 págs. 12 €
ISBN 84-9746-273-4
Edición en euskera.

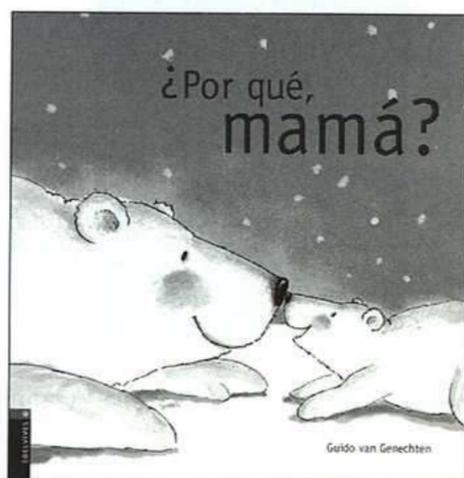
Felipe Juaristi en esta novela de aventuras nos plantea el proceso de integración de un joven de 14 años, Sebastián, en un pequeño pueblo y en una cuadrilla de jóvenes. Para ello deberá superar siete pruebas, cada cual más difícil. Procede de un barrio conflictivo, Sebastián no tendrá grandes dificultades, más aún contando con la ayuda de algunos de sus antiguos amigos, invitados puntuales en la novela.

Escrita con un lenguaje cuidado y una estructura sencilla, lineal con abundantes referencias a sucesos de su vida en el barrio, así como a las diversas aven-

turas que vive Sebastián, junto con todos los recuerdos del barrio, hacen que nos encontremos ante una obra intrépida, ágil y amena. Las historias de amor y de odio, el dolor, la incompreensión, e incluso algunas referencias al mundo de las drogas y a la violencia en el País Vasco, hacen que la combinación de todos estos elementos atrape al lector desde el principio.

Con un final en parte sorprendente y abierto, esta novela deja un agradable gusto al lector o lectora pero, sobre todo, nos deja la sensación de haber disfrutado con una obra excelentemente narrada. *Xabier Etxaniz.*





¿Por qué, mamá?

Guido van Genechten.

Ilustraciones del autor. Traducción de Agustín Gervás. Zaragoza: Edelvives, 2005. 18 págs. 13,50 €
ISBN: 84-263-5926-4

Libro móvil, con troquelados y solapas, protagonizado por Osito y su «mami», la tierna pareja de osos polares creada por Guido van Genechten. Osito juega, aprende, hace preguntas y también travesuras, siempre bajo la atenta y amorosa mirada de mamá Osa, en este bonito libro para regalar, que es la versión «animada» del álbum *¡Porque te quiero tanto!* La misma editorial acaba de publicar también *El secreto de Osito*, segundo título de la serie.

■ A partir de 3 años.

¿Quién es quién? Puzzles de la Granja

Catherine Allison.

Ilustraciones de Sue Cony. Traducción de Gemma Pérez. Barcelona: Timun Más, 2005. 18 €
ISBN: 84-08-06009-0
Existe ed. en catalán —*Qui és qui? Puzzles de la Granja*—.

Caja de gran formato, para regalo, que incluye cuatro libros-puzzle dedicados a los animales de granja. Una atractiva



propuesta para acercar a los prelectores, jugando, al mundo del libro y a los primeros conocimientos sobre animales. Graciosas ilustraciones para unos puzzles de cinco piezas, fáciles de hacer.

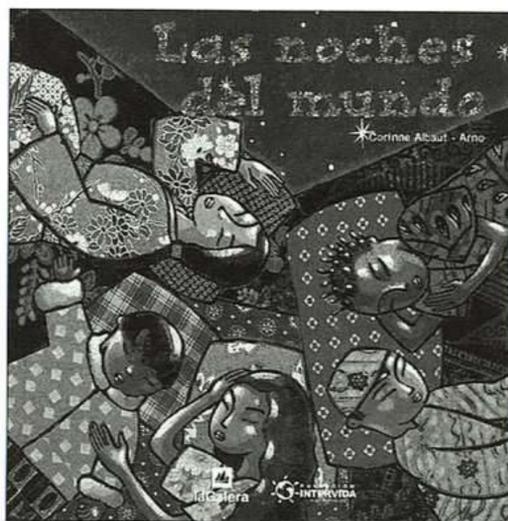
■ A partir de 4 años.

Las noches del mundo

Corinne Albaut.

Ilustraciones de Arno. Barcelona: La Galera/Fundación Intervida, 2005. 14 págs. 13 €
ISBN: 84-246-2053-4

Existe ed. en catalán —*Les nits del món*—.



Libro-álbum con ventanas que se abren y se cierran, mostrando el día y la noche de cinco niños de cinco lugares lejanos: Arabia, África, Latinoamérica, el Polo Norte y China. Con un breve texto repetitivo, la propuesta es muy acertada en su sencillez, y permite un primer acercamiento de los niños pequeños a la diversidad del mundo.

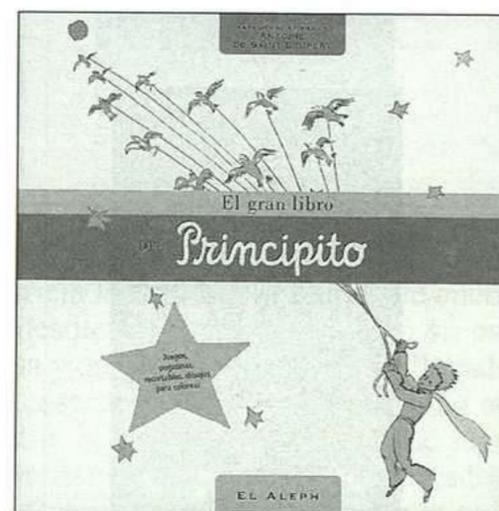
■ A partir de 3 años.

El gran libro del Principito

Delphine Gravier.

Traducción de Zoraida de Torres Burgos. Barcelona: El Aleph, 2005. 64 págs. 16 €
ISBN: 84-7669-709-0

Libro de juegos basado en *El Principito*, el clásico de Saint-Exupéry. Muy bien pensado, y con un diseño claro y atractivo, el libro propone un entreteni-



do repertorio de actividades: desde juegos de observación y de mesa, dibujos para colorear, pegatinas, figuritas recortables, postales, un planeta para construir, hasta un rotulador borrable para aprender a dibujar a los personajes más famosos del cuento.

■ A partir de 4 años.

¡Vacaciones sorpresa!

Simon Abbott.

Ilustraciones del autor. Traducción de Emilia Hernández. Barcelona: Combel, 2005. 14 págs. 10,80 €
ISBN: 84-7864-947-6

La madre de Susi le dice que se van de vacaciones, pero no le dice adónde irán. Entusiasmada, Susi comienza a imaginar distintos escenarios —el campo, la playa, la nieve, la ciudad— y a pensar en el equipaje que tendrá que preparar. A la manera de los antiguos recortables de muñecas con vestiditos, pero en este caso con piezas troqueladas ya listas para jugar, este entretenido libro para regalo contiene una silueta de Susi, una pequeña maleta y varios conjuntos de ropa, a tono con los distintos escenarios, además de un mini-diario para que los niños (más bien las niñas) puedan escribir sus recuerdos de las vacaciones.

■ A partir de 4 años





Pillo descubre el mundo

Ana Moreno.

Ilustraciones de Sofía Balzola, José Luis Navarro y Carmen Corrales. Madrid: SM, 2005. 23,60 €
ISBN: 84-675-0512-5

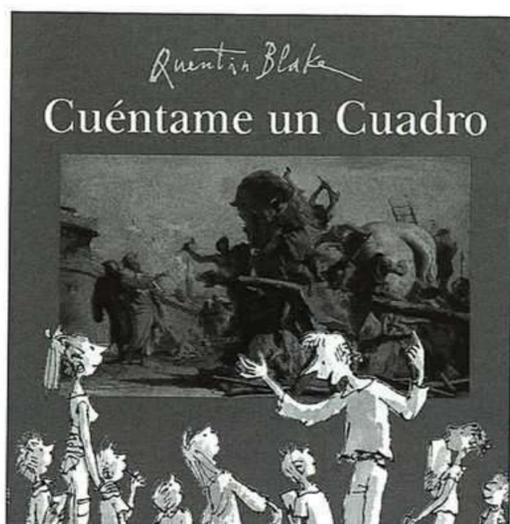
Atractiva propuesta de regalo para aprendices de exploradores. Se trata de un libro en formato álbum, con cuatro escenarios —la selva, el desierto, la sabana y el polo— en los que los lectores podrán jugar con las pegatinas reutilizables que reproducen las imágenes de Pillo, el ratoncito protagonista, y las de los animales y plantas de cada ambiente. Además, se incluye un «cuaderno de viaje», con dibujos para colorear, pasatiempos y actividades, y una graciosa mochila que lleva incorporado el peluche de Pillo.

■ A partir de 4 años.

Cuéntame un cuadro

Quentin Blake.

Traducción de José Morán. Barcelona: Serres, 2005. 128 págs. 17 €
ISBN: 84-8488-218-7



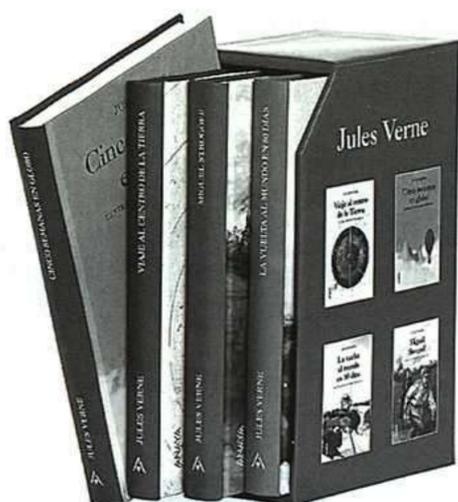
Iniciar a los niños al arte puede ser tan sencillo como enseñarles a mirar, escuchar sus comentarios y preguntas y, sólo posteriormente, explicarles cuestiones relacionadas con el autor y la obra. Esto es, al menos, lo que recomienda Quentin Blake, el excepcional ilustrador inglés, en este libro que resume la iniciativa que desarrolló a raíz de la concesión del premio Children's Laureate 1999: una exposición en la National Gallery de Londres, en la que se expuso la obra de 26 pintores e ilustradores, y en la que los dibujos de Blake invitaban, desde las paredes de la sala, a que los visitantes expresaran sus comentarios, opiniones y preguntas. El libro recoge el conjunto de la actividad, y es un excelente ejemplo de cómo sacar el mejor partido a las visitas a museos con los niños.

■ A partir de 8 años

Jules Verne

Madrid: Anaya, 2005. 62 €
ISBN: 84-667-4705-2

Estuche para regalo, editado con motivo del centenario de Jules Verne (1828-1905). Contiene cuatro novelas de la serie Viajes Extraordinarios, iniciada en 1863 con *Cinco semanas en globo*, la apasionante travesía de África en globo protagonizada por el intrépido doctor Fergusson, que obtuvo un enorme éxito de público y supuso para su autor el comienzo de una singular carrera literaria que le convertiría en un clásico. El estuche, incluye, además, *Viaje al centro de la Tierra* (1867), *La vuelta al mundo en 80 días* (1873) y *Miguel Strogoff* (1876). Con excelentes traducciones y una cuidada edición, cada volumen se completa con presentaciones y apéndices a cargo de especialistas, además de estupendas ilustraciones en



color de Gabriel Hernández, Pere Ginard, Pablo Torrecilla y Raúl R. Allén, respectivamente.

■ A partir de 12 años.

Tu propio escorpión robot

Melissa Stewart.

Traducción de Wendy P. López. Madrid: SM, 2005. 32 págs. 22,80 €
ISBN: 84-348-3807-9



Para aficionados a las manualidades, y dentro de la colección Taller del Inventor, una propuesta fascinante: construir un escorpión robot. Además de todos los elementos necesarios para construirlo (piezas, cables, tornillos de plástico), el libro ofrece información sobre los escorpiones y sobre los robots, un completo manual de instrucciones, y unas breves propuestas para experimentar con el robot.

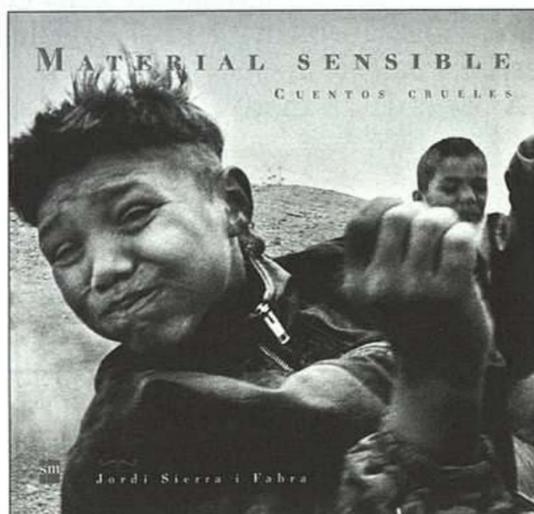
■ A partir de 10 años.

Material sensible. Cuentos crueles

Jordi Sierra i Fabra.

Madrid: SM, 2005. 124 págs. 20 €
ISBN: 84-675-0464-1

Subtitulado «Cuentos crueles», este libro de gran formato y cuidada edición, ilustrado con impresionantes fotografías,



es un libro de relatos de ficción, basado en las experiencias reales del gran viajero y activista comprometido que es el escritor Jordi Sierra i Fabra. Son dieciocho cuentos, que narran historias de niños de todo el mundo —de Egipto a México, Indonesia, Kenia, Jordania y Guatemala, pasando por Vietnam, Samoa o Zimbabue—, con sus tragedias y sus alegrías, de las que el autor ha sido testigo a lo largo de estos últimos quince años.

■ A partir de 12 años.

Mis cuentos favoritos

Enid Blyton.

Ilustraciones de Francesc Rovira. Barcelona: Timun Mas, 2005. 96 págs. 14 €
ISBN: 84-08-06056-2

Existe edición en catalán —*Els meus contes preferits*—.

Ocho cuentos de Enid Blyton, en un volumen de gran formato ilustrado por Francesc Rovira. Sencillos relatos, protagonizados por niños, pero también por seres fantásticos como duendes, juguetes animados y magos, y con el toque, como siempre, amable y positivo, de Enid Blyton.

■ A partir de 6 años.

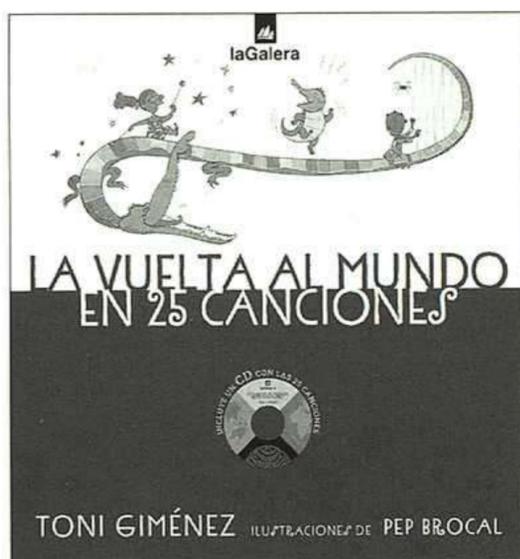


La vuelta al mundo en 25 canciones II

Toni Giménez.

Ilustraciones de Pep Brocal. Barcelona: La Galera, 2005. 40 págs. 15 € . Contiene CD.
ISBN: 84-246-2059-3

Existe edición en catalán —*La volta al món en 25 cançons II*—.



Un interesante cancionero de música popular de todo el mundo, recopilado e interpretado, en el CD que acompaña al libro, por el cantante y especialista en animación infantil, Toni Giménez. El libro, ilustrado por Pep Brocal, ofrece 25 canciones del folclore infantil de Europa, Asia, África, América del Norte y del Sur y Oceanía. Muy adecuado para compartir en familia y también para uso en el ámbito escolar.

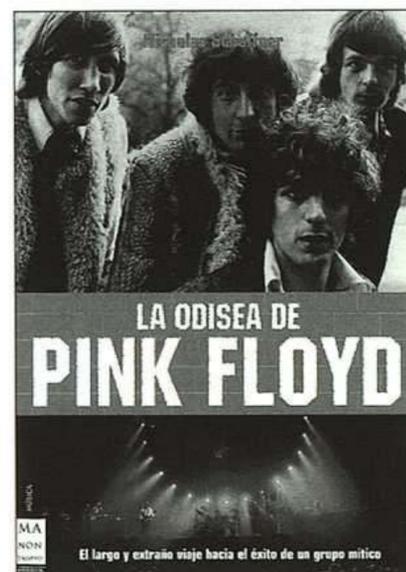
■ A partir de 5 años.

La odisea de Pink Floyd

Nicholas Schaffner.

Traducción de Eduardo Hojman. Colección Ma Non Troppo Música. Barcelona: Robinbook, 2005. 318 págs. 22,50 €
ISBN: 84-96222-28-4

Elogiada por la crítica en su edición en inglés, esta biografía de Pink Floyd, la más detallada hasta la fecha del grupo, es un interesante recorrido por las vidas de sus componentes haciendo hin-



capié, por supuesto, en las figuras de Syd Barrett, Dave Gilmour y Roger Waters, los inquietos cerebros de esta máquina de precisión musical. El libro se completa con una colección de fotografías y una discografía detallada.

■ A partir de 16 años.

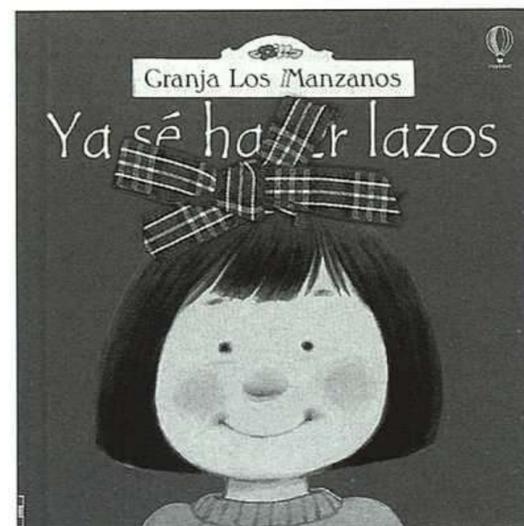
Ya sé hacer lazos

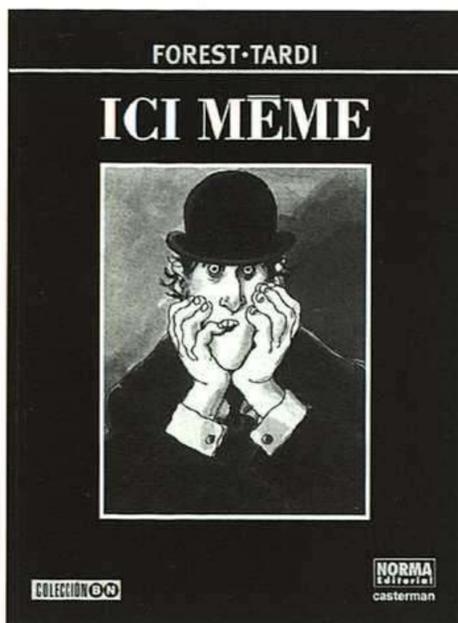
Fiona Watt.

Ilustraciones de Stephen Cartwright. Traducción de Gemma Alonso de la Sierra. Londres/Barcelona: Usborne/Pujol&Amadó, 2005. 12 páginas. 8 €
ISBN: 0-7460-6626-0

Libro ilustrado de pequeño formato y páginas de cartón plastificado, que lleva incorporados cordones y cintas para que los pequeños se ejerciten en una de las más difíciles destrezas manuales: hacer lazadas. Después de jugar con este libro, no tendrán problemas para atarse los zapatos.

■ A partir de 3 años.





Ici Mème

Guión de Jean-Claude Forest.

Dibujos de Jacques Tardi. Traducción de Enrique S. Abulí. Colección BN, 37. Barcelona: Norma, 2005. 200 págs. 24 € ISBN: 84-9814-383-7

Arthur Mème ha perdido su hacienda familiar y, tras innumerables pleitos, ha conseguido recuperar sólo los muros que rodean la propiedad. Nadie puede entrar y salir sin que Arthur, dueño de las llaves de todas las puertas, acuda saltando por los muros al oír el sonido de una campana. Un cómic excepcional del maestro Tardi con guión de Jean-Claude Forest, el creador de Barbarella, repleto de guiños y dobles lecturas.

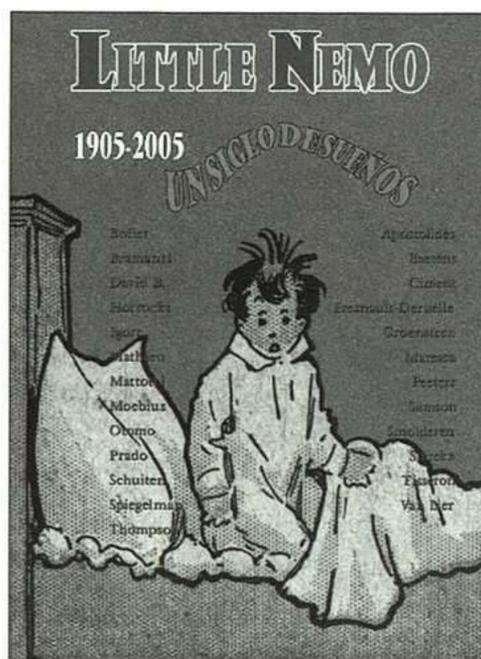
■ A partir de 16 años.

Little Nemo. Un siglo de sueños.

Autores Varios.

Traducción de Lorenzo F. Díaz y Julio Reija. Madrid: Sinsentido, 2005. 104 págs. 25 € ISBN: 84-95634-72-4

Lujoso álbum dedicado a uno de los cómics más importantes de la historia: *Little Nemo*. El libro reúne una colección de interesantes textos que indagan en la vida de su autor, el dibujante norteamericano Winsor McCay



y se completa con el homenaje que le rinden los más importantes ilustradores contemporáneos como Moebius, Spiegelman, Otomo, Peeters o David B., entre otros. Indispensable y necesario tributo a una obra maestra del mundo de los tebeos.

■ A partir de 16 años.

Bailando con Degas

Julie Merberg y Suzanne Bober.

Adaptación de Raquel Mancera. Barcelona: Serres, 2005. 22 págs. 6 € ISBN: 84-8488-199-7

Existe edición en catalán —*Ballant amb Degas*—.

Libro de pequeño formato y páginas



de resistente cartón plastificado, para iniciar a los pequeños en el mundo de la danza y en la obra de Degas. Las ilustraciones son fragmentos de diferentes cuadros del artista que mejor pintó el ambiente del ballet, y van acompañadas de breves textos rimados, de fácil lectura. En la misma colección, *Un picnic con Monet*, con imágenes de los cuadros del gran impresionista francés.

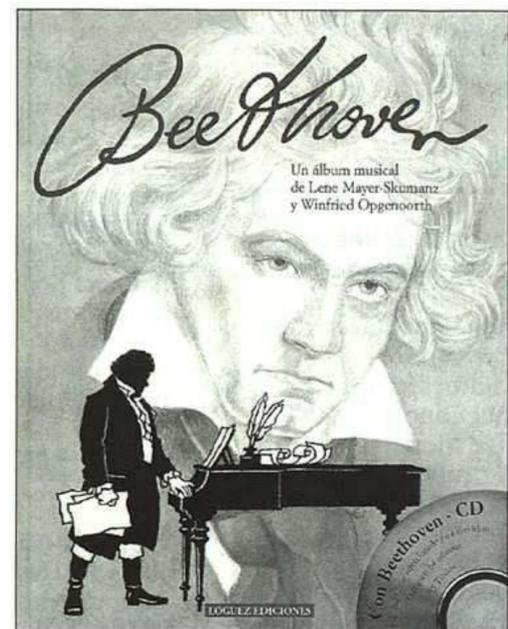
■ A partir de 4 años.

Beethoven

Lene Mayer-Skumanz.

Ilustraciones de Winfried Opgenoorth. Traducción de L. Rodríguez López. Salamanca: Lóguez, 2005. 32 págs. 22 € Contiene un CD.

ISBN: 84-89804-90-7



Libro ilustrado, en formato álbum, en el que se cuenta la vida del músico alemán Ludwig van Beethoven (1770-1827): los comienzos de su carrera, sus éxitos y fracasos, su obsesión creativa, su sordera, sus complejos, sus amores... El libro se acompaña de un CD en el que se recogen quince piezas del autor, pertenecientes a sus conciertos, a sus sonatas (*Para Elisa*, *Claro de Luna*), a sus sinfonías (la famosa *Novena*) o a la ópera *Fidelio*.

■ A partir de 8 años

ALFAGUARA

Madrid, 2004-2005

De carta en carta
Ana María Machado
Il. Juan Ramón Alonso
Aristóteles, el mejor gato para una bruja
Dick King-Smith
Il. Bob Graham

ALFAGUARA/ GRUP PROMOTOR

Barcelona, 2003-2004

Les formigues s'han refredat
M. Carme Roca
Il. Isaac Bosch
Els cent dies del drac
Montserrat Galícia
Il. Cristina Picazo
El zoo de la Lolita
Lolita Bosch
Il. Mireia Coll
Un correu molt especial
M. Pilar Isern
Una idea como una casa
Geraldine McCaughrean
Il. Ross Collins

ANAYA

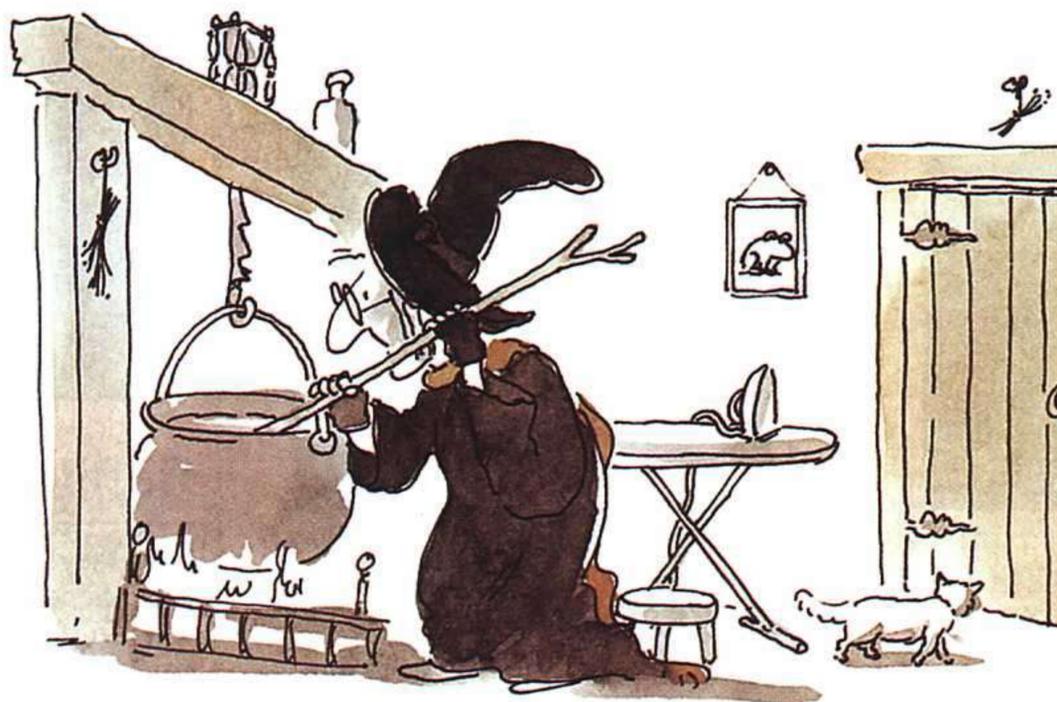
Madrid, 2004

Lucas mira hacia arriba
Javier Olivares
Lucas mira hacia abajo
Javier Olivares
La naturaleza
Isabel Cano Guijarro
Il. Tae Mori
Las profesiones
Isabel Cano Guijarro
Il. Tae Mori
El colegio
Isabel Cano Guijarro
Il. Tae Mori
Cuentos de primavera
Grégoire Solotareff

BAULA

Barcelona, 2005

On t'has ficat Borinotman?
Oriol Vergés
Il. Lluïstot
Salvem en Said
Brigitte Smadja
Un lotus a la neu
Gonzalo Moure
El professor de música
Yaël Asan
L'arquitecte i l'emperador d'Aràbia
Joan Manuel Gisbert



BOB GRAHAM, ARISTÓTELES, EL MEJOR GATO PARA UNA BRUJA, ALFAGUARA, 2004.

CCS

Madrid, 2004

44 juegos auditivos
M^a Pilar Montoro
66 juegos populares para educar
J.J. Jurado, M. López de la Nieta, V. Yagüe Sanz
Il. Laura López Castellanos
Diviértete reciclando
Maripi Gadet / Andrés Prieto

COLUMNA

Barcelona, 2005

Raban l'Herói
Joachim Masannek
Il. Jan Birek
El jove Lennon
Jordi Sierra i Fabra
Els ulls del llop
Care Santos

CRUÏLLA

Barcelona, 2005

Bettina
Malika Ferdjough
Il. Mercedes Marro
Em dic Skywalker
Agustín Fernández Paz
Il. Ignasi Blanch
El mentalista
Andreu Martín/
Jaume Ribera
Il. Max

Joc brut

Antoni Dalmasés
Il. Pep Brocal
Diari de la Laia
Josep M^a Fonalleras
Il. Jordi Vila Delclòs
L'Anna no vol fer-se gran
Roser Rius
Il. Maria Rius
La Maria no se n'oblidarà
Roser Rius
Il. Carme Peris
En Pol no vol estar sol
Roser Rius
Il. Carme Peris
Geneviève
Malika Ferdjough
Il. Mercedes Marro
La meva primera volta al món
Montse Ingla Mas
Il. AA.VV.

DESTINO

Barcelona, 2004-2005

Montonese de Millonese
Madonna
Il. Rui Paes
Un rat educat no es tira petarrots
Geronimo Stilton
Il. Larry Keys/ Blasco Tabasco
El petit zoo d'en Didó
Il. Yves Got
El ingenio de Las Tres Mellizas
Àngels Navarro
L'enginy de Les Tres

Bessones

Àngels Navarro
¿Por qué no puedo colarme?
Olga Alamán
Il. Clara Roca
Per què tu no tens tita?
Olga Alamán
Il. Clara Roca
Com és el color carn?
Olga Alamán
Il. Clara Roca
¿Por qué sueño cosas feas?
Olga Alamán
Il. Clara Roca
¿Querías vacaciones, Stilton?
Geronimo Stilton
Il. Larry Keys / Topika Toprasca
Deniz, la Locomotora
Joachim Masannek
El nebot del mag.
Cròniques de Nàrnia, I.
C. S. Lewis
Il. Pauline Baynes
El lleó, la bruixa i l'armari. Cròniques de Nèrnia II
C. S. Lewis
Il. Pauline Baynes
El cavall i el noi.
Cròniques de Nèrnia III
C. S. Lewis
Il. Pauline Baynes

DEVIR

Barcelona, 2004
Cruzada I

David Weber/Steve White
Juramento de Espadas I
David Weber

EDELVIVES

Zaragoza, 2005
Las cartas anónimas
James Preller
Il. Peter Nieländer
La moneda desaparecida
James Preller
Il. Peter Nieländer
Mi casa es tu casa
Marie-Thérèse Schins
Il. Leticia Ruifernández

EDICIONES B

Barcelona, 2005
Emily y el monstruo marino
Liz Kessler
Aficiones para cada día
AA.VV.
Il. Colonel Moutarde

EDICIONES SM

Madrid, 2004-2005
Runrún Cataplum
Juan Carlos Chandro
Il. Roser Rius
La jirafa Timotea
Begoña Ibarrola
Il. Viví Escrivá
Segundo verano en vaqueros
Ann Brashares

EL ALEPH

Barcelona, 2004-2005
Besitos de chocolate
Lucrecia
Il. Marielo Gil Hormeño
La vuelta al mundo en 80 páginas
Victoria Bermejo/ Miguel Gallardo
Ingenio 3
Àngels Navarro/Tere Moral
Il. Montse Roldós
Ingenios
Àngels Navarro/Tere Moral
Il. Mariona Cabassa

ESPASA CALPE

Madrid, 2005
Física fácil para Bachillerato y acceso a la universidad
Francisco Navarro González
Il. Aurelia Sanz
Ejercicios de

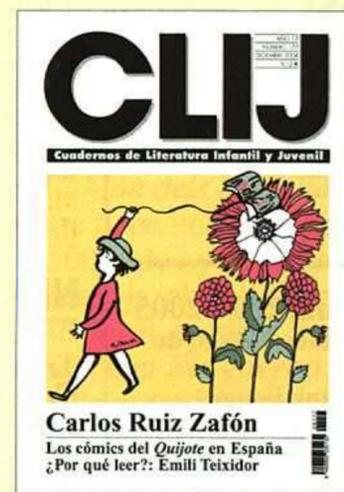
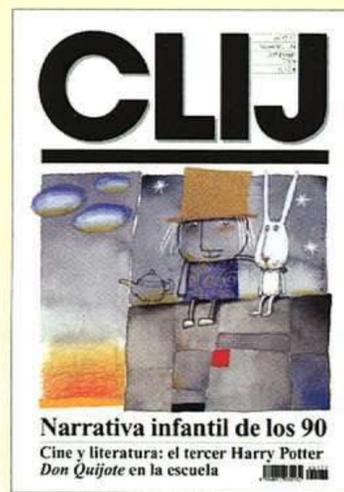
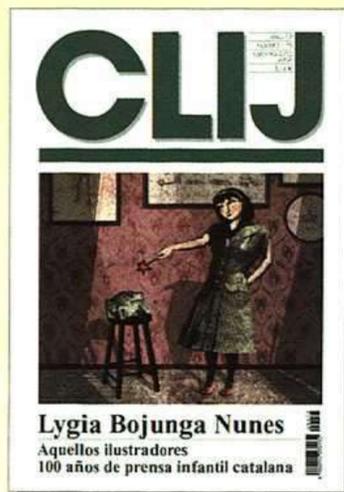
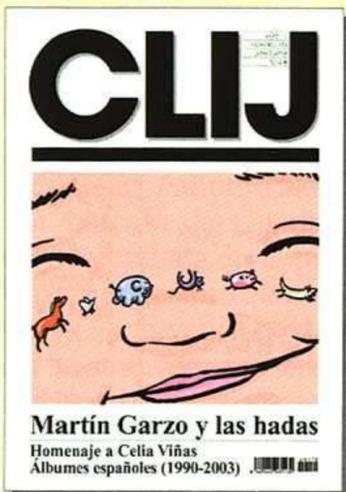
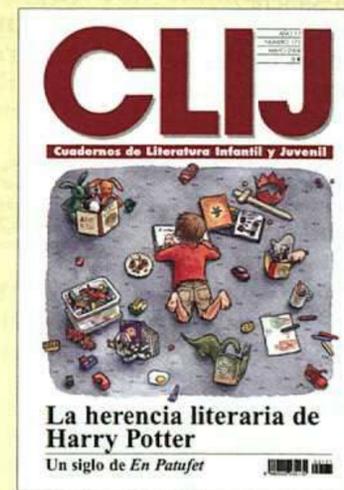
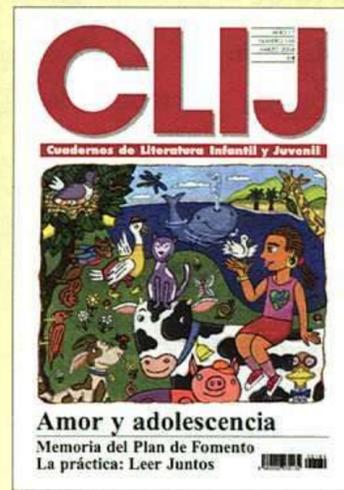
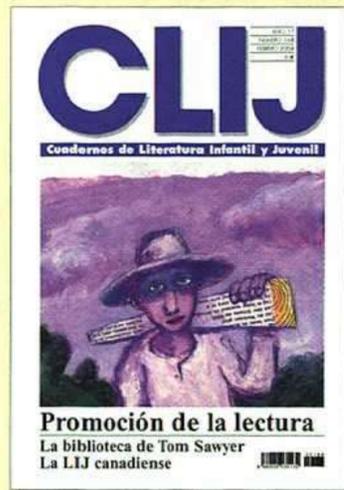
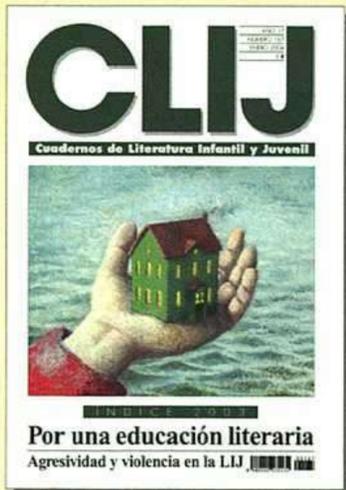
CLIJ

OFERTA ESPECIAL

ONCE NÚMEROS
A SU ELECCIÓN

Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil

POR SÓLO 45,54 €



NÚMEROS SUELTOS: 4,83 €* CADA EJEMPLAR

*(EXCEPTO LOS DEL AÑO EN CURSO)

RECORTE O COPIE ESTE CUPÓN Y ENVÍELO A:

EDITORIAL TORRE DE PAPEL AMIGÓ 38, 1º 1ª, 08021 BARCELONA

Sírvanse enviarme:

Monográficos autor

Números atrasados

(Disponibles a partir del nº 61,
excepto números 62, 63, 66, 77 y 98)

Panorama del año

Premios del año

Nombre

Apellidos

Domicilio Tel.

Población C.P.

Provincia

Forma de pago:

Cheque adjunto

Contrarrembolso 4,21 €



matemáticas para Bachillerato y acceso a la universidad

Francisco Sánchez Fernández
Matemáticas fáciles para Bachillerato y acceso a la universidad
 Francisco Sánchez Fernández
Ejercicios de Lengua para Bachillerato y acceso a la universidad
 Fernando de Miguel Losada
Lengua fácil para Bachillerato y acceso a la universidad
 Fernando de Miguel Losada

EVEREST

León, 2005
Larita
 Suso Cubeiro
 Il. Suso Cubeiro

JUVENTUD

Barcelona, 2004-2005
El maravilloso Mago de Oz
 Lyman Frank Baum
 Il. W. W. Denslow
Los viajes de Gulliver
 Jonathan Swift
 Il. Willy Pogany
La señora cucharita
 Alf Proysen
 Il. Montse Ginesta
¡Oh, música!
 Alikei Brandenburg

KALANDRAKA

Pontevedra, 2004
Sopa de sueño y otras recetas de cococina
 José Antonio Ramírez Lozano
 Il. Riki Blanco

KÓKINOS

Madrid, 2005
La gran qüestió
 Wolf Erlbruch

LA GALERA

Barcelona, 2005
Calendari de Nadal
 Chus Díaz
 Il. Francesc Rovira

LÓGUEZ

Sta. Marta de Tormes, 2005
El verano del lucio
 Jutta Richter
 Il. Quint Buchholz

NICANITASANTIAGO

Montevideo, 2005
Misterio en la profundidad de mi cama
 Alejandra Gil/Carlos Augusto Magnasco
 Il. Osvaldo P. Amelio-Ortiz/Andrea Rodríguez Vidal
Tato y su bata de lata
 Osvaldo P. Amelio-Ortiz
¿Qué mira Miranda?
 Mariana Jäntti
¿Cuánta gente! ¿quiénes son?
 Mariana Jäntti
 Il. AA.VV

NIVOLA

Tres Cantos (Madrid), 2002-2004
Fibonacci, el primer matemático medieval
 Ricardo Moreno Castillo
Mirar y ver
 Miguel de Guzmán

ODI-LLIBRES

Sant Cugat del Vallès (Barcelona), 2005
Cançons de platja per pintar
 Anna Llatjós
 Il. Miguel Gallardo

ONIRO

Barcelona, 2004-2005
El armonógrafo
 Anthony Ashton
Experimentos científicos para niños
 Tom Robinson
 Il. Kurt Dolber
¿Adónde vamos?
 Dale Carlson
 Il. Carol Nicklaus

PAGÈS EDITORS

Lleida, 2003
Cançons de bressol



MIGUEL GALLARDO, LA VUELTA AL MUNDO EN 80 PÁGINAS, EL ALEPH, 2005.

M^a Carme Valls Farrà
 Il. Fina Rifà

PARRAMÓN

Barcelona, 2004
Disfraces de personajes
 Isabel Sanz/ Mònica Martí
Leones
 Rosa Costa-Pau
 Il. Carles de Miguel

PLANETA

Barcelona, 2005
Aprendilunnis
 Il. MUF Animation

PRIMERAPERSONA

A Coruña, 2005
La bolsa de la pita
 M^a Luisa Mosquera Sastre

RBA/Molino

Barcelona, 2004-2005
Manual para sirenas
 Dawn Apperley
 Il. Dawn Apperley
¡No como!
 Victoria Bermejo
 Il. Miguel Gallardo

SALAMANDRA

Barcelona, 2004
La remor de les bruixes
 Anna Dale
El susurro de las brujas
 Anna Dale

SERRES

Barcelona, 2004-2005
¡Ríete con Maisy!
 Lucy Cousins
¡Es mejor con Maisy!
 Lucy Cousins
¡Tarjeta roja a la violencia!
 Virginie Lou
 Il. Serge Ceccarelli
Maisy va de excursión
 Lucy Cousins
Anna en el Museo
 Caroline y Jack Lang
 Il. Georg Hallensleben

TIMUN MAS

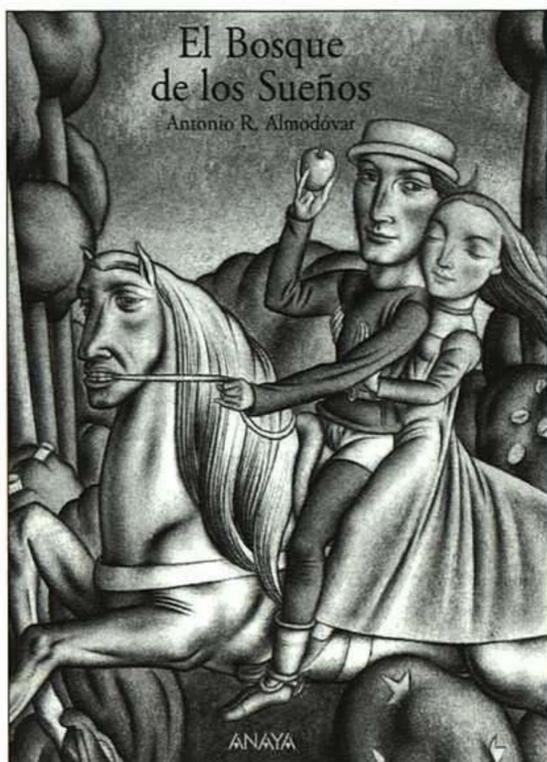
Barcelona, 2005
Lily, la reina de los disfraces
 Caroline Uff
Tina se viste sola
 Caroline Uff
La Tina es vesteix tota sola
 Caroline Uff
Tom se disfraz

Caroline Uff
En Tom es disfressa
 Caroline Uff
¡A vestirse, Sam!
 Caroline Uff
La roba d'en Sam
 Caroline Uff
Cuentos para las vacaciones
 AA.VV
 Il. AA.VV
Contes per a les vacances
 AA.VV
 Il. AA.VV
Cuentos de cura sanita
 Miguel Ángel Alonso
 Il. Penélope Tidor
Contes per anar al metge sense por
 Miguel Ángel Alonso
 Il. Penélope Tidor
Els aliments
 Idoia Iribertegui
Los alimentos
 Idoia Iribertegui
¡Yupi! Descubro los sentidos
 Il. Annie Kubler
¡Juego! ¿Qué hago cada día?
 Il. Annie Kubler
Visca! Descobreixo els sentits
 Il. Annie Kubler
Jugo! Què faig cada dia?
 Il. Annie Kubler
Los animales
 Il. Idoia Iribertegui
Els animals
 Il. Idoia Iribertegui
El parque
 Il. Idoia Iribertegui
El parc
 Il. Idoia Iribertegui
Los juguetes
 Il. Idoia Iribertegui
Les joguines
 Il. Idoia Iribertegui
L'enigma de les endevinalles
 Roser Ros
 Il. Neus Bruguera
¿Dónde está mi pequeño?
 Gerald Hawksley/ Susan Calitri
La lavadora de Lola
 Anna McQuinn
 Il. Jan McCafferty
La vaca tacada
 llibre de bany
La rentadora de la Rita
 Anna McQuinn
 Il. Jan McCafferty

USBORNE

Barcelona, 2005
Viaje a la Luna
 Il. Benji Davies

AGENDA



Premios y premiados

● El escritor sevillano, Antonio Rodríguez Almodóvar (Alcalá de Guadaíra, 1941), conocido especialista en la tradición oral, ha ganado el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil 2005 por *El bosque de los sueños* (Anaya, 2004), un volumen de formato álbum, de excelente factura, donde se recogen cinco narraciones de tipo maravilloso, de origen folclórico e indoeuropeo. Las ilustraciones las firman Javier Zabala (Premio Nacional de Ilustración 2005), Pablo Auladell, Carmen Segovia, mientras que la portada es de Javier Serrano. En esta obra, el autor sevillano, que tiene tantos años a sus espaldas recopilando cuentos de la tradición oral hispánica, reescribe y actualiza, recrea literariamente, por primera vez, estos relatos pertenecientes al más antiguo fondo indoeuropeo. Cuatro de los relatos, de los «sueños»— «El espejo que todo lo mira», «La nuez de oro», «Corazón de hierro» y «El aprendiz de amante»—, fueron publicados en *El bosque de los sueños I* y *El bosque de los sueños II* de Siruela, en 1993-1994, mientras que el último, «Hija del Sol y las Tinieblas» es nuevo.

El premio lo concede el Ministerio de Cultura, y tiene una dotación de 15.000 euros. Con anterioridad, el libro de Rodríguez Almodóvar, *Cuentos al amor de la lumbre I* (Anaya) obtuvo uno de los premios a los libros mejor editados 1985, que también concede el Ministe-

rio de Cultura, y en 1991, el escritor ganó el Premio Infanta Elena de literatura juvenil, por su obra *Un lugar parecido al paraíso*.

Antonio Rodríguez Almodóvar es doctor en Filología Moderna, catedrático de instituto en Literatura y, actualmente, es presidente de la Asociación de Amigos del Libro Infantil y Juvenil, y desde ese cargo, se ha propuesto como objetivo ofrecer pautas para orientar a padres y maestros sobre qué libros merecen la pena entre la ingente cantidad de títulos que se publican. Es autor de más de 70 libros de LIJ, y también de numerosos ensayos sobre los cuentos populares. Actualmente prepara más títulos de la colección de Cuentos de la Media Lunita, y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez le ha publicado este año, *El texto infinito*, una recopilación de todos sus artículos y ensayos sobre cuentos populares.

● Javier Zabala (Javier Ángel Zabala Herrero) ha ganado el Premio Nacional de Ilustración 2005 (Premio a las Mejores Ilustraciones de Libros Infantiles y Juveniles), con *El soldadito Salomón* (SM, 2004). El galardón, que concede el Ministerio de Cultura a través de la Dirección General de Libro, Archivos y Bibliotecas, tiene una dotación económica de 12.020 euros. *El soldadito Salomón*, escrito por Rocío Antón y Lola Núñez, es un adaptación libre del cuento de Andersen, *El soldadito de plomo*, en el que los juguetes tienen problemas de convivencia y acuden a Salomón para que los solucione de manera ecuánime. El libro forma parte de la colección *Ésta es Otra Historia*, de adaptaciones amables y humorísticas de los cuentos clásicos, cuyo objetivo es que los niños entren en contacto con actitudes y hábitos positivos de comportamiento.

Éste ha sido un año generoso con Zabala, ya que también otro libro ilustrado por él, *Pictogramas en la historia de don Quijote de la Mancha* (SM, 2004), con texto de Carlos Reviejo, obtuvo la Mención de Honor al mejor libro de ficción en la Feria de Bolonia.

Javier Zabala (León, 1962) dejó los estudios de Veterinaria y Derecho para comenzar a ilustrar y realizar los estudios de Diseño Gráfico e Ilustración en

Oviedo. Su bibliografía es, actualmente, muy extensa, y trabaja también para editoriales de Taiwán, Italia y Suiza.

El segundo puesto ha sido para Pablo Auladell (Alicante, 1972), por las ilustraciones de *Peiter; Peter y Peer y otros cuentos de Hans Christian Andersen* (Anaya, 2004). En este caso el premio en metálico es de 6.010 euros.

● Dentro de los Premios Ciutat d'Alzira 2005 se ha concedido el Vicent Silvestre de literatura infantil en catalán que ha recaído en la obra, *Contes amb tinta blava*, del valenciano Ferran Battaller (La Pobla del Duc, 1977). Los protagonistas de la novela son una pareja de cuentacuentos de cuyos relatos surgen multitud de personajes fantásticos. Battaller, corrector y traductor, profesor de Valenciano, y escritor había ganado con anterioridad el Premio Carmesina en 2002, con *El Món dels Forrellats*. El Vicent Silvestre tiene una dotación económica de 3.500 euros y la editorial Bromera publicará la obra próximamente. Finalista quedó el escritor mallorquín, Antoni Oliver, con *Els guerrers*.

El premio de narrativa juvenil en catalán, Bancaixa, ha quedado desierto.

● El Premio Periodístico sobre Lectura, de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, ha recaído este año en el escritor catalán, Emili Teixidor, por su artículo «Estrategias del deseo o trucos para leer» publicado en el suplemento *Cultura/s* del diario *La Vanguardia*, el 19 de enero de 2005.

El premio fue creado hace seis años con el objetivo de estimular los trabajos de reflexión y creación sobre la experiencia y la importancia de la lectura y el desarrollo del hábito lector, y trae aparejado un premio en metálico de 12.000 euros para el autor, además de una escultura de Alberto Corazón para el medio que ha publicado el artículo.

● Para Milio Rodríguez Cueto (Gijón, 1962) ha sido el Premio de la Crítica de Asturias 2004, en la modalidad de literatura infantil y juvenil, por su novela *La piedra de la culebra* (Edebé), en la que confluyen mitos y leyendas, venganza y muerte. El jurado destacó de la obra que «abre una ventana a un tiempo pasado, a

una Asturias rural y primitiva, en la época de la invasión francesa. A su vez, nos muestra la fuerza de las circunstancias sobre los destinos humanos y nuestra capacidad de rebelarnos».

El autor es licenciado en Filología, profesor de Lengua y Literatura en Secundaria, y ha traducido al asturiano obras de Shakespeare, Stevenson y Wilde. En el ámbito de la LIJ, tiene varios libros publicados y en el 2000 ganó el Premio Edebé con *Mimí al volante*.

El galardón, instituido en 1999, lo concede la Asociación de Escritores de Asturias, y en cada edición se premian los mejores libros de autores nacidos o residentes en Asturias cuyas obras hayan sido publicadas el año anterior a la convocatoria.

• La Associació de Il·lustradors de Catalunya (APIC) ha entregado sus premios Junceda, que se conceden a obras publicadas durante el año pasado en cualquier lugar del mundo por autores residentes en Cataluña. En la categoría de libro infantil de ficción, el premio fue para Riki Blanco (Barcelona, 1981) por *Un libro solo per miopi (e non)*, publicado en Italia por Orecchio Acerbo, un álbum para lectores a partir de 4 años.

Otros ilustradores premiados, vinculados también a la LIJ, han sido: Philip Stanton en la categoría de publicidad; Josep Antoni Tàssies por sus colaboraciones en la sección Libros de *El Periódico de Catalunya*; Lluís Farré en la categoría de libro de texto, por *Salmartí*, de Barcanova; África Fanlo en la de li-

bro infantil no ficción, por *El colors del metall*, editada por el Auditori de Barcelona; y Fernando Krahn, en el apartado de humor gráfico, por sus colaboraciones en el *Magazine de La Vanguardia*. El premio de cómic fue para *PL.XI.GLS*, de Jali, publicado por Astiberri.

25 años del Premio Destino Infantil Apel·les Mestres

El pasado 16 de noviembre se presentaba el álbum, *Witika, hija de los leones*, firmado por Blanca Álvarez y Carmen García Iglesias, con el que han ganado la 24 edición del Premio Destino Infantil Apel·les Mestres, que convoca esta editorial catalana, ahora dentro del Grupo Planeta. Las ganadoras estaban exultantes, y no sólo por el premio, sino por haberlo ganado en esta edición emblemática, y por la calidad de la edición.

La editora de Destino y miembro del jurado, Marta Vilagut destacó que «se trata de un álbum que propone una verdadera historia, en el que se unen imagen y texto para explicarla. Una historia con protagonista que tiene que resolver determinados conflictos y que con ello consigue cambiar su destino. Una historia que gravita entre la realidad cruda y ese mundo de deseos y anhelos que nos permite mejorar nuestra vida».

Witika es una niña de 8 años, que vive en un poblado africano y que desearía ir a clase, pero sabe que no puede porque tiene que cuidar a sus hermanos y caminar cada día cinco horas para conseguir agua potable. Pero un encuentro con una leona cambiará su destino. «Witika es, en palabras de Blanca Álvarez, un personaje que no se engaña, que conoce su realidad y busca la magia para mejorarla. Es un personaje que no se deja dirigir por el destino; es como el Quijote, actúa». El libro es un homenaje de la autora a África, «que me enseñó dos cosas: coraje y alegría». El libro lo dedica a los niños que no lo podrán leer nunca, porque viven en lugares donde la gente muere de hambre. Ella hace años que colabora con una ONG en África, y

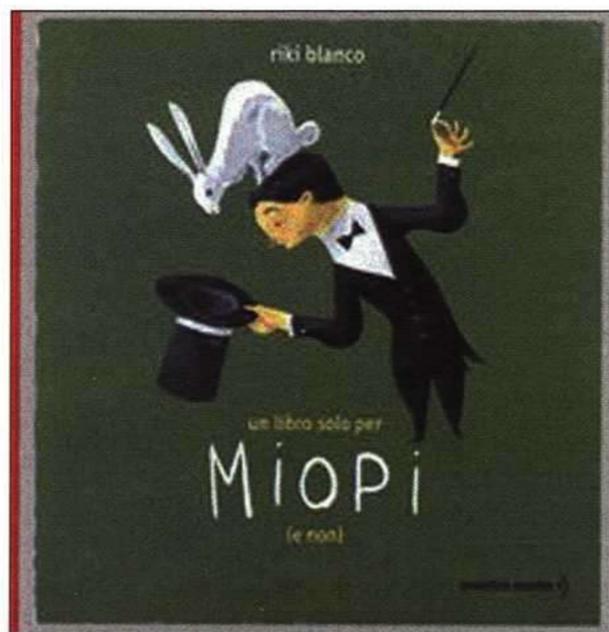
ha situado la historia en Somalia. Cuando se le pregunta cómo se sabe que se trata de ese país, y no de otro, puesto que este dato no se menciona en el texto, nos dice que por el tipo de construcciones del poblado, por las vestimentas, etc. En este sentido, la ilustradora, Carmen García Iglesias, que no ha estado siquiera en África, tuvo que documentarse a fondo, pero luego también se dejó llevar por la «magia» de la historia y así creó a Witika, toda ojos, «ojos tremendos y expresivos que lo dicen todo». «Y también quería que todo tuviera luz y colores, alegría de vivir».

Saló y Setmanes del Llibre Infantil i Juvenil en Catalunya

Bajo el lema «Per sucar-hi pa» («Para mojar pan») se inauguró, el pasado 12 de noviembre en Mollerusa (Lleida) el XXII Saló de Llibre Infantil i Juvenil, organizado por el Consell Català del Llibre Infantil i Juvenil, el Ayuntamiento de la ciudad, con la colaboración de otras entidades como la Generalitat de Catalunya, las Diputaciones de Barcelona y Girona, el Ministerio de Cultura, la OEPLI y la Fundació Caixa Catalunya. Luego, el Saló, reciclado en Semanas del Libro recorrerá, a lo largo del 2006, bibliotecas de las diferentes comarcas catalanas.

El Saló, además de las novedades editoriales del año y de los fondos editoriales, presenta una exposición que pretende mostrar al visitante el papel que juega la comida dentro de la LIJ. En este sentido, una serie de especialistas han investigado sobre los diferentes aspectos con los que se presenta el hecho de cocinar y el de comer en los libros para niños y jóvenes, y no sólo en los de conocimientos y divulgación, sino también en los de ficción, y han elaborado una «deliciosa» guía con una selección de títulos «a degustar».

Las exposiciones del Saló de este año, además de la mencionada, fueron: «Mira i valora: que hi ha en un llibre?» (Mira y valora: ¿qué hay en un libro?), sobre





aquellas cosas que nos ayudan a comprender si un libro vale la pena; la «Selecció curs 2004-2005», que reúne los libros más interesantes aparecidos en este periodo de tiempo a criterio del equipo de crítica y el consejo de redacción de la revista *Faristol*; un exposición de libros electrónicos; y una última de los libros que optan al Premi Protagonista Jove y al I Premio de literatura infantil «Atrapallibres».

El programa de actos del Saló, además de los libros, los autores e ilustradores, ha tenido, en esta edición, otros protagonistas: los chefs, *sommeliers* y dueños de restaurantes, así como los alumnos de escuelas de hostelería, que han cocinado en directo. Naturalmente, también hubo sesiones de teatro infantil, de cuentacuentos, recitales de poemas o talleres para los más pequeños. El magnífico cartel del Saló lo firma Emilio Urberuaga, ganador del concurso que a tal efecto convoca la OEPLI.

El secreto de las hadas

Como un hada aterrizó en España, Gail Carson Levine, autora norteamericana de libros infantiles a la que la prensa de su país ha bautizado como la maestra del cuento de hadas moderno. La escritora está haciendo una gira mundial para presentar su último libro, *El secreto*

de las hadas, publicado en España por Beascoa (Grupo Random House Mondadori). Un libro de encargo que le hizo Disney Publishing Worldwide —la editorial más grande del mundo— para inaugurar un proyecto, Disney Hadas, una nueva franquicia de The Walt Disney Company para relanzar el tema de las hadas, con libros para todas las edades, además de un variado *merchandising*. «Los representantes de la editorial —contó Gail Carson— me propusieron escribir este libro de hadas relacionándolo con Nunca Jamás, el territorio de *Peter Pan*, de Barrie, incluyendo entre las protagonistas a Campanilla. Resulta que *Peter Pan* era mi libro preferido de pequeña; quería ser como él, estaba enamorada de él, quería ser una niña siempre. Volví a leer la obra de mayor y me encantó, así que acepté el encargo. Pero no quería escribir un libro en el que las hadas pudieran hacerlo todo. De hecho, tienen problemas; su magia es reducida, necesitan de un polvo para poder tenerla; tienen que cuidarse de los depredadores, no pueden nadar, mueren cuando un niño deja de creer en ellas...»

Preguntada sobre si la editorial estableció más directrices sobre la novela, Gail, con risa pícaro, confesó que lo único que le pidieron es que sólo utilizara el País de Nunca Jamás como escenario, como país de las hadas, pero que se olvidara de *Peter Pan* y otros personajes del libro, exceptuando a Campanilla, pero ella no hizo caso e incluyó unos «cameos» de *Peter Pan* y el Capitán Garfio en *El secreto de las hadas*.

Gail Carson ya está escribiendo una continuación del libro. Su obra va a ser la punta del iceberg, la obra de referencia dentro de un programa editorial de largo recorrido. Partiendo de *El secreto de las hadas*, de su argumento y personajes, van a surgir libros de todo tipo y para todas las edades, de los 2 a los 11 años que, en cada país, tendrán sus autores e ilustradores, aunque puede ser que haya alguno que tenga el mismo autor e ilustrador en todo el mundo. También está contemplado un desarrollo audiovisual de *El secreto de las hadas*, una película prevista para el 2007, pero no se sabe si será para la gran pantalla o sólo para DVD. ¡Preparémonos para la invasión de las hadas!

Convocatorias

- La editorial Barcanova convoca el premio que lleva su nombre de literatura infantil y juvenil en catalán. Hasta el 10 de enero hay tiempo para presentar originales a esta quinta convocatoria del galardón, con un primer premio dotado con 20.000 euros, y un segundo, con 6.000. Si el jurado premia en primer lugar una obra de literatura infantil, el segundo premio ha de ser para una novela juvenil y viceversa.

El Premio cuenta con el patrocinio de Copcisa, la empresa de Catalunya en Miniatura, y con el apoyo de la Associació de Mestres Rosa Sensat.

Información: Editorial Barcanova. Mallorca, 45. 4ª Planta. 08029 Barcelona. Tel. 93 217 20 54. Mail: barcanova@barcanova.es

- Hasta el 1 de febrero hay tiempo para presentar obras a los premios Vaixell de Vapor, de literatura infantil en catalán, y Gran Angular, de literatura juvenil en catalán, ambos convocados por la Fundació Santa María y dotados con 24.000 euros, los de mayor cuantía dentro de la LIJ en esta lengua. Han de ser obras inéditas que, en el caso del Vaixell, deben tener entre 30 y 100 páginas, y en el del Gran Angular, entre 100 y 200. La editorial Cruïlla publicará en su momento las novelas ganadoras.

Información: Editorial Cruïlla. Balmes, 245, 4ª. 08006 Barcelona. Tel. 93 292 21 72. Web: www.cruilla.com

- El Ayuntamiento de Mollerusa (Lleida) convoca el Premio Rovelló de ensayo de literatura infantil y juvenil sobre cualquier aspecto relacionado con este tipo de creación literaria: personajes, autores, géneros, historia, estudio de colecciones, de prensa especializada, etc. Los textos presentados han de ser inéditos y estar escritos en catalán. La fecha límite para presentación de originales es el 31 de enero, y la dotación del premio de 4.000 euros, en concepto de derechos de autor por la edición del libro a cargo de Pagès Editors.

Información: Ajuntament de Mollerusa. Plaça de l'Ajuntament, 2. 25230 Mollerusa, Lleida. Tel. 973 71 22 48.

CARTAS A LA DIRECTORA

Movilización educativa de la sociedad civil

José Antonio Marina*

La preocupación universal por la educación ha generado un sistema de excusas en el que todo el mundo echa las culpas al vecino. Los padres a la escuela, la escuela a los padres, todos a la televisión, la televisión a los espectadores, al final acabamos pidiendo soluciones al gobierno, que apela a la responsabilidad de los ciudadanos, y otra vez a empezar. En esta rueda infernal de las excusas podemos estar girando hasta el día del juicio.

La única solución que se me ocurre es no esperar a que otros resuelvan el problema, sino preguntarme: ¿qué puedo hacer yo para solucionarlo? He oído muchas veces esta pregunta, y creo que si supiéramos aprovechar la preocupación, la generosidad, la energía y el talento de miles de personas dispuestas a colaborar, podríamos provocar un benefactor cambio cultural, que es lo que necesitamos para mejorar la educación. Este es el objetivo —como verán optimista— de la movilización educativa. Se trata de quitarnos de encima el victimismo, la impotencia y el clima dramático que envuelve al mundo de la educación, familiar o escolar.

Pueden participar todos los que crean que la educación es el procedimiento más noble y eficaz para mejorar el mundo, los que crean que tiene como finalidad poner a nuestros hijos, a nuestros conciudadanos, en las mejores condiciones posibles para que sean felices y para que sean buenas personas, los que piensen que es, ante todo, una creación ética. Sólo se les pide que crean firmemente que por debajo de las diferencias políticas, económicas, religiosas, pode-

mos ponernos de acuerdo en los principios básicos de la educación.

Objetivos de la movilización

— Explicar a la sociedad que la educación es un asunto de todos. De ahí su lema: «Para educar a un niño, hace falta la tribu entera».

— Aliviar el sentimiento de soledad, desconcierto e impotencia que experimentan muchos padres y docentes.

— Elevar los conocimientos pedagógicos de la sociedad. Poner a disposición de todo el mundo la información más rigurosa sobre psicología evolutiva, educación, organización de los sistemas educativos, solución de problemas concretos. Con este fin estamos organizando una base de datos gratuita a disposición de todos los interesados.

— Movilizar recursos personales, sociales, económicos, intelectuales, para fortalecer las instituciones educativas básicas —familia y escuela— y para mejorar las relaciones entre ambas.

— Poner en comunicación a las personas interesadas por la mejora educativa, para favorecer un consenso social sobre las bases de la educación.

— Estudiar y proponer modos concretos de colaboración educativa para distintos estamentos sociales: empresarios, medios de comunicación, sistema jurídico y sanitario, fuerzas de seguridad, administraciones públicas no educativas, profesionales de la cultura o del deporte, etc.

— Fomentar la educación afectiva

y en valores, la formación de una personalidad con recursos psicológicos y éticos, como la solución más esperanzadora para resolver los problemas privados, familiares y políticos.

— Expresar nuestro convencimiento de que la soledad educativa es angustiada, pero que la colaboración educativa es alegre.

— Todos los objetivos propuestos por el talento de los participantes. Aprovechar sus conocimientos, experiencias y proyectos.

La Movilización educativa es hoy por hoy un movimiento humilde, paciente, ilustrado e independiente. Es mi propuesta para mejorar la educación. Las nuevas tecnologías permiten comunicarnos con bajo coste, lo que es una gran ventaja. He pensado dedicar una parte de los derechos de autor de mis libros a este proyecto, lo que me proporciona —¿nos proporciona?— una gozosa sensación de libertad.

No olvide que la pregunta más importante ante la situación educativa es: ¿Y yo qué puedo hacer? Nos gustaría ayudarle a que lo hiciera.

* **José Antonio Marina** es catedrático de Bachillerato, filósofo y ensayista.

NOTA

En el libro *La magia de leer* (véase CLIJ 187, p. 59), sus autores, José Antonio Marina y María de la Válgoma, convocaban a una «conspiración de lectores» para fomentar la lectura. El llamamiento iba incluido en un proyecto de «Movilización educativa de la sociedad civil», que tiene como lema «Para educar a un niño hace falta la tribu entera», y que se explica en la «carta de enrolamiento» que nos ha enviado el profesor Marina y que reproducimos en este Cartas a la Directora.

Dirección de contacto: movilizacioneducativa@telefonica.net

¿POR QUÉ LEER?

Navidades con libros



Asun Balzola

«—Agua de regaliz.
—No, ¡ron! —dijo Guillermo»
(Richmal Crompton, *Travesuras de Guillermo*).

Esta frase fue la contraseña familiar durante años. Significaba el triunfo de la fantasía sobre las lentejas. ¡Qué viajes maravillosos por *Las mil y una noches*! ¡Qué terror con Allan Poe! ¡Qué delicia la de cientos de colores en *Kim de la India*!

Por placer, desde luego. Leo por placer. A grandes velocidades. Y leo por curiosidad, por hábito y por lo contrario, por pasión, para romper la rutina, por amor. Soy una bulímica de la lectura.

Repaso mis estanterías, desordenadas y eclécticas. Mi cultura es desordenada también, grandes lagunas aunque con una ventaja: poder leer en diferentes lenguas llevada por una capacidad de aprender a reproducir sonidos y gestos muy parecida a la de los monos.

Leo porque siempre vi leer a mi alrededor. Éramos una familia de enfrascados. Unos en la música, otros en los libros. Mamá, en aquellos míseros años 50, nos traducía la *Kon-Tiki* en la cena, porque la literatura para niños era escasa. La mirábamos con la boca abierta, mientras babeábamos la sopa. Era misterioso que supiera inglés.

¡Qué madre teníamos! Su voz nos introdujo en la Literatura. Y cómo no amar las páginas y el placer de los deditos niños tocándolas. «No sobéis los libros», decía la abuela Romana. No era consciente de que manosearlos, tocar el papel algo rugoso y las tapas duras y... quizá incluso pintorrotar la introducción, era hacérselos nuestros. Por si fuera poco, en el colegio alemán, donde yo estudiaba, encuadernábamos libros.

Recuerdo unos botes de engrudo blanquecino y unos pinceles muy bastos. Era estupendo: el engrudo se te metía hasta el cuello.

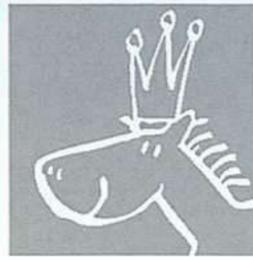
Las Navidades traían libros también y lluvia y montes verdes y mojados. Y paquetes de libros. *Alicia y Peter Pan*, *Barba Azul* y *La cerillera* de Andersen. Leer tumbados en la cama, reptando por el suelo, o a la luz de una linterna, hasta altas horas de la madrugada, como decía la abuela, experta en censuras varias.

La única pena es que sigamos expoliando los bosques de Finlandia, dejando unos claros como agujeros negros en la tierra seca, para seguir produciendo libros. ¿Vale la pena?



ASUN BALZOLA

2005
año Andersen



CABALLO ALADO clásico

Un itinerario para primeros lectores.



El ruiseñor • Pulgarcita

La sirenita • Los cisnes salvajes

El soldadito de plomo • La princesa y el guisante

Combel
EDITORIAL

902 15 82 86 • www.editorialcasals.com

Regala ilusión
regala SM

